



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
POSGRADO DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
FILOLÓGICAS

ELEMENTOS DEL HUEHUETLAHTOLLI EN DISCURSOS ATRIBUIDOS A  
DIGNATARIOS MEXICAS

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:  
IGNACIO SILVA CRUZ

TUTOR PRINCIPAL  
DR. MIGUEL LEÓN-PORTILLA,  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

MÉXICO, D. F. MARZO DE 2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**DEDICATORIA**

PARA MI MADRE, ELPIDIA ELENA CRUZ DÍAZ

EN MEMORIA SUYA

## AGRADECIMIENTOS

Llevar a término este trabajo implicó poner a prueba muchos aspectos más que la sola amistad; el cariño y la comprensión; debido a ello es que deseo dejar constancia de mi agradecimiento a las siguientes personas:

Gracias a mi director de tesis, maestro, asesor y amigo; el Dr. Miguel León-Portilla. Le agradezco mucho su sabiduría enorme, sus observaciones muy atinadas y finas reflexiones, además de paciencia para con quien esto escribe.

También agradezco a mis sinodales, la Dra. Ascensión Hernández de León-Portilla; el Dr. Patrick Johansson Keraudern; El Dr. Baltazar Brito Guadarrama y el Mtro. Salvador Reyes Equiguas.

Igualmente deseo dejar constancia que durante la maestría tuve la oportunidad de gozar de una Beca del Programa Universitario México Nación Multicultural, gracias al maestro José del Val, Coordinador de dicho programa y a Wilfrido Martínez Matías, generoso amigo.

Agradezco a la Mtra. Lucía Guzmán López Figueroa, Coordinadora del departamento de Enseñanza de Lenguas (DELEFyL) de la Facultad de Filosofía y Letras por su apoyo incondicional a mi persona como profesor de náhuatl en dicho departamento.

Gracias a mi padre el maestro Librado Silva Galeana; muchas gracias por tus comentarios y por creer en mí; gracias por ser quien eres.

Agradezco también a mis hermanos Adriana Silva Cruz y Antonio Silva Cruz; personajes fundamentales en mi desarrollo emocional como hermano mayor.

Agradezco de forma especial a mis suegros el que siempre estuvieran al pendiente del desarrollo de mi tesis; mi suegro Antonio Bustamante Aquino y mi suegra, Bertha Gutiérrez Ramírez; quienes han sido como dos padres adoptivos.

Cecilia Bustamante Gutiérrez, Alejandro Sánchez Morales, les agradezco profundamente su solidaridad.

Sin embargo hay cuatro personas con la que mi agradecimiento es muchísimo más profundo; ellas y él han soportado carencias, mis desvelos, mis malos ratos; les debo todo mi amor, todo mi cariño y toda mi dedicación:

Tere, gracias por ser mi esposa, gracias por existir, gracias por tu comprensión y gracias por tu esperanza: te amo.

Yohualli, Erandi, mis hijas, que también han estado a mi lado y han alegrado algunos malos momentos con su bella presencia y sonrisas sin igual.

Eduardo, hijo, has llevado una carga muy pesada que es la de no estar cerca de tu padre; tengo una enorme deuda contigo, mucha fe y un enorme amor hacia ti.

## ÍNDICE

Introducción	6
Los textos seleccionados	10
Capítulo I	
1. El tlahtoani en la sociedad mexicana	11
1.1 ¿Qué era el tlahtoani?	11
1.2 Importancia y atributos del tlahtoani en la sociedad mexicana	13
1.3 El linaje del tlahtoani	17
1.4 La elección del tlahtoani	17
1.5 El cihuacoatl	19
2. Durán y Alvarado Tezozómoc, dos recopiladores de huehuetlahtolli	20
2.1 Notas sobre la vida de Durán	20
2.2 La Historia de Durán	21
2.3 Las fuentes de Durán	23
2.4 Notas sobre la vida de Alvarado Tezozómoc	25
2.5 Las crónicas Mexicana y Mexicayotl	27
Capítulo II	
1. Valoración de los discursos que incluyen a la luz de lo que conocemos como huehuetlahtolli	30
1.1 La creación de huehuetlahtolli	30
1.2 El huehuetlahtolli escrito	41
1.3 Circunstancias enunciativas del huehuetlahtolli	51
1.3.1 Palabras de gobernantes	53
1.3.2 Guerra	54
1.3.3 Esposas de los guerreros	55
1.3.4 Pláticas entre gobernantes	56
Capítulo III	
1. Paralelos y diferencias en el corpus de los cuatro cronistas	58
1.1 Los huehuetlahtolli en Sahagún y Olmos	58
1.2 Los huehuetlahtolli en Diego Durán y Alvarado Tezozómoc	61
1.3 Qué pensaban estos autores de la palabra antigua	65
1.4 Comparación de los textos en los cuatro autores	68
1.4.1 Primer huehuetlahtolli	74
1.4.2 Segundo huehuetlahtolli	82
1.4.3 Tercer huehuetlahtolli	101
1.4.4 Cuarto huehuetlahtolli	108
Conclusiones	112
Traducción de dos textos de Durán y Alvarado Tezozómoc	115
Bibliografía consultada	119

## INTRODUCCIÓN

Esta tesis es el resultado de la lectura de tres obras de importancia capital en la historiografía mexicana: la *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*,<sup>1</sup> del dominico fray Diego Durán, y las crónicas *Mexicana y Mexicayotl*<sup>2</sup> del cronista indígena, Hernando Alvarado Tezozómoc, hijo de Diego Huanitzin y de Francisca Moctezuma.

De la lectura antes mencionada se eligieron aquellos textos que, por las razones que expresaré en el trabajo mismo, hemos considerado huehuetlahtolli o palabra antigua; de ellos, a su vez, se eligieron aquellos que corresponden al gobierno en distintos momentos del mando. Me ha movido a hacer esta selección el interés que puedan tener dichos textos para conocer y valorar mejor lo que significaba la persona del huey tlahtoani, supremo gobernante mexicana.

En el acercamiento que he tenido a las obras de Durán y Tezozómoc me he percatado de que hay en ellas discursos que se parecen, al menos en su forma, a lo expresado en algunos huehuetlahtolli. Pero además, sobre todo en la *Crónica Mexicana* y la *Mexicayotl* de Tezozómoc se incluye otro gran conjunto de discursos, algunos más breves, que se van entreverando en la narración. De tales elocuciones surge la hipótesis que a continuación expongo:

Al examinar estas expresiones me he preguntado lo siguiente ¿Se trata de discursos inventados por Tezozómoc que los pone en labios de personajes que van apareciendo en su obra? ¿Adoptó él este procedimiento inspirado tal vez en historias clásicas de autores romanos como César y Tito Livio o tal vez en otras historias mucho más tardías que se escribieron en España en los siglos XV y XVI?

Me parece difícil responder a estas preguntas, ya que no es posible saber si Tezozómoc tuvo acceso a tal género de obras. Pero, por otra parte, el examen cuidadoso de esas elocuciones, generalmente circunstanciales, muestra que en ellas aparecen con frecuencia metáforas y otras formas de expresión semejantes a las que afloran en los huehuetlahtolli. Esto me lleva a formular otra pregunta, ¿la adopción de ese género de expresiones que llamaré retóricas puede deberse a que quienes aparecen pronunciándolas tuvieron conocimiento o estuvieran familiarizadas con los huehuetlahtolli? Estos, como paradigmas del *tecpillahtolli*, “el

---

<sup>1</sup> Durán, fray Diego. *Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*. 1984. *Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*. 1995.

<sup>2</sup> Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica mexicana*. 1998.



lenguaje noble”, eran objeto de enseñanza sobre todo en los Calmecac. (Códice Florentino 1979, libro III, apéndice).

Asimismo en la *Historia* escrita por Durán también se dejan entrever discursos que hemos considerado huehuetlahtolli y que nos dejan ver los momentos enunciativos, los cuales corresponden a lo que se ha llamado “vida cotidiana”. Para la recopilación de estos discursos, a pesar de que no fue su intención primera, Durán utilizó pinturas, historias y relatos orales.

Cabe preguntarnos, al igual que con nuestro anterior autor ¿las expresiones que hemos considerado huehuetlahtolli, en la obra de Durán, son invenciones del tipo que hemos descrito, o fueron, efectivamente, discursos de la tradición oral mexicana? ¿la o las fuentes de las que abrevó Durán fueron de tradición antigua?

La respuesta tampoco es sencilla; solamente comparando aquellos textos que hemos llamado huehuetlahtolli en ambos cronistas, con aquellos que nos legaron Olmos, Sahagún y el compilador del que Ángel María Garibay tituló “Huehuetlahtolli A”, podremos acercarnos a una respuesta que tenga alto grado de fiabilidad. Es importante mencionar que ambos, Tezozómoc y Durán se basaron, tal vez, en una crónica hoy perdida, a la que Robert Barlow llamó *Crónica X*.<sup>3</sup>

De ser esto así, tendríamos que puede complementarse la idea que ha prevalecido acerca de los huehuetlahtolli mostrando que los mismos tenían el carácter de textos paradigmáticos y formularios, es decir de expresiones que, además de ser pronunciadas en particulares ocasiones, eran objeto de estudio como modelos de la palabra noble, antigua y pulida.

Para atender a la hipótesis mencionada el presente trabajo cubrirá tres capítulos más la conclusión que ofreceré al final y se estructura de la siguiente forma:

El primer capítulo está dividido en dos temas los cuales, a su vez, están divididos en cinco subtemas, respectivamente; el primero de los temas pretende responder al cuestionamiento acerca del tlahtoani en la sociedad mexicana y a estos esfuerzos corresponde el primer subtema, el cual abre con una pregunta en la que nos interesa saber qué era el tlahtoani; posteriormente el segundo subtema cuestiona la importancia que tenía éste en la sociedad mexicana. El tercer subtema es un cuestionamiento acerca del linaje del tlahtoani mientras que la

---

<sup>3</sup> Barlow, Robert H. “La Crónica X: versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca”, 1945.

elección del mismo es tratada en el subtema cuatro; el último de los subtemas cierra con un repaso acerca de quién era el cihuacoatl.

El segundo tema de este primer capítulo trata de los cronistas Diego Durán y Hernando Alvarado Tezozómoc como recopiladores de huehuetlahtolli. El primer subtema abre con algunas notas respecto a la vida de fray Diego Durán; en el segundo se redactará lo referente a la estructura de la obra; tanto de la *Historia* como el libro dedicado a los ritos y se harán algunas precisiones respecto a las fuentes que utilizó el dominico como tercer subtema.

Los dos últimos apartados abren, el primero con notas respecto a la vida de Tezozómoc; posteriormente, al igual que con el cronista antes mencionado se comentarán, brevemente, las obras por nuestro autor escritas: las crónicas *Mexicana* y *Mexicayotl*, correspondiendo esto a la quinta parte de nuestro trabajo.

El capítulo segundo estará dividido en tres partes; la primera abordará la creación de los huehuetlahtolli en el marco de una sociedad en la que predominó la creación oral, aunque reforzado por lo pintado en los códices.

La reflexión que haremos al respecto se basa en los estudios que han realizado Miguel León-Portilla, Patrick Johansson, Eric Havelock y Jack Goody,<sup>4</sup> aunque estos dos últimos han realizado sus trabajos respecto a la antigüedad clásica, sus reflexiones nos pueden servir para comprender lo que la oralidad significó entre los antiguos mexicanos, siempre y cuando estas observaciones se adapten a la realidad de los mexicanos.

La segunda parte aborda el paso de lo oral a lo escrito; debido a ello va ser importante reflexionar acerca del huehuetlahtolli y su transcripción al alfabeto latino con el fin de responder a ciertas preguntas que nos hacemos como una que, creo, tiene una importancia capital y que es ¿cómo podemos estudiar la oralidad a partir de su opuesto, la escritura? El presente capítulo pretende responder este cuestionamiento.

La tercera parte, que también es de mucha importancia es la relacionada con las circunstancias y los momentos enunciativos del huehuetlahtolli; las formas que adoptaban los que enunciaban estos discursos así como la relación que se daba entre el orador y los escuchas. La importancia de este capítulo radica en demostrar cómo el huehuetlahtolli se enunciaba en momentos muy específicos pero siempre vinculados a la vida cotidiana.

---

<sup>4</sup> El lector interesado en las obras de estos autores en donde desarrollan sus teorías respecto a la oralidad, pueden ver la bibliografía consultada al final de esta tesis.

El capítulo tercero de este trabajo de tesis está dividido en cuatro partes; la primera de ellas aborda lo realizado por Sahagún, Olmos-Bautista y el recopilador del Huehuetlahtolli A respecto a la transcripción de estos discursos.<sup>5</sup>

La segunda parte atiende a la recopilación realizada por Tezozómoc y Durán en el marco de la elaboración de sus historias; un elemento que es importante destacar es enunciar lo que pensaron estos autores de los discursos que atañen a nuestro trabajo.

La tercera parte tiene como objetivo revisar lo que pensaban estos autores de los discursos llamados huehuetlahtolli; establecer las semejanzas y diferencias entre los autores que nos ocupan y los primeros recopiladores de la “antigua palabra” es el fin de la cuarta parte; el fin es fundamentar nuestro presupuesto respecto a que los huehuetlahtolli de Durán y Tezozómoc tiene parecido con los textos que nos legaron tanto Olmos y Sahagún; distinguir el estilo y las características ya estudiadas con aquellas de nueva transcripción y determinar si son, o no, “palabra antigua”. Para lograr dicho objetivo se estudiarán la estructura de los huehuetlahtolli de gobierno; se notará si las metáforas que nos legaron Sahagún y Olmos aparecen en nuestros autores, así como los modos de expresión prehispánicos.

Un elemento más que va a ser de importancia capital será el de conocer lo que pensaban los mexicas acerca del oficio de gobernar; cómo se concebía al gobernante desde su entronización, hasta su muerte; cómo debía trabajar, lo que debía y no debía hacer, entre otros aspectos.

Argumentar si la transcripción de los huehuetlahtolli que hemos ubicado en Tezozómoc y Durán enriquecen lo que sabemos acerca de estas pláticas, además de ampliar el corpus que de ellos tenemos, es tema que se abordará en las conclusiones; mediante la comparación realizada en el capítulo que antecede estaremos en posibilidad de afirmar o negar tal posibilidad; asimismo tendremos la oportunidad de conocer, de primera mano, los momentos enunciativos y las acciones que acompañaban dicha enunciación; estaremos en posibilidad de aplicar las distintas teorías que, respecto a la oralidad, se han desarrollado para el estudio de estas formas expresivas del México Antiguo.

Mediante dicho estudio podremos ampliar las características del género literario llamado huehuetlahtolli.

---

<sup>5</sup> Este capítulo no va a ser sustancial debido a que ya hay trabajos en donde se aborda esta temática; para ello consúltense las obras de Garibay, León-Portilla, García Quintana en la bibliografía consultada.

Para finalizar el trabajo de tesis se ofrecerá la traducción de dos huehuetlahtolli de gobierno al náhuatl, en un intento de reconstrucción de la hipotética Crónica X.

### **Los textos seleccionados**

La cantidad de muestras de huehuetlahtolli es mucha; solamente los textos reunidos por Sahagún suman setenta y uno y juntos todos los discursos de los cinco recopiladores suman en total más de doscientos; la muestra que trabajaremos en esta tesis es de seis, ¿cómo explicar esto?

Aunque el elenco de discurso en nuestros recopiladores es muy amplio, se eligieron cuatro huehuetlahtolli que tienen como fondo, el gobierno; debido a que son textos que tienen un paralelo temático en los cuatro autores fue más sencillo realizar la comparación entre los mismos y de esta manera tratar de identificar el estilo de todos con el fin de comprobar la hipótesis a que hice referencia atrás.

# CAPÍTULO I

## 1. EL *TLAHTOANI* EN LA SOCIEDAD MEXICA

Aunque nuestro fin no es hacer un estudio profundo de lo que el *tlahtoani* significaba dentro de la sociedad mexicana, si es importante que notemos su papel destacado al interior de la misma con el fin de comparar lo que se ha dicho de este personaje, y de su contraparte el *cibuacoatl*, con los huehuetlahtolli que vamos a revisar más adelante.

### 1.1 Qué era el *tlahtoani*

Al momento de la llegada de los españoles a tierras mexicanas, en el Altiplano Central existía una forma de gobierno, la *excax tlahtoloyan*, compartida por tres ciudades aliadas: Tlacopan, Tezcoco y Tenochtitlan. De ellas tres, la más relevante era esta última ya que para ella se reservaban los mayores y mejores tributos, además que era la ciudad que llevaba las riendas de la política y dominaba militarmente a las otras dos.

Esta ciudad estaba gobernada por un individuo llamado Moctezuma Xocoyotzin, noveno de una lista de gobernantes que había tenido Tenochtitlan y quien ostentaba el título de *tlahtoani*.

Venida esta palabra del verbo *tlahtoa*, que significa “hablar”, y del sufijo agentivador –ni, la palabra *tlahtoani* significa “el que habla”; capacidad que se valoraba muy alto en aquel elegido para dicho puesto en esta como en muchas otras civilizaciones; a decir de Marcia Acuri:

“En la sociedad primitiva, jefatura y lenguaje está intrínsecamente ligados; la palabra es el único poder concedido al jefe: más que eso, la palabra para él es un deber [...] solamente un buen orador puede tener acceso a la jefatura.”<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Acuri, Marcia. “El occidente no vio el sol nocturno; el papel de la dualidad complementaria de las fuerzas cósmicas en la organización política de las jefaturas amerindias.” 2011.

En el Códice Matritense tenemos una descripción interesantísima de lo que era el *tlahtoani*, cómo era considerado y lo que se esperaba de él; asimismo hay una descripción de lo que era el mal *tlahtoani*, tenemos el texto en náhuatl y en español:

In tlahtoani cehuallo, hecauhyo, malacayo puchotl, ahuehuetl. Tecuayo, imacaxyo, tleyo, mahuizyo, teyo, tocayo.

In cualli tlatoani cuezane, teputze, mecoche; temacochoani; tecentlaliani; teloloani. Tlatocati, tlatqui tlamama, tecuexanoa; temacochoa; tlapachoa; tlacamacho. Icehualtotitlan, iyecauhyotitlan, necalaquilo; tehuihuiti; tepetiloti.

In tlahueliloc tlatoani tecuani, tzitzimitl, coleletli, ocelotl, cuetlachtli. Machoni tlalcahuiloni, iixpampa ehuani, telchihualoni, atle ipan ittoni. Yollococole, ixcococ, ixtleyo; tlamahmauhitia; tlalli quitetecuinia, mahuiztli quiteca; mahuaztli quitlaza miquitlano.

El *tlahtoani* cubre con su sombra; hace sombra; es un frondoso pochote, es un ahuehuete. Está lleno de valentía, lleno de autoridad, afamado, lleno de honor, renombrado, lleno de fama.

El buen *tlahtoani* lleva la carga en su espalda, en su regazo; es congregador de la gente; reúne a la gente. Obra como señor; lleva el caudal a cuestras; carga a la gente; lleva a la gente en el regazo; gobierna; es obedecido. Bajo su sombra, bajo su protección se resguarda a la gente; preside a la gente; sostiene a la gente.

El *tlahtoani* malvado es cruel, es un *tzitzimitl*, un *coleletli*, es un ocelote, un lobo. Es conocido como tierra baldía; eleva en extremo su rostro, digno de menosprecio; en nada es estimable. Iracundo, ceñudo, carienojado; amedrenta, hace estruendo en la tierra, pone miedo, arroja miedo; se le desea la muerte.<sup>7</sup>

Como podemos notar, en los textos del Códice Matritense se hace explícito lo que se espera que sea un buen *tlahtoani* en su actuar; es considerado “pochote, ahuehuete”, es “valiente, lleno de honor y afamado. Sabe “congregar gente, resguarda y protege” a las personas.

Pero también notamos lo que se pensaba acerca de lo que era un mal *tlahtoani*, a pesar de que éste era la máxima autoridad; se enuncian los aspectos negativos del mismo; se le compara

---

<sup>7</sup> López Austin, Alfredo. *La constitución real de México-Tenochtitlan*. 1961. La última parte es interesante ya que en el corpus de *huehuetlahtolli* que nos legó Bernardino de Sahagún hay uno en el que se desea la muerte del *tlahtoani* que es mal gobernante.

con ciertos “espantos” como el *tzitzimitl* y el *coletli*; incluso se le compara con animales considerados feroces como el ocelote o el lobo. Al final, debido a su mal comportamiento se menciona que se pedía la muerte de un *tlahtoani* malvado.

## 1.2 Importancia y atributos del *tlahtoani* en la sociedad mexicana

Para la época de Moctezuma Xocoyotzin, el *tlahtoani* era el personaje más importante de la sociedad mexicana, al grado de que detentaba el poder absoluto, aunque muchas veces matizado por el poder que también tenía el *cihuacoatl*; nos dice López Austin en un trabajo temprano que:

El poder descansaba en la autoridad divina del *tlahtoani* [...] este era el máximo legislador y el máximo juez, bajo cuya representación podían los militares conquistar pueblos enemigos y los jueces sentenciar a los hombres.<sup>8</sup>

Los últimos *tlahtoahqueh* vivieron en medio de una gran riqueza, misma que era generada y obtenida de aquellos pueblos que eran dominados por los mexicanos a través de acciones militares originadas, principalmente por el *tlahtoani*:

In tlahoani tlatecuhtli motocayotia; intequiuh catca yauyotl. Inic yehuatl quitzontequi, quitecpana quicencahua in quenin mochihuaz yaoyotl. Achto quinnahuatia in tiachcahuan, in tequihuaque, in connemilia in altepetl, in conitta, in quezqui utli, in campa ohuica, in campa ic calacoaz. Niman ic quihualnotza in Tlacochealcatl, in Tlaateccatl, in tiacahuan; quinnahuatia in yuh teumacazque; in quezquican calaquiz yauquizqui, in quezquilhuil monenemiz, in quenin yautecoz ihuan quinnahuatia inic yehuantia yautlatozque, quinnahuatizque in ixquich in cuauhtocelotl, inic mochichihuaz, inic mocencahuaz in ica yahuitacatl, ihuan tlahuiztli.

El *tlahtoani* era llamado también Señor de los hombres, su oficio era la guerra. Así él juzgaba, concertaba, aparejaba la forma en que se haría la guerra. Primero convocaba a los hombres prominentes, a los tequihuaque, para que espiasen el pueblo, para que lo viesan, el número de caminos, los pasos difíciles, los lugares por los que entrarían. Entonces llamaba al Tlacochealcatl, al Tlateccatl, a los hombres valientes, les mandaban que dieran el camino a la gente; (señalaban) por

---

<sup>8</sup> Ibidem. p. 82-83.

cuáles caminos entrarían los soldados, cuántos días andarían, de qué modo se ordenarían los escuadrones; y ordenaba quiénes serían los dirigentes en la guerra, los que mandarían todo el conjunto de águilas y ocelotes, cómo se aderezarían, cómo se aperibirían con el itacate de guerra, con las insignias.<sup>9</sup>

En el texto anterior podemos observar cómo el *tlabtoani* era quien ordenaba y dejaba ordenado todo para la guerra, era quien convocaba y quien ordenaba a los espías a ir al pueblo que se pretendía atacar; asimismo llamaba a los capitanes para ordenar los escuadrones y para nombrar a quienes los iban a dirigir.

Como es de esperarse, en la guerra había muertos, esto también era atendido por el *tlabtoani* pues repartía bienes entre los deudos de los muertos:

Auh in icoac ompoliuh altepetl, niman ye ic nemapoalo in quexquich malli, ihuan in quexquich omic mexicatl in tlatilulcatl. Niman muchi quicaquitia in tlahtoani inic tepal oicnopiltic, Huitzilopochtli inic otlamaloc ihuan omicoac. Auh in tlahtoani niman quinnahuatia, in tecuhtlatoque inic quitemachititih, inic quetecaquititihui in ichan in ixquintli oyauhmiquito, inic choquililozque in ichachan in oyaumiquito. Ihuan quitecaquitia in ichan in quezqui otlamato yauc, in uncan quicuiya in mahuixyotl. Ihuan quimomacehuiaya in ixiteicneliaya in tlahtoani quich in tlazotilmatl, in maxtlatl, in atl, tlacualli, ihuan tlahuiztli, ihuan tezacatl, naochtli.

Y cuando había perecido el pueblo (enemigo), contaban a los cautivos, y a todos los muertos mexicanos y tlatelolcas. El tlahtoani oía todo (lo relativo) a aquellos en los que se había hecho la orfandad, a los que cautivó y mató Huitzilopochtli. Y el tlahtoani entonces ordenaba a los jueces que fuesen a hacerlo saber, que fuesen a ser oídos a la casa de los que fueron muertos en la guerra, para que fuesen llorados en sus casas los que murieron en la guerra. Y lo oían en la casa de cuantos hicieron cautivos en la guerra, de todos los que tomaron con honra. Y merecían toda la liberalidad del tlahtoani, el precioso manto, el maxtlatl, el agua, la comida (el sustento), y las armas, el bezote largo, las orejeras.<sup>10</sup>

También premiaba a los guerreros destacados, aquellos que habían tomado cautivos:

---

<sup>9</sup> Ibidem. p. 113.

<sup>10</sup> Ibidem. p. 67-68.



Auh inic nahui caci, ie icoac quitequihuacaxima in Motecuzoma; motocaiotia tequihua...

Y si tomaba cuatro (cautivos) Motecuzoma lo afeitaba como tequihuacah; (al cautivador) lo llamaban tequihua....<sup>11</sup>

El *tlabtoani* también se encargaba de impartir justicia, además de que nombraba a los jueces encargados de la misma; de él procedían las leyes y "...la reglamentación estricta de la vida individual y la procedencia unipersonal de las leyes, todas derivadas de la voluntad del tlabtoani..."<sup>12</sup>

Auh inic huel quineltiaya in Tlatoani in teneteilhuitl anozo tetlatlacul, quimixquetzaya, quinpepenaya in itecitlatocahoan.

Y el tlabtoani, para verificar las acusaciones o los delitos de la gente, ponía en su oficio, elegía a sus jueces.<sup>13</sup>

La elección de jueces se hacía de entre personas que podían ser nobles o no; fuesen de la extracción social que fuesen, el *tlabtoani* se encargaba de su sustento; ponía en su cargo "... a los jueces mexicanos que no eran nobles..." quienes "... estaban libres de tributo, y el tlabtoani se encargaba de su sustento y alojamiento."<sup>14</sup>

También se encargaba de los asuntos religiosos entre los que destacaba la organización de los rituales, los cuales encabezaba, incluidos aquellos en los que se hacía necesario el sacrificio humano; las fuentes abundan en la noticia anterior.

También era responsable de los sacerdotes; si estos tenían un mal comportamiento o, incluso, si cometían algún delito, el tlabtoani también sabía de ello:

---

<sup>11</sup> Ibidem. p. 65

<sup>12</sup> Ibidem. p. 76

<sup>13</sup> Ibidem. p. 59

<sup>14</sup> Ibidem. p. 61

Auh in tlatoani intlaquimachiliz tlenamacac, tlamacazqui, comomecati, oquitac cihuatl, niman quitzlatzon tequilia, quitzacutih. Namoelo, tlatataco in icha atl neneci. Za no iuh tlatzontequililoya intla otlahuan tlenamacac, tlamacazqui.

Y si el tlahtoani sabía los delitos de los ofrendadores del fuego, de los sacerdotes, que se amancenaban, que se proveían de mujer, entonces los juzgaba, iba a castigarlos. Arrebatava, escarbaba su casa hasta que el agua brotaba constantemente (arrasaba su casa). Así también se sentenciaba si se embriagaban los ofrendadores del fuego, los sacerdotes.<sup>15</sup>

Podemos notar, en los ejemplos anteriores, que las normas de convivencia estaban fuertemente derivadas de la visión que el *tlabtoani* tenía de ellas, a decir de López Austin, cuando habla de la sociedad tenochca:

Estamos, pues, frente a una sociedad, los mexicanos tenochcas, que autónomamente se organizó por medio de normas jurídicas derivadas principalmente de la legislación de sus Tlatoque – sistema originado por el acuerdo de voluntades de todo el pueblo – que imperaban sobre los habitantes de un territorio determinado, apoyadas en la obligatoriedad coactiva proveniente del poder del representante de Dios sobre la tierra.

Como decíamos al principio, en la época de Moctezuma Xocoyotzin las funciones administrativas del *tlabtoani* se habían hecho muy complejas y abarcaban prácticamente todos los ámbitos; fue este último gobernante quien realizó grandes cambios en la estructura palaciega al grado de despedir a la “gente baja” que había servido en palacio durante el mandato de su tío Ahuitzotl.

### **1.3 El linaje del *tlabtoani***

El ascenso al trono de Acamapichtli marcó el inicio del linaje de aquellos que ostentaron el título de *tlabtoani*; como se dijo antes, éste era el máximo cargo dentro de la sociedad mexicana. Al parecer, todos aquellos que en su momento fueron tlahtohqueh fueron descendientes de

---

<sup>15</sup> Ibidem. p. 63.

Acamapichtli, hijos, nietos y bisnietos de aquel primer gran gobernante, aunque no hay noticias de que los *tlahtoani* abdicaran a favor de sus hijos.

#### 1.4 La elección del *tlahtoani*

Cuando se hacía necesario elegir a un nuevo *tlahtoani* había un protocolo perfectamente establecido que debía ser respetado: se reunía un grupo de consejeros los cuales deliberaban acerca de quién debía ser electos gobernantes, ellos elegían a aquel que creían que poseía las condiciones necesarias, y que dicho consejo consideraba adecuadas, para gobernar. Podemos notar, en las fuentes, que algunas de dichas cualidades podían ser la prudencia, la humildad, el conocimiento de saberes como la astrología, además de haber ocupado, con antelación, rangos militares destacados como el de *Tlacateccatl* y el de *Tlacochealcatl*.

Una vez que un *tlahtoani* moría, el consejo antes mencionado, se reunía para elegir, de entre un grupo destacado de nobles, al que sería sucesor del recién fallecido; le oraban a la divinidad, Tezcatlipoca, pidiéndole que les enseñara y les ayudara a elegir al que debía “llevar la carga”, “el que está a cargo de la estera, del icpalli.”<sup>16</sup>

Le pedían que aquel que fuera elegido “no empolve la estera, el icpalli”, “que no ofenda a la gente en la tierra”; también le solicitaban que viera por la gente “que suave y blandamente lleve y dirija a los macehuales”, además de que fuera valiente: “mándalo a la mitad de la llanura, al campo de batalla, al filo del agua y del fuego divinos, que conozca la casa del sol...”<sup>17</sup>

Cuando algún *tlahtoani* era soberbio o poco humilde, aquellos encargados de elevar oraciones a la divinidad le pedían a esta que lo quitara de ahí, incluso mediante la muerte del soberano; decían del *tlahtoani* que “andaba tomado de toloache”, “ya no es compasivo su corazón”, “se ha ensoberbecido, se ha embriagado”, “cubre de vergüenza tu estera, tu silla”, “avergüenza el lugar del tambor y la sonaja”.<sup>18</sup>

Le solicitan a la divinidad la muerte del *tlahtoani* “¿Acaso dejará pronto la tierra, lo esconderás, conocerá nuestra casa común, el lugar sin chimeneas ni fogones, conocerá a nuestra madre, a nuestro padre *Mictlantecubtli*? Apíadate de él, descanse ya su corazón y su

---

<sup>16</sup> Díaz Cántora, Salvador. *Los once discursos sobre la realeza; libro sexto del Códice Florentino*. 1995. pp. 19-22.

<sup>17</sup> Ibidem.

<sup>18</sup> Díaz Cántora, Salvador. 1995 p. 39-42.

carne, conozca el lugar de los muertos, conozca a sus abuelos, a sus antepasados que allá fueron a quedarse.”<sup>19</sup>

El mismo *tlahtoani* sabía y conocía bien lo que tenía que pedir, como ayuda a la divinidad, en cuanto a su forma de actuar, le pedía ayuda a *Tezcatlipoca* para lograr sus objetivos. Existía, al menos en el discurso, un sentido de autosobajamiento en donde el recién electo, al dirigirse a su dios le decía que tal vez, él no era digno ni merecedor de tan alta dignidad: “... acaso me confundes con otro a mí, macehual y jornalero, cubierto de polvo y basura, que no sabe lo que tiene enfrente ni encima. ¿Por qué, por qué? ¿Merezco acaso que me saques de la suciedad y me pongas en la estera, en la silla?”<sup>20</sup>

También le pide ayuda: “Amo y señor nuestro, Yohualli-Ehecatl, no te vayas del todo, ven a mostrarte aquí, ven a conocer al pobre cercado de cañas, el montón de terrones; te aguardo en tu humilde casa, en el pobre lugar en que se te espera, pongo ante ti mi infelicidad y espero en ti, suplico, busco, aguardo y te pido tu aliento y tu palabra...”<sup>21</sup>

Sin embargo, a fin de cuentas, todo lo que sucede ha de ser voluntad de la divinidad, ella es la que decide lo que el *tlahtoani* ha de hacer y cómo ha de actuar: “Amo y señor nuestro, creador, concededor y hacedor del hombre ¿acaso será obra mía, de un macehual, mi modo de vivir y de actuar, lo que voy a hacer en tu estera y en tu silla, en el lugar de tu gloria? Según lo que tú quieras, según lo que disponga de mi tu voluntad será como yo actúe, será lo que yo haga; el camino que me pongas ante los ojos, ese seguiré; aquello que me pongas en el corazón, eso diré, eso haré salir de mis labios.”<sup>22</sup>

## 1.5 El cihuacoatl

Uno de los puestos de mayor relevancia entre la sociedad mexicana, después del *tlahtoani*, era el de *cihuacoatl*; las fuentes mencionan que este personaje era el encargado de las funciones administrativas en los planos político, económico, militar y religioso; asimismo era el principal

---

<sup>19</sup> Ibidem.

<sup>20</sup> Díaz Cántora, Salvador. 1995. p. 51-56.

<sup>21</sup> Ibidem.

<sup>22</sup> Ibidem.

consejero del tlahtoani, llegando a tener tal preeminencia que era el único que no consultaba al tlahtoani cuando de impartir justicia se trataba.

Uno de los *cihuacoatl* que tuvo muchísima importancia fue Tlacaelel; éste adquirió tal importancia que en muchas ocasiones incluso contradecía al *tlahtoani* en turno y, de forma sutil, influía en las decisiones tomadas por este.<sup>23</sup>

El *cihuacoatl* era el encargado de convocar a los electores cuando el tlahtoani moría, incluso quedaba en su lugar mientras era electo el nuevo monarca; también quedaba en lugar del tlahtoani cuando este salía a la guerra, según López Austin "... disponía de los tributos, en materia de religión ordenaba la distribución de los cautivos para su sacrificio."<sup>24</sup>

El *cihuacoatl* también tenía a su mando todos los consejos incluidos los consejos de guerra y los consejeros del tlahtoani y "el de hacienda".<sup>25</sup>

Estas son, someramente, las actividades a las que se dedicaba el *cihuacoatl* la figura de este personaje necesita aun de considerable atención, aquí solamente se dan los lineamientos necesarios para comprender su trabajo dentro de la sociedad mexicana, un estudio más profundo rebasa los límites de esta tesis.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> En la *Crónica Mexicana* de Tezozómoc se puede observar que Tlacaelel influyó mucho en las decisiones de Axayacatl llegando a cambiar de opinión este último.

<sup>24</sup> López Austin, Alfredo. *La constitución real...* p. 93

<sup>25</sup> *Ibidem*. p. 94-95.

<sup>26</sup> Para mejor entender la figura del *cihuacoatl* se recomienda leer la obra Lozada Muñoz, Norma Angélica. *Tlacaelel, ¿creador de un imperio?* 2010.

## 2. DURÁN Y TEZOZÓMOC, DOS RECOPIADORES DE HUEHUETLAHTOLLI

En el presente apartado revisaremos algunas notas respecto a la vida de los cronistas Diego Durán y Hernando Alvarado Tezozómoc; al no haber suficiencia de información nos centraremos más en sus obras, dando algunos datos respecto a las mismas, datos obtenidos de ellos mismos mediante comentarios que dejaron escritos en las mismas.

### 2.1 Notas sobre la vida de Durán.

Indagar acerca de la vida de fray Diego Durán nos lleva a encontrarnos con la dificultad de hacerlo debido a la pequeña cantidad de testimonios que quedaron de ella. Podemos inferir algunas cosas a partir de los comentarios que él mismo hizo, pero nada seguro.

Llegado a México a la edad de cinco o siete años, “Diego Durán había nacido en Sevilla hacia 1537. El tiempo borró toda huella de la identidad de sus padres. Pequeño aún, tal vez apenas de cinco años, abandonó con ellos la península rumbo a la Nueva España. Se instalaron en Texcoco donde a decir del propio fray Diego “...ya que no me nacieron allí los dientes vínelos a mudar.”<sup>27</sup>

Cuando Durán contaba con aproximadamente diecisiete años tomó el hábito de la orden de los dominicos y hacia los diecinueve de edad ya profesaba como presbítero.

Una primera noticia de fray Diego Durán es debida a Agustín de Dávila Padilla, de la orden de Predicadores, quien en su *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México* dice:

Fray Diego Durán hijo de México, escribió dos libros, uno de historia y otro de antiguallas de los indios mexicanos, la cosa más curiosa que en esta materia se ha visto. Vivió muy enfermo y no le lucieron sus trabajos, aunque parte de ellos están ya impresos en la *Philosophía moral*, del padre Joseph Acosta, a quien los dio el padre Juan de Tovar, que vive en el Colegio de la Compañía de México. Murió este padre año de 1588.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Durán, Diego. *Historia de las Indias...* 1995.

<sup>28</sup> Citado en Durán, Diego, *Historia de la Indias...* 1995.

## 2.2 La *Historia* de Durán.

Hacia el año de 1570 fray Diego Durán comenzó a trabajar en la obra que se titula *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*; a pesar de que solamente vivió cincuenta años su trabajo es de suma importancia debido a que toca aspectos de la historia mexicana que no fueron abordados por Sahagún; mientras éste último se empeñó en trabajar aspectos generales de la cultura mexicana y de forma enciclopédica, Durán abordó la historia de los mexicanos desde su partida de Aztlan hasta la época de la Conquista; es decir, en forma cronológica. Su *Historia* es en gran medida, historia de la vida cotidiana.

¿Cuál fue la intención de Durán al hacer su *Historia*?; acertadamente Garibay nos comenta en el prólogo al volumen II que en la elaboración de este manuscrito “su intención y método quedan bien delineados en el capítulo 3 de esta parte.”<sup>29</sup>

Al elaborar su *Historia*, uno de los aspectos que le interesaron a Diego fue, tal como lo había expresado en algún momento Sahagún, dar testimonio de las supersticiones que todavía había entre los indígenas; el mismo dice que:

Bien veo y conozco que pudiera ampliar más esta obra y poner más cosas y más a la larga; pero mi intento sólo es avisar de lo necesario, para utilidad de los prójimos y aviso de los ministros y extirpación de las supersticiones, que estando en aviso, se toparán por momentos.<sup>30</sup>

Al leer la *Historia* de Durán se puede ir rastreando cómo se dio cuenta nuestro autor de la diversidad de relaciones, opiniones y trabajos relacionados con los grupos que estaban asentados, para la época, en las riberas de la cuenca; esta diversidad de opiniones fue notada por él y hasta la fecha, constituye uno de los temas que ocupan a los historiadores, el de la amplia variedad de crónicas, algunas de ellas incluso contradictorias.

Para Durán, algunas historias que contaban eran fábulas o relatos poco fidedignos como lo dice en la página trece de la *Historia*:

---

<sup>29</sup> Durán, Diego. *Historia de las Indias...* 1984.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

Y dado el caso que algunos cuenten algunas falsas fábulas, conviene a saber: que nacieron de unas fuentes y manantiales de agua; otros, que nacieron de unas cuevas; otros, que su generación es de los dioses etc.<sup>31</sup>

Y en otra parte dice:

... es de saber que entre las relaciones que estos dan para venir a poseer y habitar esta tierra, hallo a cada paso gran diferencia entre los ancianos que las dan, de los sucesos, trabajos y aflicciones de su camino. De suerte que, contándolo, unas de una manera y otras de otra, vienen a dar consigo y a traer con sus varias relaciones...<sup>32</sup>

Al parecer, conforme iba elaborando su trabajo, Durán tuvo la necesidad de discriminar información, tal como lo hacen actualmente los historiadores; así lo deja entrever cuando menciona que:

La otra gente que dicen que hallaron los de Tlaxcala y Cholula y Huejotzingo, dicen que eran gigantes y gente que se alteró y mostró enojo y pesadumbre y pretendió defender su partido: lo cual no tengo por muy cierta relación y así no haré mucho hincapié en contar la historia y relación que me dieron, la cual, aunque larga, (es) gustosa a mi propósito...<sup>33</sup>.

Hacia el año de 1581 Durán da término a su Historia, más o menos a la edad de cuarenta y cuatro años.

### **2.3 Las fuentes de Durán.**

¿Cuáles fueron las fuentes de las que abrevó Durán para elaborar de Historia de las Indias? Es muy creíble que Durán tuviera acceso a diversos materiales de los cuales tomó nota, papeles pintados y escritos, entre ellos la afamada Crónica X.<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Durán, Diego. *Historia de las Indias...* 1984. p. 13.

<sup>32</sup> *Ibidem.* p. 15.

<sup>33</sup> *Ibidem.* p. 25.

<sup>34</sup> La *Crónica X* es el nombre dado por Robert Barlow a un manuscrito acerca de la historia de los mexicas; el trabajo está perdido y el autor se desconoce aunque se cree que sirvió de fuente para la elaboración de otras historias como la de Durán; Alvarado Tezozómoc; José de Acosta y Juan de Tovar.



Al hablar Durán de “pinturas y escrituras” en plural, podemos entrever que la información que debió tener fue abundantísima, pues pone detalles y pláticas y palabras tan precisas que solamente teniendo información de primera mano y en gran cantidad pudo asentar lo que dejó dicho.

Respecto a los relatos orales, deja testimonio de un señor de Cholula muy anciano el cual “... rogándole me alumbrase de algunas cosas para poner en esta mi obra, me preguntó que de qué materia quería me tratase. Yo, como me topé con lo que deseaba, le dije que desde el principio del mundo en lo que a su generación indiana tocaba y tenía noticia. El cual me respondió: - Toma tinta y papel, porque no podrás percibir todo lo que yo te diré.”<sup>35</sup>

En muchas partes de su obra menciona “... lo que le dijeron los ancianos”; las “falsas fábulas” que los ancianos mencionaron cuando le hablaron respecto a los orígenes de los mexicanos, entre otros. Adopta una forma distinta de trabajar respecto a Sahagún, como veremos adelante.

Cuando cita fuentes escritas y pintadas así lo hace notar; hablando de dónde procedían los mexicas dice “... que en su venida a poseer esta tierra hizo (el pueblo mexica) un largo y prolijo camino, en el cual gastó mucho años y meses para llegar a ella, como de su relación y pintura se colige.”<sup>36</sup>

Al referirse acerca de si Huitzilihuitl, después de muerta su esposa, se casó con una hija del señor de Cuauhnahuac, nos muestra el abundante acceso a fuentes que tuvo:

Otros cuentan que no, sino, ya que conceden que se casó con la hija del señor de Cuauhnahuac, que en sus pinturas no hallan haber tenido más hijos de (*sic* por *que*) Chimalpopoca. Ni yo, en cuantas pinturas y escrituras de este rey he visto, no hallo más noticia de sólo a él. Porque, además de que no hallamos noticia, hallo por muy verdadera haber muerto este rey un año después que su mujer. El cual no reinó más de trece años, y murió muy mozo, de poco más de treinta años.<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> Durán, Diego. 1984 t. II, p. 16 y 17.

<sup>36</sup> Durán, Diego. 1984. p. 13

<sup>37</sup> Idem. p 66.

Durán va escribiendo su *Historia*; sin embargo, necesitó ir ratificando lo que en ella se escribía y así nos lo hace saber, cuando se refiere a la muerte de Moctezuma comenta:

Lo cual, si esta historia no me lo dijera, ni viera la pintura que lo certifica, me hiciera dificultoso de creer, pero como estoy obligado a poner lo que los autores por quien me rijo en esta historia me dicen y escriben y pintan, pongo lo que se halla escrito y pintado.<sup>38</sup>

Y al hacer mención de los orígenes de los mexicanos relata que también lo ha visto pintado:

“Y así lo he hallado pintado en sus antiguas pinturas.”<sup>39</sup>

Una nota que nos resulta particularmente inquietante es la siguiente: al hablar Durán en el capítulo XXV de lo que otros pueblos tributaban a los mexicas, nos hace pensar que conoció algún manuscrito relacionado de forma directa con el *Códice Mendocino*; el título del capítulo mencionado adelanta noticias:

Capítulo XXV. De los grandes tributos y riquezas que entraban en México de las provincias y ciudades que, por vía de guerra, habían sujetado.

La historia mexicana hace en este lugar una digresión y particular memoria de los grandes tributos y riquezas que entraban en la ciudad de México y con que servían a los que con su trabajo y sudor iban a las guerras y derramaban su sangre por el aumento de sus personas y por honra de su rey y defensa de su patria. Y hace particular memoria de los que, como principales causas del engrandecimiento de su república y de haber sujetado tantas ciudades y provincias y tantos géneros de gentes y naciones, como valerosos y valientes capitanes, eran de estos tributos reales participantes.<sup>40</sup>

Lo interesante de la nota anterior es que en el *Códice Mendocino* la estructura es similar ya que la primera parte se refiere a las conquistas de los *tlabtohqueh* mexicas y, posteriormente, los

---

<sup>38</sup> Idem. p. 556.

<sup>39</sup> Idem. p. 13.

<sup>40</sup> Idem. p 205.

tributos que eran ofrecidos a este grupo por parte de aquellos que habían sido dominados. Este aspecto requiere de un estudio más profundo.

Un aspecto más que también genera especulaciones respecto a los conocimientos que tenía Durán es que seguramente supiera la lengua náhuatl; conoció textos en lengua mexicana pero no dice nada acerca de una probable ayuda que pudiera haber recibido; en el capítulo XX de su Historia dice, al referirse a la fiesta de *Tlacaxipehualiztli* que “... así concluye el capítulo que en la lengua mexicana hallé escrito”.<sup>41</sup>

## 2.4 Notas sobre la vida de Tezozómoc

Así como la vida de Durán es difícil de seguir debido a lo escueto de noticias acerca de ella, la vida de Tezozómoc tampoco es fácil de situar. Debido a ello es que seguimos, en esencia, lo escrito por otros autores en quienes nos hemos basado como José Rubén Romero Galván en su obra *Los privilegios perdidos; Hernando Alvarado Tezozómoc; su tiempo, su nobleza y su Crónica Mexicana*, entre otras publicaciones al respecto<sup>42</sup>.

Como hijo y descendiente de nobles mexicas es probable que Tezozómoc haya tenido una educación esmerada; también es probable que haya estudiado en el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, aunque esta noticia no puede ser confirmada hay algunos elementos que nos hacen pensar, junto con José Rubén Romero, que así fue.

Uno de los argumentos a favor de que haya estudiado en el colegio mencionado se ve reforzado por el propio Tezozómoc; cuando éste habla de cómo fueron invitados los gobernantes de otros pueblos como Tlaxcala, Huejotzingo y Michoacán, entre otros, a la entronización de Motecuzoma, dice que éstos eran aposentados con el máximo secreto y nos da una noticia que solamente alguien bien educado debió saber:

“Con esto estaban muy secretos, que ninguno de la ciudad sabía dellos, porque el senado mexicano guardaba mucho secreto *como los romanos guardaban en el Capitolio*, de acuerdo con las mismas penas destes mexicanos.”<sup>43</sup> Este tipo de noticias no es probable que corrieran entre la gente, solamente en una institución de educación como el colegio antes mencionado.

---

<sup>41</sup> Idem. p. 175.

<sup>42</sup> Romero Galván, José Rubén. *Los privilegios perdidos; Hernando Alvarado Tezozómoc; su tiempo, su nobleza y su Crónica Mexicana*. 2003. Estrada, Elma. “Tezozómoc, Fernando Alvarado, Crónica Mexicayotl”, 1950.

<sup>43</sup> Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica mexicana*. Las cursivas son mías.

De igual forma Alvarado Tezozómoc muestra que poseía clara conciencia histórica y orgullo del grupo al que pertenecía, el tenochca. Cuando habla de la educación de su grupo, pondera la importancia que se le daba a cómo enseñaban a los niños a decir la verdad y guardar la ley, compara entre el pasado prehispánico y el momento que estaba viviendo después de la conquista. Al referirse a cómo eran enseñados los niños dice que les enseñaban tan bien que “... fueron y prevalecieron en tanto grado que vinieron a ser señores de los preminentes [...] y hoy día se toman por los antiguos el guardar la ley, cumplir la palabra o morir por ello, en especial y tocante a la judicatura de las leyes.”<sup>44</sup>

Cuando relata la fiesta de *Tlacaxipehualiztli*, a la que fueron invitados los de Tlaxcala, Huejotzingo, Michoacán y Atlixco, al ser despedidos por Motecuzoma “... se fueron a sus tierras con mucho género de mantas muy galanas para sus señores. Y fuéronles a dejar, por la seguridad de ellos, hasta la mitad de los montes de los términos mexicanos, que *esta ley no es usada entre los de este mundo.*”<sup>45</sup>

Creemos que “los de este mundo” son los españoles, clara muestra de que está comparando las costumbres del Nuevo y Viejo Mundos.

Al hablar del pasado de su grupo, Tezozómoc deja ver el orgullo que siente, no solo por su clase social, sino por su grupo, su nación, la mexicana. Cuando habla de las honras fúnebres preparadas a Tlacahuepan, Tezozómoc nos dice que no hay oficiales canteros y albañiles como los de su nación, incluso nos invita a comparar:

“... y envueltos y figurados como personas vivas, les ponen de la manera que eran los difuntos, que para aquello había sin igual otros oficiales pintores, carpinteros, canteros, los cuales no se hallarán agora, si no miren las labores de Quetzalcoatl y Huitzilopochtli y el temalacatl que hoy está en la plaza real mexicana.”<sup>46</sup>

## **2.5 Las crónicas *Mexicana* y *Mexicayotl*.**

Conocido es para los estudiosos de Mesoamérica la estrecha relación que guardan ciertas crónicas como el *Códice Ramírez*; el *manuscrito Tovar* y el libro VII de la *Historia* de Acosta.

---

<sup>44</sup> Ibidem. p. 369.

<sup>45</sup> Ibidem. p 410. Las cursivas son mías.

<sup>46</sup> Ibidem. p. 404.

También es conocido que los tres manuscritos anteriores guardan grande similitud con las obras que aquí nos ocupan y que son la *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme* del dominico Fray Diego Durán y la *Crónica Mexicana* y la *Crónica Mexicayotl* de Hernando Alvarado Tezozómoc. Las crónicas mencionadas antes se citan aparte debido a que son, en los tres casos, derivaciones en relación a las dos últimas.

Sabido es, también, acerca de una posible fuente original escrita en náhuatl a la que Roberto Barlow tituló *Crónica X* en el año de 1945.<sup>47</sup>

No siendo parte de nuestro trabajo dilucidar cuál fue la primera en escribirse, sí asentamos la siguiente observación:<sup>48</sup>

Coincidimos con Barlow respecto a que la crónica que sirvió de base a Tezozómoc y Durán está extraviada, escrita en lengua náhuatl por un indígena,<sup>49</sup> aunque tenemos la casi seguridad de que esta crónica fue escrita por nuestro autor.

Las fuentes de Tezozómoc no son mencionadas; sin embargo “... a lo largo de todo el texto es evidente que está traduciendo una relación escrita originalmente en náhuatl, llegando algunas veces a dar la impresión de tratarse de una versión literal”<sup>50</sup> como se verá adelante.

Entonces, ¿cuáles fueron las fuentes de las que abrevó Tezozómoc para escribir su *Crónica*? Sigo, también en este caso, el razonamiento de José Rubén Romero cuando nos dice que nuestro autor “... debió acceder a tal conocimiento a través de todo aquello que en su entorno, formado por miembros de la antigua nobleza, se guardaba del pasado. Tanto recuerdos que se transmitían de manera oral, como documentos y antiguos códices debieron constituir las fuentes de su saber histórico [...] todo acontecimiento histórico encontraba su sitio en esos viejos discursos, muchos de ellos registrados en códices pictográficos, que constituían un elemento fundamental de la unidad de los mexicas en torno de la nobleza que los gobernaba.”<sup>51</sup>

Hemos dicho cómo en algunos pasajes de su obra parece estar traduciendo directo del náhuatl, una lectura cuidadosa de la *Crónica Mexicana* nos permite darnos cuenta de este dicho; en la frase: “Durante estas guerras murió Tezozómoc, rey, y habiendo los tecpanecas su

---

<sup>47</sup> Hacia el año de 1945 Roberto Barlow sustentó una conferencia que después fue publicada con el título siguiente: “La *Crónica X*: versiones coloniales de la historia de los mexicas tenochca”, p. 65-87.

<sup>48</sup> A quien esté interesado en leer una revisión exhaustiva acerca del proceso de creación de las obras de Tezozómoc, lea el texto de José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos*.... Op. Cit.

<sup>49</sup> “La *Crónica X*...” p. 67-68.

<sup>50</sup> Romero Galván, José Rubén. *Los privilegios*.... p. 102.

<sup>51</sup> *Ibidem*. p. 89.

acuerdo, determinaron entre ellos, pues era muerto Tezozómoc, que era bien que fuesen a matar Acamapichtli, su generación ...”<sup>52</sup>

En esta frase hay dos formas típicamente construidas a la manera del náhuatl: “... habido los tecpanecas su acuerdo...” y “... fuesen a matar Acamapichtli, su generación...” La segunda de ellas es la más típicamente náhuatl; en castellano se diría “... la generación de Acamapichtli...”, pero en náhuatl se antepone el poseedor y luego la cosa poseída; la frase en náhuatl debió ser “... Acamapichtli itlacamecayo...”.

Un ejemplo más de lo que parecen ser construcciones típicamente venidas del náhuatl lo encontramos en la página 146 de la *Crónica Mexicana*;<sup>53</sup> en ella dice, al referirse a cierto sacrificio a Huitzilopochtli, “... después de haber degustado la sangre caliente de ellos Huitzilopochtli”, la estructura parece seguir las reglas del náhuatl en donde el adjetivo va después del posesivo “de ellos”. Estas son dos muestras; sin embargo para evitar prolijidad no se pone todo lo encontrado.<sup>54</sup>

Otro aspecto interesante de la *Crónica Mexicana* es que en ciertas partes parece que se está siguiendo la tradición oral y que esta está siendo dictada, tal vez, por algún anciano sabio perteneciente a la casa de nuestro autor. Si, como dice José Rubén Romero “Todos estos testimonios constituyeron las fuentes en las cuales Tezozómoc, con la ayuda de parientes suyos, conoció el pasado de su pueblo y, sobre todo, del grupo al que pertenecía”,<sup>55</sup> las muestras que aquí incluimos ayudan en mucho a pensar que fueron “dictadas” por quienes conocieron de primera mano o a través de la lectura de códices, esta historia, como se verá.

En la página 103 de la *Crónica Mexicana*,<sup>56</sup> hay una frase que deja entrever que está siendo dictada a partir de la lectura de un códice ya que está entre cuñas; la frase es: “Abiendo contado las guardas lo sucedido, y en presencia de los de Suchimilco hicieron pedazos algunos pies de maizales para encenderles más en cólera <y así nos vinieron aporreando y nosotros a ellos hasta dentro de esta república mexicana>”. Lo que está escrito entre cuñas parece haber

---

<sup>52</sup> Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica Mexicana*. p 69.

<sup>53</sup> Sigo en este y en todos los casos la edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. Véase la bibliografía consultada.

<sup>54</sup> La cantidad de ejemplos es tal que se necesitaría un trabajo aparte para mostrarlos todos; en total aparecen más de cincuenta frases en las que se ve que claramente está traduciendo del náhuatl al español.

<sup>55</sup> Romero Galván. *Los privilegios...* p. 89.

<sup>56</sup> Véase la nota 53.

sido tomado de la tradición oral ya que dicho suceso aconteció en la época de Itzcoatl y ya no era posible la existencia de algún anciano que hubiese vivido aquello.<sup>57</sup>

Al igual que en el caso de las frases provenientes directamente del náhuatl, las citas que hace entre cuñas son muchas; de igual forma creemos que se requiere de un trabajo aparte para tratar de enumerar todas y cada una de ellas con el fin de dilucidar el trabajo historiográfico de nuestro autor; el estudio profundo de la *Crónica Mexicana* nos permitirá sentar las bases para afirmar que la obra de Tezozómoc puede ser la base para las obras de Durán, Acosta y Tovar, como yo creo.

---

<sup>57</sup> Esta teoría se halla más desarrollada por José Rubén Romero en su artículo “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas” pp. 165-182.

## CAPÍTULO II.

### 1. Valoración de los discursos que incluyen a la luz de lo que conocemos como huehuetlahtolli.

En este apartado vamos a desarrollar los aspectos más relevantes de la enunciación del huehuetlahtolli a la luz de las reflexiones de Miguel León-Portilla<sup>58</sup>, Patrick Johansson<sup>59</sup>, Eric Havelock<sup>60</sup> y Jack Goody<sup>61</sup>, entre otros; asimismo reflexionaremos acerca de los momentos en que se decían estos textos.

#### 1.1 La creación de huehuetlahtolli.

En mi tesis de licenciatura desarrollé la idea de cómo se fueron produciendo los discursos que conocemos como huehuetlahtolli; ahí sostuve que el proceso es constante pero no consciente, aunque a la postre si hubo la necesidad de establecer ciertos esquemas que permitieran al orador escoger qué cosas decir y en qué momento.

Una importante labor es la de dilucidar qué quiere decir la palabra Huehuetlahtolli; han habido polémicas acerca de la traducción de este vocablo.<sup>62</sup> Éste vocablo puede traducirse de dos formas: como ‘palabra antigua’ o ‘palabras de los viejos’. La cuestión es que Molina traduce esta palabra de ambas formas, entonces el problema es a qué llamamos huehuetlahtolli.

En el año de 1995 Salvador Díaz Cíntora publicó un libro<sup>63</sup> en el que sostiene que, en sentido estricto, los huehuetlahtolli del Códice Florentino solamente son siete; los contenidos

---

<sup>58</sup> León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. 1993. *El destino de la palabra; de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. 2000. *Literaturas indígenas de México*. 1992. “Conciencia de clase en los huehuetlahtolli: testimonios de la antigua palabra” 1985. *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*. 1958.

<sup>59</sup> Johansson Keraudren, Patrick. *Voces distantes de los aztecas*. 1994. *La palabra de los aztecas*. 1993. *La palabra, la imagen y el manuscrito; lecturas indígenas de un texto pictórico del siglo XVI*. 2004.

<sup>60</sup> Havelock, Eric. *La musa aprende a escribir; reflexiones sobre oralidad y literatura desde la antigüedad al presente*. 1986.

<sup>61</sup> Goody, Jack. *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. 1996.

<sup>62</sup> La polémica en torno a la traducción del vocablo huehuetlahtolli se dio entre Josefina García Quintana y Salvador Díaz Cíntora al criticar éste la propuesta de García Quintana respecto a que el vocablo se traducía como antigua palabra y que la palabra correcta para decir discursos de los viejos sería ‘in huehuetque intlaltol’, Díaz Cíntora sostuvo, con razón, que el vocablo *huehuetlahtolli* podía traducirse como ‘discursos de los viejos’ tanto como ‘palabra antigua’.

<sup>63</sup> Díaz Cíntora, Salvador. *Huehuetlahtolli; libro sexto del Códice Florentino*. 1995.



en los capítulos XVII al XXII y el XL y que todos los demás no pueden llamarse así. Su razonamiento, resumido, es el siguiente:

La palabra *huehuetlahtolli* se ha traducido como ‘palabra antigua’ y ese es un error, ya que con esa definición se pueden incluir muchas creaciones de la prosa náhuatl, entonces hay que restringir su significado y reducirlo, solamente al de ‘discursos de los viejos’, limitarlos únicamente a los discursos que los padres dirigían a los hijos en el corpus reunido por Sahagún.

Por su parte, García Quintana le respondió en un artículo publicado en *Estudios de Cultura Náhuatl*<sup>64</sup> en donde sostiene que no solamente los discursos señalados por Díaz Cíntora deben llamarse *huehuetlahtolli* y da sus razones. Concluye que en el Códice Florentino hay cien de éstos y los cita.

Mi postura personal es que *huehuetlahtolli* es ‘la palabra antigua’, y que éste término corresponde a creaciones lejanas en tiempo; el argumento no es nuevo, ya Garibay lo había expuesto en su famosa *Historia de la Literatura Náhuatl* en 1953, con mucho acierto.

Los discursos debieron ser elaborados al paso de los años y desde tiempos muy anteriores al de los mexicas, siglos tal vez; el proceso de elaboración de estas pláticas sin duda no fue rápido; no había un grupo de especialistas que se dedicaran a ir elaborándolas y, por ende, no fue un proceso plenamente consciente. Las primeras creaciones tuvieron que ser bastante elementales pero todas movidas por lo que esos creadores anónimos pensaron que era un comportamiento correcto sobre la tierra. Sahagún, en su *Historia*, nos da muestras de cómo desde antiguo se decían, como se verá adelante.

Los discursos sin duda también fueron cambiando al paso de los años, conforme la sociedad nahua iba volviéndose más compleja; es de suponer que las primeras creaciones tuvieron que ver con aspectos relacionados con la vida cotidiana de las sociedades agrícolas: el nacimiento, la educación del niño, el aprendizaje de los oficios, el matrimonio, la preñez de las mujeres, la confesión de los pecados, la muerte; así como alocuciones en las que se rogaba a los dioses por enfermedades, guerras y hambrunas.

De hecho, algunos *huehuetlahtolli* reportados por Alvarado Tezozómoc muestran la historicidad de los mismos; dicha historicidad se puede ver a lo largo del texto citando las circunstancias en que vivían los mexicas en los primeros años de su establecimiento en la

---

<sup>64</sup> García Quintana, María José. “Los *huehuetlahtolli* en el Códice Florentino”. ps. 123-147.

cuenca; asimismo se puede notar cómo se hacía mención de la situación de los mexicas al ser estos vasallos de los tecpanecas de Azcapotzalco:

Hijo y nuestro muy querido nieto, toma el cargo y trabajo de regir este pueblo mexicano, que está metido entre laguna, tulares, cañaverales [...] Y así, ya es notorio, hijo y nuestro muy querido nieto y rey nuestro, como los mexicanos estamos sometidos a servidumbre en esta tierra de tepanecas y al señor de ellos en Azcaputzalco, Tezozómoctli...<sup>65</sup>

Conforme pasó el tiempo también comenzaron a elaborarse discursos que tenían que ver con aspectos distintos al de la vida cotidiana, que incluso podían afectar a la vida de la comunidad y de esa manera se fueron elaborando aquellos en los que se amonestaba al gobernante a realizar bien su trabajo o se le pedía a los dioses por tener un buen gobernante. También es posible que las disertaciones relacionadas con los oficios especializados fueran creaciones posteriores y así se elaboraron algunos discursos dirigidos a los comerciantes y a los médicos.

Conforme creció la complejidad de los grupos nahuas, creció la dificultad y la variedad de elaboración de los huehuetlahtolli. Es importante pensar que en un grupo nahua pequeño, los discursos dirigidos a los gobernantes tuvieran una estructura sencilla, aunque es posible que ya se utilizaran términos elegantes para dirigirse al mismo; en cambio en un grupo como el de los mexicas en el apogeo de su poder, las disertaciones tuvieran un carácter bastante más complejo, tanto las dirigidas a los gobernantes como aquellas en las que se dirigían a los mercaderes, comerciantes y dioses.

Sin embargo, es altamente probable que algunas de esas peroratas sufrieran pequeños cambios al paso del tiempo como puede ser el caso del huehuetlahtolli ubicado en el libro VI del Códice Florentino, en el capítulo 31 que se refiere a lo que decía la partera al niño cuando le cortaba el ombligo<sup>66</sup>.

De hecho en los capítulos XIX y XXI de la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Sahagún recoge lo siguiente:

---

<sup>65</sup> Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica mexicana*. p. 65.

<sup>66</sup> La noticia de la alta probabilidad de que haya textos en los que se vea, por el lenguaje, la antigüedad de los mismos me fue proporcionada en entrevista personal el mtro. Librado Silva Galeana, quien está realizando el análisis del texto citado.

Hija mía, éste es el camino que has de llevar, porque desta manera nos criaron tus señoras antepasadas de donde vienes. Las señoras nobles, ancianas y canas y abuelas, etcétera, **no nos dijeron tantas cosas como yo te he dicho. No nos decían sino unas pocas palabras.**<sup>67</sup>

Lo anterior nos demuestra cómo los discursos en la antigüedad no eran tan prolijos como en la época que los recopiló Sahagún, nos confirma las suposiciones anteriores en el sentido de que los huehuetlahtolli fueron cambiando al paso del tiempo; conforme creció la complejidad de la sociedad mexicana los discursos se fueron haciendo más variados y complicados.

Por su parte, Alvarado Tezozómoc, al haber sido descendiente de la nobleza mexicana, sin duda conoció de primer mano estos discursos a los cuales llamó “palabra antigua”; al hablar de la embajada que envió Maxtla a Chalco dice que “Después de se aber los unos a los otros saludado con las cortesías y **palabras antiguas...**”<sup>68</sup>

En otras partes de su obra las llama “... muy blandas y amorosas palabras de muy largo argumento, **mucha retórica a la antigua...**”<sup>69</sup>; “Vista la larga oración del viejo, tan elocuente **de antigüedad formada y nombramiento de antiguos fundadores y reyes...**”<sup>70</sup>

Los argumentos a favor de concebir a los huehuetlahtolli como ‘palabra antigua’, arengas viejas en el tiempo, son mucho mayores que aquellos en los que se quiere reducir su propósito al de amonestaciones de los padres (o ancianos) a los hijos; aunque es de suponer que en muchos casos también los viejos participaban activamente en la pronunciación de estas disertaciones lo cual, por lo demás, es perfectamente natural que sean los aquellos quienes mejor conocían los discursos, siendo también, los custodios de la tradición, para utilizar el término de Díaz Cántora.

Los huehuetlahtolli son, pues, ‘la palabra antigua’, en cuanto creaciones que debieron suponer varios siglos para su elaboración, siglos que sirvieron para pulir el lenguaje y hacerlo elegante, con bellas metáforas; discursos que sirvieron para persuadir a los niños a un buen comportamiento y a los jóvenes cuando llegan a la edad “de la discreción”, palabras en las que se le recordaba a los gobernantes cómo debían hacer su trabajo, o cuando se recibían embajadas de señoríos aliados o enemigos; disertaciones que eran escuchadas atentamente cuando se perdía o se entronaba a un nuevo *tlabtoani*. Arengas en las cuales se escuchaban los

---

<sup>67</sup> Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. t. II, p. 561. Las negritas son mías.

<sup>68</sup> Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica mexicana*. p. 90.

<sup>69</sup> Idem. p. 240. Las negritas son mías.

<sup>70</sup> Idem. p. 341. Las negritas son mías.

lamentos por las pestes, la guerra o el hambre, pero que también guardaban la esperanza de que el pueblo se recuperara; palabras alentadoras que se decían a las mujeres preñadas o recién paridas, a los que emprendían camino al comerciar, a los enfermos y a aquellos que se quedaban en la tierra cuando un familiar moría.

Es correcto aplicar el término ‘palabra antigua’ a los discursos recopilados por Olmos y Sahagún y a aquellas enmendadas y acrecentadas por Juan Bautista; también es correcto aplicarles dicho mote a las recopilaciones de Diego Durán y Alvarado Tezozómoc; también son ‘la palabra de los viejos’ en cuanto a que son los viejos los guardianes de la tradición.

Respecto a la autoría de los huehuetlahtolli, no tenemos ningún nombre que nos indique quién pudo haberlos inventado; incluso en las recopilaciones de Olmos y Sahagún, a pesar de haberlos transvasado al alfabeto, no se dice el nombre de autor alguno. En contraparte, Alvarado Tezozómoc si hace mención a “grandes pláticos”, es decir, personas expertas en el arte de hablar. Cuando habla de una embajada ante los señores de Chalco pone en labios de Moctezuma las siguientes palabras:

Y para ello escojed a los principales mexicanos que más pláticos fueren para ello. Y luego Cihuacoatl llamó a los quatro principales, el uno llamado Tezcacoatl y Huitznahuatl y Huecamecatl y Mexicatl teuctli.<sup>71</sup>

Aunque ahora sabemos que los sacerdotes llamados *Huitznahuatl* y *Mexicatl teuctli* por Tezozómoc, corresponden a aquellos que nos menciona Sahagún como los encargados de educar a los niños en el *Calmecac*, los sacerdotes *Mexicatl teohuatzin* y *Huitznahuatl teohuatzin* y que eran especialistas en la pronunciación de los huehuetlahtolli.

Mexicatl teuhoatzin. Inic muchivaya mexicatl teuhoatzin ixicol, itlema, ixiquipil inic quimaviztiliaia Diablo, yoan ic tlapiaia caiuhqui inteta muchiuhticatca in calmecac, iuhquin in tlatocauh catca inteteuhoatzitzin inic noviian; yoan inixquich intepilhoan itechoncavaloia inic quimizcaltiz, inic quivapavaz tlatoltica inic vel nemizque, yoan inazotlatocatizque, anozo mocuiltonozque, tlapachozque muchi iehoatl itequiuh catca in Mexicatl teuhoatzin, yoan noiehoatl tlanavatiaia innovian teteupan quimilhuiaia intlein quichivazque teteuhoatzitzin, auh in anozo aca tlatlacoa muchi iehoatl quimatia in Mexicatl teuhoatzin.

---

<sup>71</sup> Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica mexicana*. p. 117.

Vuitznava teuhoatzin omacatl. In vitznavac teuhoatzin, zan no iuhqui inic tlamanitiaia iniuhqui icltlamanitiaia Mexico teuhoatzin noiuhqui inic tlapiaia in calmecac in quenin vel tlacavapavaia.<sup>72</sup>

El sacerdote mexicano. Así se ataviaba el sacerdote mexicano: con su chalequillo, su sahumador y su talega, con esto veneraba al dios y guardaba su oficio. Era constituido como padre de los del Calmecac. Era como el rey de los sacerdotes de todas partes. También le iban a entregar los hijos para que los educara, los formara, con discursos, para que vivieran bien, si acaso llegaban a ser gobernantes, o personas de importancia, o guías o encargados de algo. Todo esto era oficio del sacerdote mexicano. Y también daba órdenes en los templos por todas partes, indicaba lo que debían hacer los sacerdotes. Y si tal vez alguno cometía alguna transgresión, entendía también de esto el sacerdote de México.

El sacerdote de Huitznahuac, dos caña. El sacerdote de Huitznahuac guardaba también sus costumbres, así como las guardaba el sacerdote de México. Cuidaba también en el Calmecac de que se llevara bien a cabo la educación y se exhortara a los estudiantes.<sup>73</sup>

Lo anterior nos indica que no eran estos sacerdotes propiamente autores de estas pláticas, en el sentido de que ellos hicieran creaciones nuevas a partir de la nada, aunque si las pronunciaban ya que aprendían el arte del bien hablar en el Calmecac.

Una de las principales particularidades de la comunicación oral es que las creaciones literarias no tienen un autor determinado, no hay personajes que ostenten la creación de cosa alguna; para el *huehuetlahtolli* sucede algo similar, a decir de Goody:

Una de las características de la comunicación oral en las sociedades anteriores a la escritura consiste en su capacidad de tragar<sup>74</sup> los logros individuales y de incorporarlos en un cuerpo de costumbres transmitidas a las que Taylor llamaba “cultura” y Durkheim “sociedad” y que ambos autores veían como *sui generis*.<sup>75</sup>

La incorporación de nuevos elementos correspondía al orador en turno, la adecuación del huehuetlahtolli ya estaba dada por la circunstancia que se vivía en el momento; esa

---

<sup>72</sup> *Códice Florentino*. v. II. Apéndice.

<sup>73</sup> Traducción de Miguel León-Portilla en *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, 1958.

<sup>74</sup> La palabra **tragar** aparece en el original, aunque para efectos de nuestro trabajo creemos que es mejor decir **asimilar**. Goody, Jack. *La domesticación del pensamiento salvaje*. p. 37.

<sup>75</sup> Goody, Jack. *La domesticación...* p. 37. (Negritas mías).

incorporación de elementos nuevos correspondía a un orador experto, a un individuo que tenía experiencia en la enunciación y pronunciación de la palabra antigua. Si bien Sahagún y Olmos nos indican que los personajes que pronunciaban huehuetlahtolli eran personas avezadas en ello y, por lo general, ancianas, Durán y Tezozómoc insisten en la noticia:

Al hablar Durán de la elección de un nuevo tlahtoani dice:

Juntos los mexicanos en su congregación y cabildo para elegir nuevo rey, **uno de los más ancianos empezó la oración acostumbrada** que en tales elecciones se usaba.<sup>76</sup>

Por su parte Tezozómoc menciona que al ser recibido Ahuitzotl por Tlacaelel en su campaña contra los huastecos, dice:

Y llegado (Tlacaelel) a él (Ahuitzotl), le saluda y abraza diciéndole palabras muy amorosas, regaladas, **como de abuelo verdadero**, de muy larga y espléndida retórica...<sup>77</sup>

Las muestras a lo largo de las obras de Tezozómoc y Durán, respecto a lo avezados que tenían que ser los oradores, se leen por doquier; sin embargo, un elenco completo de tales ejemplos excede los límites de esta tesis.

Otro asunto que es importante rescatar es que el huehuetlahtolli es un tipo de texto canónico, es decir establecido ya por la tradición, hasta cierto punto normalizado, en un estilo refinado, sumamente retórico<sup>78</sup> dispuesto para ser enunciado en grupo. Las personas los oían y eran animados a repetirlos, pues así lo habían aprendido en las escuelas; fuera el *Calmecac* o el *Telpochcalli*, los niños tenían que aprender el arte de bien hablar.

Al revisar los textos que han llegado hasta nosotros podemos observar que hay una especie de “machotes”<sup>79</sup>, esto queda claro en algunos huehuetlahtolli que nos dejó Sahagún en donde

---

<sup>76</sup> Durán, fray Diego. *Historia de las indias...* 1984. v. II, p. 72-73. Las negritas son mías.

<sup>77</sup> Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica mexicana*. p. 290. Las negritas son mías.

<sup>78</sup> La retórica en sentido estricto es la técnica fundamentada en principios y sistematizada por escrito; sin embargo, en sentido más general podemos concebirla como la manifestación de las capacidades persuasivas de los hablantes.

<sup>79</sup> Machote es una palabra de origen náhuatl, *machiotl*, y que en la actualidad significa borrador o minuta que se toma como modelo. Véase: Silva Galeana, Librado y Enrique García Escamilla. *Diccionario del náhuatl en el español de México*. México. p. 75.

se notan los lugares en que el texto puede ser sustituido sea por un nombre o por una frase, aunque, a la postre, veremos como la idea de que eran de carácter formulario es equivocada.

No hay una versión establecida en cuanto a que no hay un autor determinado; sin embargo, sí hay versiones adecuadas en cuanto a las fórmulas que se adoptaban; hay elementos que debían enunciarse y tratarse de acuerdo al momento y al tipo de huehuetlahtolli de que se trate; para ello eran preparados los alumnos en el *Calmeac*.

A este respecto vale decir lo que Havelock notó en los estudios de Milman Perry de la tradición oral griega, en la que nos dice "... que el uso de fórmulas estaba inspirado por las condiciones de la composición oral [...] esa clase de composición era un arte de la improvisación."<sup>80</sup> Aunque los huehuetlahtolli más que ser improvisados eran adaptados debido a que habían ciertas fórmulas que los oradores conocían bien y que enunciaban de acuerdo a su experiencia y al momento que se vivía.

El orador nahua al ir elaborando su discurso tenía "... disponible en la memoria una reserva de fórmulas fraseológicas estandarizadas entre las que podía elegir las que encajaran en un contexto dado de su relato."<sup>81</sup>

El huehuetlahtolli si bien era un texto canónico, éste era estructurado para ser dicho, para ser pronunciado ante el público o en solemnes ceremonias privadas. Recordemos que Sahagún recogió pláticas en donde se daban parabienes al señor recién electo por parte de los principales; hay otras en las que se presenta al nuevo tlahtoani ante el pueblo y éste los exhortaba mediante un huehuetlahtolli; por otra parte, los discursos privados se enunciaban principalmente cuando los padres amonestaban a sus hijos o cuando la partera estaba a solas con aquella que iba a dar a luz. Las circunstancias enunciativas son muchas para las dos formas de enunciación; en los huehuetlahtolli se puede observar la enunciación pública y privada de estas alocuciones.<sup>82</sup>

Como hemos dicho más arriba, la enunciación del huehuetlahtolli se daba en público en situaciones especiales; se hacía eminentemente ante la concurrencia del pueblo cuando se trataba del ascenso al *icpalli* de un nuevo tlahtoani; el contexto era oral. Respecto a los cantos, Johansson sostiene que:

---

<sup>80</sup> Havelock, Eric. *La musa aprende a escribir...* p. 30.

<sup>81</sup> Ibidem.

<sup>82</sup> Véase a este respecto lo que nos dice Sahagún en el libro VI entre los capítulos cuatro y catorce en donde podemos observar lo que se menciona en el texto respecto a la enunciación en privado y en público del huehuetlahtolli.

En un contexto oral prehispánico, la conciencia se espacializa mediante la presencia física del orador y de sus referentes: sus gustos, la dinámica de la danza, la dramatización de la voz, etcétera, y no sólo con la palabra. Se vincula asimismo con el aquí y el ahora, impidiendo así la neutralización total de la presencia en los ámbitos de la abstracción referencial.<sup>83</sup>

A pesar de que esto lo destaca para los cantos, también es aplicable a los huehuetlahtolli, ya que las circunstancias que rodeaban una escena hacían que el orador se expresara bien o mejor; incluso se le pedía al pronunciante hacer su mejor esfuerzo. Cuando algunos comerciantes fueron a dar aviso a Ahuitzotl que los habitantes de Teticpac habían cerrado el camino que llegaba a dicha población, aquellos fueron premiados por *Cihuacoatl Tlacaoel*, quien recomendó a los mayordomos *Cuaubnochtli* y *Tlilancalqui*:

Tomad todas estas ropas y entre todos esos oficiales que ante nosotros han venido a nuestro llamamiento, que uno ni ninguno quede y, acabados de dar, hacedles largo y solemne parlamento y gracias de nuestra parte, **conforme al entendimiento y habilidad vuestra.**<sup>84</sup>

También era probable, y así nos lo muestra Alvarado Tezozómoc, que el orador pronunciante de un huehuetlahtolli fuera más hábil que otro, a pesar de su posible experiencia. A la muerte de Axayacatl, los *tlabtoqueh* de Tezcoco y Tlacopan, Nezahualcoyotl y Totoquihuaztli respectivamente, fueron a las exequias de aquel, ambos pronunciaron sendas pláticas “retóricas”; sin embargo el más hábil fue, según Alvarado Tezozómoc, Totoquihuaztli, así nos lo deja ver:

Tras de esto (del saludo de Nezahualcoyotl), entró el rey de tepanecas, Totoquihuaztli, y, de la misma manera que hizo el señor de Tezcoco, llevó los presentes tales y tan cumplidos, **excepto que su plática fue más sabia y elocuente que el señor de Tezcoco**, con la misma recordación de los reyes pasados, que fueron oscurecidos en tinieblas con leonada noche de oscuridad, el cielo tenebroso azul de doradas y blancas estrellas, y quedan oscurecidos en tinieblas de soledad los valerosos mexicanos. **Con estas y con otras muchas palabras muy al alma sentidas, salidas de**

---

<sup>83</sup> Johansson Keraudren, Patrick. *La palabra, la imagen y el manuscrito*. . . . p. 37.

<sup>84</sup> Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica Mexicana*. p. 312. (Negritas mías).



**lo profundo del corazón, que quedaron los mexicanos atónitos con tal especiba y retórica** como la celebró el rey Totoquiuhaztli, señor de tepanecas.<sup>85</sup>

Lamentable es que de Tlacopan y sus gobernantes no haya quedado casi nada, salvo algunas raquílicas alusiones en Durán y en Alvarado Tezozómoc.

Podemos entonces deducir que según fuera el nivel o jerarquía de los personajes involucrados, era también el nivel del orador; entre ambos se creaba una atmósfera de comunicación que involucraba no solamente al orador-escucha, sino a toda la concurrencia creando en un solo momento una interacción orador-oyentes, a decir de Johansson:

... la voz náhuatl une a los hombres en una misma instancia, un mismo acontecimiento, una interacción de los participantes dentro de lo que se dice o se hace. A la exteriorización de un ser a través de la expresión oral, corresponde una reinteriorización inmediata, en otro ser receptor, sin que la abstracción referencial del mensaje se objetive demasiado en un espacio cognitivo-lingüístico desvinculado de la comunicación intersubjetiva.<sup>86</sup>

Los momentos en los que se enunciaba el huehuetlahtolli eran tan variados como variadas eran las actividades de la vida cotidiana. En Sahagún y Olmos encontramos diversos tipos o variantes de huehuetlahtolli entre las que destacan:

- a) Pláticas hechas de padres a hijos amonestándolos para llevar una vida correcta sobre la tierra y la respuesta de los hijos a los padres.
- b) Pláticas referentes al gobierno, entre las que destacan aquellas que se decían cuando un gobernante era recién electo, respuestas, peticiones a los dioses en tiempos de guerra e, incluso, palabras de otros gobernantes ante el cadáver de un tlahtoani muerto.
- c) Pláticas que se hacían en distintos momentos de la vida del individuo, desde la preñez de la madre, el nacimiento, la entrada de los niños a las escuelas, la guerra y la muerte del individuo.
- d) Pláticas dedicadas a profesiones específicas, como a los mercaderes, médicos y artesanos así como pláticas de cortesía entre los nobles.

---

<sup>85</sup> Idem. p 241.

<sup>86</sup> Johansson Keraudren, Patrick. *La palabra, la imagen y el manuscrito...* p. 38.

e) Oraciones a los dioses en tiempos de secas, guerra, hambre y pestes.<sup>87</sup>

Las cosas no son muy diferentes en Durán y Tezozómoc, aunque hay ciertos contrastes como el hecho de que ambos autores no hacen mención de ningún huehuetlahtolli dedicado a la enseñanza de los niños, aunque si recopilan otro tipo de discursos, como se verá adelante.

## 1.2 El huehuetlahtolli escrito

Pasados algunos años después de la conquista, los frailes de la orden de San Francisco se dieron cuenta de la necesidad de aprender acerca de las cosas de la antigüedad para mejor evangelizar a los recién conquistados.

Lo anterior derivó en diversas instrucciones que se dieron a algunos de ellos para investigar acerca del pasado prehispánico, fruto de tales instrucciones fue que uno de los primeros frailes en realizar pesquisas acerca de dicho pasado se encargara a fray Andrés de Olmos.

Gerónimo de Mendieta informa en su *Historia Eclesiástica Indiana* que Sebastián Ramírez de Fuenleal y el padre fray Martín de Valencia le pidieron a Olmos que "... sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios..." con el fin de notar lo bueno "... y lo malo y fuera de tino se refutase."<sup>88</sup> Esto hacia el año de 1533.

Lamentablemente dicho libro ya estaba perdido o extraviado desde la época de Mendieta; sin embargo, fruto de las pesquisas de Olmos quedaron su *Arte de la lengua mexicana* y, lo que aquí es nuestra materia, un libro sobre los huehuetlahtolli que fue enmendado y acrecentado por fray Juan Bautista Viseo hacia el año 1600 mismo en que se publicó.<sup>89</sup>

Importante resulta mencionar que estos textos fueron obtenidos por Olmos, a decir del oidor Alonso de Zorita, debido a que "... los indios principales los sacaron por memoria de sus pinturas, e un religioso muy antiguo en aquella tierra los tradujo en su lengua, y dice que hizo a unos principales que los escribiesen... e que los escribieron y ordenaron en su lengua sin estar él presente, y los sacaron de sus pinturas, que son como escritura, e se entienden muy bien por ellas, e que no se mudó letrea de lo que le dieron."<sup>90</sup>

---

<sup>87</sup> Para una descripción más detallada del elenco de los huehuetlahtolli véase León-Portilla, Miguel. *Literaturas indígenas de México*. p. 199-200.

<sup>88</sup> Mendieta, Gerónimo de. *Historia Eclesiástica Indiana*. Prólogo al libro segundo. p. 179.

<sup>89</sup> Este libro fue editado en su totalidad en 1988 con un estudio introductorio de Miguel León-Portilla y la versión íntegra del náhuatl al español de Librado Silva Galeana. Véase la bibliografía al final.

<sup>90</sup> Citado en Viseo, Juan Bautista. *Huehuetlahtolli; testimonios de la antigua...* p. 10.

El párrafo anterior nos indica algunas cosas dignas de importancia: primero, los dichos “indios principales” “interpretaron” o si cabe la expresión “leyeron” códices en donde estaba pintada la “antigua palabra”; segundo, dicha antigua palabra aunque se podía “leer” también podía ser recordada por quienes conocieran el código adecuado de lectura de esos códices.<sup>91</sup>

Otro recopilador de huehuetlahtolli fue fray Bernardino de Sahagún. Llegado hacia 1529 a la Nueva España, Sahagún emprendió la recopilación de testimonios de la antigua palabra hacia 1547, mismos que podemos leer en su versión en náhuatl en el *Códice Florentino*.

Dicha investigación comenzó en Tlatelolco, hacia el año mencionado de 1547, en el Colegio de la Santa Cruz en el que “... por ese tiempo se emprendían además otros trabajos también de rescate cultural en materia de medicina indígena y de elaboración de documentos...”<sup>92</sup>

En la época en la que fueron recogidos estos testimonios habíase extendido una epidemia de *matlazahuatl* por toda la Nueva España, enfermedad que diezmó una gran parte de la población indígena. Sahagún nos dice al respecto que:

“En el año de 1545 hubo una pestilencia grandísima y universal, donde en toda esta Nueva España murió la mayor parte de la gente que en ella había. Yo me hallé en el tiempo de esta pestilencia en la parte de Tlatelolco y enterré más de diez mil cuerpos y al cabo de la pestilencia diome a mi la enfermedad y estuve muy al cabo.”<sup>93</sup>

Muy probable es que Sahagún haya inquirido a sus informantes respecto a qué hacían en la antigüedad al enfrentarse a una peste como la que tuvieron hacia 1545 y que estos le hayan mencionado, entre otras cosas, la oración con la que comienza el libro VI del *Códice Florentino*. Ese fue el comienzo de la recopilación de la antigua palabra por parte de Sahagún, recopilación que le llevó a obtener setenta y un testimonios que incluyó en el libro VI del mencionado código, además de otros dispersos por los otros diez libros de la citada obra.<sup>94</sup>

El modo de proceder para escribir los huehuetlahtolli tanto en Sahagún como en Durán fue descrito por ellos mismos: fueron los antiguos sabios los que se los dijeron leyéndolos de sus pinturas: “Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la

---

<sup>91</sup> Para mejor acercarse al trasvase de la oralidad a la literatura véase de León-Portilla El destino de la palabra; de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética, obra citada en la bibliografía.

<sup>92</sup> León-Portilla, Miguel. *Bernardino de Sahagún; pionero de la antropología*. p. 96.

<sup>93</sup> Citado en León-Portilla, Miguel. *Bernardino de Sahagún; pionero de la...* p. 94.

<sup>94</sup> Al hablar de los otros diez libros, no estoy tomando en cuenta el libro XII, pues en él no hay muestra alguna de huehuetlahtolli.

escritura que aquellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura.”<sup>95</sup>

Olmos también los obtuvo de esta manera, aunque lo sabemos por palabras del oidor Zorita; sin embargo, Tezozómoc no nos dice nada respecto a cómo obtuvo las muestras de palabra antigua en su *Crónica Mexicana*; es probable que al haber sido parte de la nobleza indígena, nuestro autor los haya conocido de primera mano y solamente los haya transcrito en sus dos crónicas, la Mexicana y la Mexicayotl.

Como se ha dicho antes, los huehuetlahtolli no tienen una autoría determinada, aunque ahora podemos ver las ediciones en donde aparecen los nombres de los recopiladores. No tienen una autoría específica debido, en primer término, a que fueron creados por la sociedad, al paso del tiempo, en el contexto de una sociedad oral en donde todos son autores y cada quien aporta algo a la estructura del mismo; a decir de Goody:

En las sociedades orales, los hallazgos de un hombre,..., tienden a ser incorporados (o rechazados) de una forma anónima. Esto no es que esté ausente el elemento creativo, sino que su carácter es diferente [...] se trata de que la firma individual está siempre borrada en el proceso de transmisión generativa...<sup>96</sup>

La oralidad fue un elemento destacado en el sistema de transmisión indígena propio de Mesoamérica el cual se apoyaba en otros medios como los códices:

Desde luego que también entre mixtecos, nahuas y otros mesoamericanos se mantenía viva la tradición oral, sistemáticamente memorizada en las escuelas. Más aún [...], la oralidad constituía especialmente entre los pueblos elemento clave que se vinculaba estrechamente con el contenido de sus códices, inscripciones y pinturas...<sup>97</sup>

Sin embargo, muestra de que la oralidad no necesita forzosamente de códices u otros recursos mnemotécnicos es que en las actuales comunidades indígenas, como las nahuas del sureste del Distrito Federal, se conservan, aunque no intactos, muchos saberes como los

---

<sup>95</sup> Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. I, prólogo al segundo libro, p. 130.

<sup>96</sup> Goody, Jack. *La domesticación del pensamiento*.... p. 37.

<sup>97</sup> León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra; de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. p. 13.

huehuetlahtolli, los cuales se siguen pronunciando sin que se requiera para ello el apoyo de códigos para su enunciación.

Siguiendo la tesis de Havelock podemos decir que el huehuetlahtolli es “oralidad primaria”, en cuanto a que son creaciones que obedecieron a sistemas distintos para su elaboración “... es decir, que su existencia textual y su forma representaban una fiel reproducción de las leyes de composición puramente acústicas que regían no solo el estilo sino también el contenido.”<sup>98</sup>

Entre los rasgos estilísticos del huehuetlahtolli, que corresponden a las leyes de composición acústica,<sup>99</sup> podemos mencionar las frases sinonímicas y, sobre todo los difrasismos o binomios léxicos, los cuales llenan el espacio de enunciación de los huehuetlahtolli y que veremos adelante.

Hacer un elenco de los binomios léxicos no forma parte de los objetivos de esta tesis sin embargo, si el lector está interesado en ellos puede acudir al libro titulado *Diccionario del náhuatl en el español de México* coordinado por Carlos Montemayor y elaborado por Librado Silva Galeana y Enrique García Escamilla. En cuanto a los estudios de los difrasismos véanse aquellos realizados por Mercedes Montes de Oca.<sup>100</sup>

Estos elementos del huehuetlahtolli (los binomios léxicos) son tan recurrentes que contribuyen a estructurar el discurso debido a su repetición constante; esta iteración, como he dicho más arriba creo que ayudaba a dos cosas:

1. Hacer que el escucha aprenda y recuerde la cadena de frases con las que se hace referencia a individuos y situaciones, actitudes y actividades.
2. Llevar al escucha a un estado en el que las palabras repetidas se vuelvan una especie de imágenes secuenciales en la psique del individuo que las escucha y del que las pronuncia ayudando a su aprendizaje.<sup>101</sup>

Asimismo, esta repetición puede tener una función como la que define Jakobson: la función fática, sin que tengan que ser, necesariamente, las que ejemplifica en su trabajo. Según Guiraud, la función fática “... desempeña un papel muy importante en todos los modos de

---

<sup>98</sup> Havelock, Eric. *La musa aprende...* p. 32.

<sup>99</sup> Han quedado mencionados estos dos elementos como reglas de composición acústica, entre otros podemos citar la entonación, como entonación social, la palabra a dos o más voces (polifonía), la tonalidad, el acento y los elementos supralingüísticos como los ademanes y los sobreentendidos.

<sup>100</sup> Montes de Oca Vega, Mercedes. *Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI*. Tesis de doctorado. 479 p.

<sup>101</sup> Esta idea la tomé del curso de Literatura Náhuatl ofrecido por el Dr. Patrick Johansson Keraudren en el Posgrado de Estudios Mesoamericanos.

comuni3n: ritos, solemnidades, ceremonias, discursos, arengas, conversaciones familiares, amorosas...»<sup>102</sup>

En el caso de los huehuetlahtolli el contenido de la comunicaci3n es sumamente importante, precisamente como medio para reafirmar la adhesi3n a un grupo, el de los mexicas.

En la antigua palabra hay una gran cantidad de repetic3n de vocablos o mejor dicho, conceptos, bajo t3rminos distintos; esta comunicaci3n puede ser muy cansada para aquellas personas no acostumbradas a la escucha de los huehuetlahtolli ni de sus f3rmulas elaboradas por personas avezadas en ello; sin embargo en la antigüedad esto debió de ser distinto ya que, como nos dice Sahagún, la atenci3n que se ponía en escuchar atentamente el discurso era signo de humildad y respeto. Al hablar de la atenci3n que ponía un tlahtoani reci3n electo, dice:

Y el seńor, cuando le dice esta oraci3n, levántase o p3nese en coclillas, vuelta la cara al que ora. En el tiempo de la oraci3n no vuelve la cabeza a ninguna parte, y tiene los ojos puestos en el orador.<sup>103</sup>

Los huehuetlahtolli contienen elementos estilísticos, de los que ya hemos hablado, que los llenan de significado y que los convierten en un c3digo específcico de comunicaci3n, definiendo la palabra c3digo como un conjunto de signos lingüísticos compartidos entre emisor y receptor, y que deben ser conocidos por ambos para entablar la comunicaci3n; según Guiraud, cuanto más signifiicante haya en un c3digo éste tiende a ser más "... estructurado y socializado."<sup>104</sup>

Al pertenecer los *huehuetlahtolli* a una comunicaci3n codificada, tanto el emisor del discurso como el receptor del mismo deben saber la interpretaci3n exacta y correcta de los rasgos estilísticos como la difusi3n sinonímica o los binomios léxicos, entre otros elementos; deben estar en posibilidad de decodificar su sentido con el fin de que adquieran signifiicaci3n para todos los escuchas.

Lo anterior nos permite pensar en que el inter3s que los hablantes como los escuchas deben poner en el discurso debe ser mucho para no perder el hilo de la comunicaci3n ni de la signifiicaci3n del mismo; incluso el que pronunciaba el discurso debía ser una persona experta

---

<sup>102</sup> Guiraud, Pierre. *La semiología*. p. 15.

<sup>103</sup> Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas...* v. II, p. 524.

<sup>104</sup> Guiraud, Pierre. *La semiología*. p. 20.

en su enunciación; esto nos lo hace notar bien Sahagún cuando nos dice que aquellos que pronunciaban los huehuetlahtolli debían ser los más retóricos o pláticos.<sup>105</sup>

Este orador que hace esta oración (...) era alguno de los sacerdotes muy entendidos o muy retóricos (...) o por ventura la hacía alguno de los nobles y muy principales del pueblo, muy retórico. O algún embajador del señor de alguna provincia, muy entendido en el hablar (...) o por ventura era alguno de los senadores muy sabio. O algún otro muy retórico, muy esperto en el hablar, que ninguna falta hace en lo que ha de decir, que le acude el lenguaje y lo que ha de decir a su voluntad.<sup>106</sup>

La cita anterior nos permite confirmar nuestras conjeturas respecto al huehuetlahtolli, su enunciación y el proceso que se daba entre el (los) emisor (es) y el (los) receptor (es); de acuerdo con Guiraud “... esta comunión entre los participantes adquiere una gran importancia en las formas colectivas de comunicación.”<sup>107</sup>

Siguiendo las tesis expuestas por Johansson podemos decir que los textos, que antes eran hablados, a partir de la conquista fueron escritos, pasaron a un nuevo y distinto contenedor gráfico; a todo esto se enfrentaron los recopiladores de la cultura náhuatl, en general, y del huehuetlahtolli en particular. Ello afectó la enunciación y los distintos aspectos suprasegmentales<sup>108</sup> de la misma:

Los relatos indígenas transcritos por los españoles y sus ayudantes nativos a mediados del siglo XVI, en circunstancias muy particulares de recopilación, fueron necesariamente recontextualizados en sus nuevos contenedores gráficos. El texto oral o pictórico se “trans-formó” cuando sus hilos narrativos se dispusieron sobre el telar gráfico del alfabeto.<sup>109</sup>

---

<sup>105</sup> Incluso en la actualidad, cuando hay algún tipo de ceremonia; bautizo, petición de la novia, boda o fiesta patronal, en el pueblo de Santa Ana Tlacotenco cuando alguna familia llega a visitar a otra el más anciano de la comitiva agradece la invitación pronunciando un discurso y también el más anciano de la familia visitada le contesta.

<sup>106</sup> Sahagún. *Historia general de las cosas...* p. 522.

<sup>107</sup> Guiraud. *La semiología*. p. 22.

<sup>108</sup> Suprasegmental es un adjetivo que designa los elementos expresivos no lingüísticos.

<sup>109</sup> Johansson Keraudren, Patrick. *La palabra, la imagen...* p. 14.

A decir del padre Ángel Ma. Garibay la oralidad fue encerrada en la “luminosa prisión del alfabeto”, no sin darse ciertas pérdidas que pertenecían al sistema cognoscitivo del indígena. Para León-Portilla:

... la oralidad y lo expresado en los antiguos libros de pinturas y caracteres comenzó a ser transvasado a escritura alfabética [...] este proceso afectó hondamente al que hemos calificado de sistema indígena de preservación de conocimientos [...] con el alfabeto quedó silenciada la oralidad y desaparecieron los signos glíficos y... todas o la mayor parte de las imágenes.<sup>110</sup>

Los distintos códigos que debieron existir en la cultura dominada, expresados a través de la oralidad, se perdieron; gestos, ademanes, elementos sobreentendidos, pausas, alteraciones de la voz no volvieron a transmitirse con la misma intensidad a partir de la conquista. Tomando en cuenta que estos elementos culturales se reproducían en las relaciones sociales entonces el entramado cultural se vio severamente afectado.

Como hemos visto, el huehuetlahtolli se pronunciaba preferentemente en público, adaptándolo a las circunstancias específicas que se requerían ya se tratase de una calamidad, una petición para elegir a un nuevo gobernante, la educación de los hijos o la salida de un mercader por vez primera.

Al ser escritos en alfabeto latino, muchos elementos no prosódicos se perdieron, así como las diversas circunstancias en que eran pronunciados como el grupo de gente, los olores y, sobre todo, los momentos específicos. Como dice Johansson “La expresión oral de los aztecas está siempre estrechamente vinculada con los espacios y los instantes que justifican su elocución.”<sup>111</sup>

Luego entonces la oralidad sufrió un menoscabo al pasar al texto escrito; si la antigua sabiduría obedecía a reglas acústicas de enunciación, ahora tendría que obedecer a reglas y situaciones distintas a las que no estaban acostumbrados los *tlatimimeh* ni nadie en la estructura social mexicana; cambió, de una vez y para siempre, la enunciación oral y lingüística del texto hablado.

---

<sup>110</sup> León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra...* p. 14.

<sup>111</sup> Johansson Keraudren, Patrick. *La palabra, la imagen...* p. 34.



La parte lingüística de este rico atuendo expresivo que el alfabeto consignó sobre el manuscrito sufrió naturalmente de haberse visto desprendida de su circunstancia, pero también a causa de las estructuras gráficas propias de la escritura, como son la linealidad inexorable del texto, la forma de la página, la puntuación semántica española que altera la respiración de la frase náhuatl, etcétera. La ausencia de interlocutores provocó además cambios significativos en el texto al anular las relaciones jerárquicas o afectivas interpersonales que justifican la belleza reverencial (honorífica) tan peculiar de la lengua náhuatl.<sup>112</sup>

Esto último lo podemos notar perfectamente en Sahagún. Al recoger dichos testimonios dejó, en algunos de ellos, notas en las cuales podemos observar las circunstancias enunciativas y cómo actuaban los personajes que enunciaban los textos y que se refieren exactamente a lo que dice el párrafo anterior:

El que ora diciendo esta oración está empié y descalzo. Quítase las cótaras para comenzar a orar. Anudase la manta sobre el hombro, que es señal de humildad. Y el señor, cuando le dice esta oración, levántase o pónese en cocillias, vuelta la cara al que ora. En el tiempo de la oración no vuelve la cabeza a ninguna parte, y tiene los ojos puestos en el orador. En la manera de estar sentado, muestra su majestad y gravedad. Y acabada la oración, responde algunas breves palabras o manda algún orador suyo que responda, que está a su lado.<sup>113</sup>

Las recopilaciones que hicieron Sahagún y Olmos le quitaron al discurso oral todo aquello que lo rodeaba, nos queda una imagen de textos estandarizados en los cuales solamente se quitaban y agregaban elementos a manera de “machotes”; a pesar de ello en las recopilaciones hechas por Diego Durán y Alvarado Tezozómoc quedan bastantes elementos que nos permiten asomarnos a la cotidianeidad de los mismos. Mientras que el huehuetlahtolli era dirigido a alguien en específico en tiempos prehispánicos, los textos legados por nuestros autores, específicamente Olmos y Sahagún, no se dirigen a nadie en particular, son el resultado de una pesquisa que intentaba “conocer las antiguallas” para mejor evangelizar quitando todo rastro de idolatría.

---

<sup>112</sup> Johansson Kereudren, Patrick. *La palabra, la imagen...* p. 39.

<sup>113</sup> Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas...* v. II, p. 524.

En términos generales, la transcripción de la oralidad náhuatl al alfabeto mermó significativamente la polifonía circunstancial de su elocución. El texto alfabético, buscando el significado ante todo, no viene de nadie y no se dirige a nadie, es intransitivo en términos de comunicación oral.<sup>114</sup>

A pesar de ello, podemos decir que afortunadamente quedó el huehuetlahtolli en la “prisión del alfabeto” ya que, debido a ello, podemos y estamos en capacidad de estudiar la tradición oral náhuatl; es decir, que nuestros estudios acerca de la oralidad náhuatl han partido de lo que Havelock considera su opuesto, pero que nosotros consideramos como complemento. Havelock se pregunta:

¿Cómo es posible que un conocimiento de la oralidad se derive de su opuesto? Y aun suponiendo que los textos nos puedan proporcionar una especie de imagen de la oralidad, ¿cómo se puede verbalizar adecuadamente esa imagen en una descripción textual que probablemente emplea un vocabulario y una sintaxis que son propias de la textualización y no de la oralidad?<sup>115</sup>

Para el caso que nos ocupa podemos decir, basándonos en estudios que al respecto ha hecho Miguel León-Portilla, que la oralidad náhuatl se puede estudiar en los textos escritos a partir de ciertas premisas, una de ellas, quizá la más importante es la de “... buscar diversos géneros de evidencia externa que puedan sustentar la autenticidad prehispánica un texto indígena transvasado alfabéticamente.”<sup>116</sup> Es decir, que resulta de enorme importancia encontrar evidencias en fuentes diversas, incluso actuales, como las fuentes etnográficas, y no solamente provenientes del pasado, de la existencia de textos en los que “... ciertos temas reaparecen...” y que “...pueden ser tenidos como hilos que pertenecen a uno y el mismo tejido cultural mesoamericano.”<sup>117</sup>

Asimismo, como se ha dicho, las fuentes etnográficas contemporáneas nos permiten acercarnos a entramados culturales que pueden ser considerados como muy antiguos, los cuales podemos comparar con las fuentes históricas y, mediante técnicas metodológicas que deben ser desarrolladas por los especialistas dedicados a ellas, se pueda comprobar y determinar la autenticidad o no de un texto atribuido a la antigüedad prehispánica.

---

<sup>114</sup> Johansson, Patrick. *La palabra, la imagen...*p. 40.

<sup>115</sup> Havelock, Eric. *La musa aprende* ..... p. 73.

<sup>116</sup> León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra...* p. 59.

<sup>117</sup> Idem.

El problema ya es viejo, Sahagún se enfrentó a él cuando le atribuyeron ser invento suyo todo lo que ponía en su obra. En el prólogo al libro VI refuta a quienes así procedían; su respuesta va directo al asunto y nos dejó dicho:

En este libro (se refiere al libro VI del Códice Florentino) se verá muy claro que lo que algunos émulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros, ante éste y después éste, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos, porque lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fuesen preguntados, afirmarán que este lenguaje es el propio de sus antepasados, y obras que ellos hacían.<sup>118</sup>

La última frase es reveladora ya que en la actualidad hay lugares, como el pueblo de Santa Ana Tlacotenco, en Milpa Alta, Distrito Federal, en donde se siguen pronunciando, aunque en forma alarmantemente menor, los huehuetlahtolli, textos que tienen un gran parecido con aquellos que nos legaron Olmos, Sahagún, Durán y Tezozómoc.<sup>119</sup>

No sería exagerado afirmar que el gran conjunto de coincidencias [...] apunta una evidencia que por sí sola corrobora la autenticidad de lo que se transvasó en los textos nahuas a partir de la oralidad y los textos pictográficos.<sup>120</sup>

Además de ello el texto que antes era un entramado que podía ser modificado según “la habilidad de cada quien”, al ser escrito tiene la posibilidad de ser estudiado, revisado e, incluso, refuncionalizado, a decir de Goody “... cuando una expresión se pone por escrito puede ser inspeccionada con mucho mayor detalle, tanto en sus partes como en su conjunto, tanto hacia atrás como hacia adelante, tanto de su contexto como en su lugar; en otras palabras, puede ser sometida a un tipo de escrutinio y de crítica bastante diferente del que es posible con una comunicación puramente verbal”.

Si bien la oralidad fue una modalidad expresiva fuertemente desarrollada por los mexicas, también es cierto que al toparse con un sistema distinto perdió muchos de sus componentes

---

<sup>118</sup> Sahagún, Bernardino de. Historia general de las cosas.... t. II, p. 475. (Las negritas son mías.)

<sup>119</sup> Una muestra que contiene este tipo de discursos se incluyen en los números 19 y 20 de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, muestra preparada por el doctor Miguel León-Portilla.

<sup>120</sup> León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra...* p. 67.

sustanciales; al ser transvasados a la palabra escrita, ganó en posibilidades como la de quedar fijada por mucho más tiempo, para deleite de sus nuevos escuchas.

### 1.3 Circunstancias enunciativas del *huehuetlahtolli*

Hurgar acerca de las circunstancias y los momentos en que se pronunciaban los *huehuetlahtolli* es hurgar en la vida diaria, y esta vida cotidiana es de mucho interés para el historiador quien a través de ella puede darse cuenta de cómo los seres humanos reaccionan frente a situaciones específicas. Mediante ella, el historiador está en capacidad de desarrollar su actividad profesional con fuentes que pueden ser inagotables pero que, al mismo tiempo, merecen ser tratadas con técnicas muy específicas; las muestras de cotidianidad que nos dejaron nuestros ancestros pueden ser estudiadas, medidas y valoradas en cuanto a la sociedad en que esos ancestros vivieron y cómo conceptualizaron el mundo que les tocó vivir.

Acercarnos a los momentos específicos de la vida de los individuos nos permite conocer sus creencias, fobias, gustos, placeres, nos permite "... apreciar la importancia de los factores irracionales, las representaciones colectivas, los hábitos, las tradiciones, la religiosidad, el apego a los mitos y todo lo que influye de algún modo en la conducta colectiva..."<sup>121</sup>.

El *huehuetlahtolli* se enmarca en el tipo de textos que nos permiten atisbar en lo cotidiano y acercarnos a "...las preocupaciones socio-existenciales..." que en muchas ocasiones encontraron eco en las oraciones dirigidas a la divinidad de forma humilde.<sup>122</sup>

Aunque hubo pláticas diversas como aquellas dirigidas a los dioses, las cuales eran pronunciadas en forma particular, hubo otras que se enunciaban ante el público, cuando estas se pronunciaban en la vida cotidiana, había un interlocutor que podía, y debía, responder en términos similares para agradecer el discurso previo, como ya lo hemos hecho notar arriba.

Las formas y los rasgos estilísticos del *huehuetlahtolli* son claros y específicos, no contienen "arcabucos breñosos", para utilizar las palabras de Sahagún, o metáforas de difícil comprensión; aunque poseen rasgos estilísticos propios, estos eran mucho más entendibles,

---

<sup>121</sup> Gonzalbo Aizpuru, Pilar. "Los límites de las mentalidades". p. 476. La historia de las mentalidades ha dado paso a una historia menos criticada, la historia de la vida cotidiana.

<sup>122</sup> Johansson Keraudren, Patrick. *La palabra de los aztecas*. p 76.

pues pertenecen a lo cotidiano, que aquellos que pertenecen a los cantos. En ese sentido, el huehuetlahtolli tiene una tendencia apolínea.<sup>123</sup>

Al estar inmersa en la vida cotidiana de la comunidad, la palabra antigua pertenece a todas las clases sociales, incluso las menos acomodadas los conocían; y así lo dejan entrever los autores que hemos tratado.

Tanto en Durán como en Tezozómoc los huehuetlahtolli salpican sus historias, lo cual demuestra, en cierto sentido, que la enunciación era constante; las situaciones solemnes y paradigmáticas que nos presentan Sahagún y Olmos son rebasadas por las circunstancias específicas de enunciación, dejando de lado el aspecto rígido; si bien antes teníamos solamente un elenco parcial de los momentos en que se pronunciaban, ahora estamos en capacidad de acceder a las circunstancias que rodeaban la enunciación de los mismos incluidos los actores, el que pronunciaba el discurso y el que lo escuchaba.

Lo anterior nos deja dos enseñanzas al menos:

- a) La adaptación de los discursos se iba haciendo conforme al conocimiento y habilidad del orador, lo cual nos indica una constante y enorme preparación de quienes dominaban esta forma retórica.<sup>124</sup>
- b) El aprendizaje de estos textos debió ser un proceso largo, llevado a cabo en lapsos amplios de tiempo.

Como hemos dicho antes, el huehuetlahtolli estaba inmerso en la vida cotidiana; para poder notar los momentos y las circunstancias que rodeaban su enunciación, haremos un breve elenco de estos:

---

<sup>123</sup> Idem. Lo apolíneo es una "...tendencia estética en donde se deslindan claramente las formas". Véase el glosario del libro *La palabra de los aztecas*.

<sup>124</sup> Se ha negado tradicionalmente que estos discursos sean retórica, pues se argumenta que no se desarrolló una *tekné retórica*; sin embargo, es necesario hacer eco de las palabras de Gerardo Ramírez Vidal: "De cualquier modo, en este caso específico, había que liberar al mundo nahua de los moldes y estereotipos de la cultura occidental y considerar la retórica de los nahuas como un legado simplemente diferente. No tenían ellos por qué haber desarrollado ninguna *tekné retórica* (la cual sería propia de la tradición clásica), pero sí habrían inventado y sistematizado sus propios procedimientos de comunicación persuasiva, elocuente, seductora, vinculante para nomina la cual nos veríamos precisados a utilizar el concepto retórica..." Ramírez Vidal, Gerardo y Helena Beristáin. *La palabra florida, la tradición retórica indígena y novohispana*. p. 9.

### 1.3.1 Palabras de gobernantes

Antes de morir Acamapichtli, hizo una plática al pueblo:

Y así, al punto de su muerte, llamó a todos los grandes y *les hizo una larga y prolija plática*, encomendándoles las cosas de la república y a sus hijos y mueres, no señalando a ninguno de ellos por heredero....<sup>125</sup>

En el párrafo anterior podemos notar la escena en que se desarrolla la actividad: Acamapichtli llamó a los principales; en la escena había una cantidad grande de personajes rodeando al *tlabtoani*, escuchando las peticiones últimas que debe hacerles antes de su muerte, entre ellas el encargo del gobierno, de sus hijos y sus esposas; asimismo decide no dejar sucesor alguno; al ser este el primer tlabtoani podemos suponer, con base en ciertas evidencias,<sup>126</sup> que su vida no estaba rodeada de la ostentación que tuvieron los últimos *tlabtoqueh*.

Cuando se entronizó a Motecuzoma, el gobernante de Tlaxcala envía una delegación para felicitar al recién nombrado:

Entrados (los tlaxcaltecas) le saludan con mucha reverencia y humildad y *hácnle una oración muy elocuente* del parte del rey Maxixcatzin, de Tlaxcala señor ...<sup>127</sup>

En este caso la plática fue dicha en el palacio del gobernante, rodeado de todo el aparato político que ya había en tiempo de Motecuzoma, frente a otros principales; algunos aspectos que rodean la escena los podemos suponer como el incienso, el copal y, aunque el momento es solemne, la vida cotidiana permea el texto pues podemos notar que si bien Tlaxcala fue un constante enemigo de los mexicas, la cortesía, a pesar de ello, no se perdía.

---

<sup>125</sup> Durán, Diego, *Historia de la indias*... p. 59. El subrayado es mío.

<sup>126</sup> Podemos notar en los *Primeros Memoriales*, que el icpalli de Acamapichtli era de tules; significado de la pobreza del pueblo mexica.

<sup>127</sup> Tezozómoc. *Crónica mexicana*. p. 383. El subrayado es mío.

### 1.3.2 Guerra

Este elemento estaba presente en la vida de todo mexicana; la guerra fue una actividad constante y todos se veían involucrados cuando había una. En este caso mostramos cómo, cuando los mexicas fueron a pelear contra los de Yanhuitlan:

*Comienzan luego los capitanes a hacerles a los soldados largos parlamentos, animándolos y dejándolos en manos de los dioses...*<sup>128</sup>

La guerra, como hemos dicho, fue una actividad frecuente entre los mexicas; al no haber un ejército profesional, todo aquel que estaba en edad de pelear era llamado a ella. Sin duda el temor, la duda y la incertidumbre envolvía a aquellos que iban a pelear; en cierta parte del mismo texto se le requiere al guerrero de abandonar a la esposa, los hijos o los padres y acudir, como hombres, al llamado del *tlabtoani*; el impacto de esto debió ser tan fuerte que el aparato social mexicana, a través de los capitanes de guerra, elaboró discursos o “parlamentos” en los que se instaba a la pelea.

### 1.3.3 Esposas de los guerreros

Atendiendo a la misma situación de guerra encontramos una maravillosa narración que nos hace Durán respecto a las ceremonias que hacían las mujeres cuando sus maridos, hijos o padres iban a la guerra; entre estas ceremonias había una petición específica a Tezcatlipoca en donde le pedían y le rogaban para que protegiera a sus esposos; entre las cosas que le piden a este numen está que “... tenga piedad de vuestro siervo y de vuestra criatura, que va por esos montes y valles, llanos y quebradas, que os va ofreciendo su sudor y resuello...”<sup>129</sup>.

En el ejemplo anterior podemos ver otra circunstancia de enunciación del *buebuetlabtollí*; la preocupación sincera de las mujeres por ver regresar a sus parejas, padres, hijos o hermanos. Si en el ejemplo anterior se le pide a los hombres dejar todo atrás y demostrar valentía, en este se muestra la posibilidad, siempre latente y en algunos casos alta, de no ver nuevamente a sus familiares. Se le muestra al numen que aquel que va a la guerra ya está padeciendo trabajos al ir

---

<sup>128</sup> Ibidem. p. 406. El subrayado es mío.

<sup>129</sup> Durán, Diego. Historia de las indias.... p. 165.

por “montes y valles” y a través de “llanos y quebradas”; asimismo ese hombre que es merecedor de piedad va dejando tras de sí, y para el dios, su “sudor y resuello”.

Este es uno de esos ejemplos en donde podemos inferir el conocimiento del huehuetlahtolli de todas las capas sociales; las mujeres enunciando este tipo de oraciones, el drama de lo cotidiano se puede palpar, casi oler y escuchar, en esta muestra de “palabra antigua”.

Incluso Sahagún nos deja muestras de cómo se enunciaban los huehuetlahtolli y los momentos que rodeaban dicha enunciación; la lectura cuidadosa de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* nos muestra ciertos aspectos relativos a las características que tomaba el discurso y lo que lo rodeaba.

Cuando había sido electo un nuevo tlahtoani, este agradecía a Tezcatlipoca el haber sido escogido, la forma en cómo se dirigía al numen, nos dice Sahagún, es la siguiente:

El que dice esta oración delante del dios Tezcatlipoca está en pie y inclinado hacia la tierra, y los pies juntos. Y los que son muy devotos están desnudos. Y antes que comience la oración ofrecen copal al fuego o algún otro sacrificio, y si están con su manta cubierta ponen la atadura della hacia los pechos, de manera que la parte delantera está desnuda. Y algunos, diciendo, están en coglillas y ponen el nodo de la manta sobre el hombro. A esto llaman *moquichtlalia*.<sup>130</sup>

### 1.3.4 Pláticas entre gobernantes

Entre tantos otros momentos en que se pronuncian huehuetlahtolli, podemos notar aquellos en que se visitan los tlahtoani en el momento de ocupar la estera y el sitial. Cuando es electo Tizoc como tlahtoani, son invitados Nezahualcoyotl y Totoquihuaztli:

Llegado el día venidero, vino el rey Nezahualcoyotl, señor de Aculhuacan, y traía consigo a todos los principales y señores *aculhuaques*. Llegado saludó a todo el senado con mucha reverencia, muy corteses palabras, volvió luego al nuevo rey Tizoc y, después de le haber saludo (sic), *le hizo una muy larga oración en loor y alabanza de Huitzilopochtli* y a la gran carga que tomaba y levaba en sus hombros...<sup>131</sup>

---

<sup>130</sup> Sahagún. *Historia general de las cosas...* p.514.

<sup>131</sup> Alvarado Tezozómoc. *Crónica mexicana*. p 248. Subrayado mío.



Nuevamente podemos imaginar lo que rodeaba este saludo y “larga oración”; el copal, el incienso, los principales y el orador que saluda y quien recibe la muestra de respeto.

Las circunstancias y los momentos enunciativos, podemos ver, son múltiples y variados; dejamos las muestras anteriores como botón que sirve de muestra para darnos una idea de aquello que rodeaba la enunciación del huehuetlahtolli. Esto también es muestra de la oralidad, la cual preservó dicho conocimiento; a decir de José Rubén Romero “... la oralidad, al lado de los códices, permitió el resguardo de elementos muy variados, señaladamente aquellos que corresponden al recuerdo de lo acontecido a la humanidad, esto es, lo que constituye la memoria colectiva”.<sup>132</sup>

Cuando hablamos de los huehuetlahtolli no hay que perder de vista que estamos participando de las creaciones de seres humanos con virtudes y defectos, con muestras de alta cultura y con comportamientos que los hacen sufrir, conflictos y soluciones, hablamos de la vida diaria y de las necesidades reales de quienes elaboraron estos discursos.

Hemos dicho que los huehuetlahtolli eran enunciados y pronunciados en momentos solemnes, que se ajustaban al momentos que se estaba viviendo en cuanto textos “formularios”, creemos que estos no eran copias “serviles”, tampoco eran “machotes” en los cuales solamente se agregaban y quitaban ciertos elementos. A la luz de nuestras pesquisas, el carácter formulario de los huehuetlahtolli se va difuminando, si han sido llamados “formularios” es debido, principalmente, a que solamente teníamos como ejemplo aquellos que nos legaron Sahagún y Olmos – Juan Bautista; sin embargo a partir de los trabajos de Alvarado Tezozómoc y Diego Durán, podemos afirmar que fueron tantas y tan variadas las circunstancias y momentos enunciativos, que no se podía tener un formulario previo, a lo mejor sí un texto base del cual se originaron otros; esto se verá con más detalle en el capítulo siguiente.

---

<sup>132</sup> Romero Galván, José Rubén. *Oralidad e historia...*p. 8.

## CAPÍTULO III

### 1. PARALELOS Y DIFERENCIAS EN LOS CORPUS DE LOS CUATRO CRONISTAS

#### 1.1 Los huehuetlahtolli en Sahagún y Olmos.

Saber quiénes fueron los primeros recopiladores de los huehuetlahtolli es elemento de suma importancia.

El primer recopilador de los testimonios conocidos como *huehuetlahtolli* fue fray Andrés de Olmos; Gerónimo de Mendieta nos dice en el prólogo al libro segundo de la *Historia Eclesiástica Indiana* que:

Es de saber, que en el año de mil y quinientos y treinta y tres, siendo Presidente de la Real Audiencia de México D. Sebastián Ramírez de Fuenleal (obispo que a la sazón era de la isla Española), y siendo custodio de la orden de nuestro Padre S. Francisco en esta Nueva España el santo varón Fr. Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado el padre Fr. Andrés de Olmos de la dicha orden (por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto), que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, y Tezcuco, y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese mejor refutar, y si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles.<sup>133</sup>

Resulta harto interesante saber que en épocas muy tempranas respecto de la Conquista de México, hubiera interés por conocer las antigüedades de los mexicanos en razón de que si “hubiera algo malo” mejor sería refutarlo; por el contrario si en ese estudio se encontrara algo “bueno” entonces poder “notarlo, como se notan en cosas de otros gentiles”.

Fray Andrés de Olmos se dio a la tarea que le habían encomendado realizando un libro muy copioso; lamentablemente para esa misma época dicho libro ya se había extraviado; sin embargo, se conservaron dos libros que son piezas fundamentales para el conocimiento de las

---

<sup>133</sup> Mendieta, Fray Gerónimo de. *Historia Eclesiástica Indiana*. Prólogo al libro II.

antigüedades prehispánicas y que, tal vez, fueron consideradas como ejemplo de lo “bueno” que se halló entre los mexicanos.

El primero de dichos textos fue el *Arte de la lengua mexicana*; que fue la primera gramática elaborada en el Nuevo Mundo; dicho Arte se concluyó hacia 1547. El segundo de esos testimonios fue una serie de textos que ahora conocemos con el nombre de huehuetlahtolli y que sirvieron a Juan Bautista para acrecentar su corpus, como se verá más adelante.

Los textos recopilados por Olmos fueron conocidos por personajes tan importantes como el obispo de Chiapas y defensor de los indios, fray Bartolomé de las Casas. El mismo Mendieta nos dice en el prólogo al libro segundo de su obra, que ciertas autoridades de España habían tenido noticia de:

... como el dicho padre Fr. Andrés de Olmos había recopilado esas antiguallas de los indios, [...], entre ellos un cierto prelado obispo a quien no podía dejar de satisfacer...<sup>134</sup>

De la recopilación de Olmos tuvieron conocimiento, como ya ha quedado dicho, Bartolomé de las Casas; Alonso de Zorita, oidor de la real Audiencia de México a partir de 1554 y años subsiguientes; Gerónimo de Mendieta y Juan de Torquemada y probablemente Felipe II.

Un segundo recopilador fue fray Bernardino de Sahagún, llegado a México en 1529. Cuando fue maestro del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, es posible que haya conocido a fray Andrés de Olmos y tuviera conocimiento del trabajo que este estaba realizando y, en forma particular, tuviera conocimiento de los huehuetlahtolli.

Hacia el año de 1547, Sahagún emprendió la recopilación de testimonios de la “antigua palabra” y de esta forma reunió una serie de setenta y un textos, los cuales le fueron comunicados por los ancianos sabios de Tlatelolco. Estos fueron puestos en lo que ahora se conoce como *Códice Florentino*, en el libro VI que se titula:

Libro sexto, de la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas tocantes a los primores de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales.<sup>135</sup>

---

<sup>134</sup> *Ibidem*. Podemos suponer que ese dicho prelado obispo fue fray Bartolomé de las Casas.

Los textos recogidos por Sahagún difieren de los que recopiló Olmos en cuanto a que en los del primero no se mudó el nombre de dios alguno y en los del segundo si se hicieron algunas interpolaciones cristianas. Además de que otra diferencia es que los lugares en donde se recopilaron fueron distintos; sin embargo los textos muestran varias similitudes, lo que nos hace pensar que los huehuetlahtolli eran sabiduría que poseían varios grupos nahuas.

El tercer recopilador de huehuetlahtolli fue fray Juan Bautista Viseo; en sentido estricto Viseo recogió los textos de alguien que ya los había elaborado; León-Portilla nos dice, al hablar de aquellos que aprobaron el libro para su publicación, que:

...señalan,..., que no fue fray Juan ni autor de las dichas pláticas o huehuetlahtolli, ni tampoco quien las obtuvo de los ancianos indígenas, sino que las ‘recogió’ como algo que ya existía en papeles. Además de esto se nos dice que fueron también méritos suyos, haber enmendado y acrecentado los dichos textos.<sup>136</sup>

Las diferencias entre los textos recogidos por Olmos y los acrecentados por Viseo no son muy grandes, aun cuando si se introdujeron cambios y se hicieron algunos añadidos; “...los cambios los hizo para adaptar más plenamente al contexto cristiano el contenido de los huehuetlahtolli...”<sup>137</sup>

Tenemos pues, que, los huehuetlahtolli que han llegado hasta nuestros días, proceden principalmente de tres recopiladores: Sahagún, Olmos y Juan Bautista; basándose éste en fray Andrés. Diversos cronistas utilizan en sus obras fragmentos de la traducción que Olmos hizo de las pláticas, no a la letra, sino conservando solo el espíritu: Las Casas; Mendieta; Zorita y Torquemada y en el siglo XVIII, indirectamente: Clavijero.<sup>138</sup>

Sin embargo, hubo al menos otros dos recopiladores de huehuetlahtolli, aunque al parecer se basaron en una misma crónica. Se mencionan aparte debido a que su interés principal no fue hacer compilación de la palabra antigua, aunque en sus obras se muestra mucho de los textos que conocemos como antigua palabra.

---

<sup>135</sup> Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la nueva España*. 2001. t. II. p. 471.

<sup>136</sup> *Huehuetlahtolli; testimonios de la antigua palabra*. . . . p. 18-19.

<sup>137</sup> *Ibidem*.

<sup>138</sup> García Quintana, Josefina. “Exhortación de un padre a su hijo; texto recogido por Andrés de Olmos” p. 141.

Respecto a los autores en este apartado tratados, diremos que hay amplios estudios respecto a sus obras; el marco y la extensión de la presente tesis no permite abundar en sus respectivos trabajos; remitimos al lector a la abundante bibliografía respecto a los huehuetlahtolli de Sahagún y Olmos-Bautista sacada a la luz por los doctores Ángel Ma. Garibay K. y Miguel León-Portilla.

## 1.2 Los huehuetlahtolli en Diego Durán y Alvarado Tezozómoc.

Respecto a los huehuetlahtolli Durán tuvo noticia de estos discursos y en varias partes de su obra hace mención a ellos teniéndolos en alta estima; sirvan los siguientes botones de muestra: hablando Durán de la fiesta que se iba a hacer para edificar el templo de Huitzilopochtli dice que:

Los sacerdotes se aderezaron e hicieron sus sacrificios con grandes ceremonias y zalemas, **haciendo grandes y prolijas pláticas a su dios, de grandísima elocuencia y elegancia, de ricas metáforas y retórica.** Las cuales pláticas, en ofreciéndose ocasión, las pondré a la letra, para que veamos cuan excelentes eran los oradores de aquel tiempo.<sup>139</sup>

Si elaboró o no un texto en donde “pusiera a la letra” las pláticas a las que hace referencia no lo sabemos con certeza; sin embargo a lo largo de su obra se pueden ver muestras de los huehuetlahtolli, antigua palabra.

Llega a decir más de los huehuetlahtolli; cuando refiere la muerte de Chimalpopoca y la junta que los señores hicieron para elegir a un nuevo *tlahtoani* dice:

Juntos los mexicanos en su congregación y cabildo para elegir nuevo rey, uno de los más ancianos empezó la oración acostumbrada que en tales elecciones se usaba. **En la cual generación los hubo, grandes oradores y retóricos, que a cualquier negocio o junta oraban y hacían largas y prolijas pláticas llenas de grandes sentencias y de retórica delicadísima, de metáforas admirables y profundas,** como los que

---

<sup>139</sup> Durán, fray Diego. Historia de las indias... v. II, p. 231. Las negritas son mías.

entienden esta lengua lo podrán decir y afirmar la profundidad y excelencia de ella: y oso afirmar que, después de haber muchos años que la estudio, siempre hallo cosas nuevas, y vocablos nuevos y elegantísimas metáforas que deprender.<sup>140</sup>

Uno de los puntos más importantes es justificar por qué consideramos aquí que estos discursos son Huehuetlahtolli.

Para dar respuesta a esta interrogante diremos que los huehuetlahtolli son discursos que “se pronunciaban en momentos y circunstancias muy significativas en la vida del hombre y la sociedad indígena”.<sup>141</sup>

Tomando en cuenta lo anterior, podemos notar que los textos que aquí ponemos son de trascendencia tanto para algunos individuos, tales como los gobernantes y los Cihuacoatl, así como para los guerreros, entre otros, como para la sociedad indígena cuando se entablaban guerras y embajadas contra otros pueblos.

El primer huehuetlahtolli es un discurso en donde se le exhorta a Huitzilopochtli a quedarse en el sitio a donde han llegado; esta situación era significativa para el pueblo mexicana debido a que pensaban ya haber encontrado el lugar final de su asentamiento.

Hay exhortaciones que se dijeron a la muerte de Axayacatl; esta es la mayor muestra de huehuetlahtolli que contiene la obra de Durán ante el cadáver de un tlahtoani; asimismo hay exhortaciones a las esposas de aquellos guerreros que fallecieron en la contienda o como cautivos.

Otros dos huehuetlahtolli expresan la preocupación de las esposas por sus esposos, padres o hijos al ir a la guerra; piden por su buena marcha; dichas peticiones son realizadas a Tezcatlipoca a quien le solicitan cuide de aquellos que se marchan ya que no lo hacen por engrandecerse individualmente, sino por engrandecer al pueblo mexicana; asimismo son único sustento de la familia que dejan.

Hay exhortaciones, tanto a los guerreros como al tlahtoani Axayacatl; en el sentido de ir a pelear con coraje y fuerza, les piden hacer su mejor esfuerzo ya que pelearían “no contra leones”, ni contra seres sobrenaturales, sino “contra hombres como vosotros”; les solicitan valentía y coraje en honor de la nación mexicana.

---

<sup>140</sup> Idem. v. II, p. 72. Las negritas son mías.

<sup>141</sup> León-Portilla, Miguel. *Bernardino de Sabagún; pionero de la antropología*. 1999. p. 96.

Entre los temas de mayor interés podemos ver uno que resulta de importancia debido a que muestra la jerarquía que se le daba a la esposa en tiempos de los primeros años del establecimiento de los mexicas en la cuenca; es la exhortación dedicada a Acamapichtli y su esposa Ilancueitl encargándoles el buen gobierno de Tenochtitlan.

Otro elemento interesante es que podemos ver los huehuetlahtolli pronunciados por individuos como Nezahualcoyotl; Tlacaelel; Nezahualpilli; Huehue Motecuhzoma entre otros renombrados personajes de la historia prehispánica.

Los huehuetlahtolli que encontramos en la Historia de Durán pueden resumirse de la siguiente manera:

Hay **diez** pláticas del Cihuacoatl en diversas situaciones; **siete** pláticas encargando el buen gobierno al tlahtoani y, en un caso, al tlahtoani y su esposa; **siete** pláticas hechas a los principales de Tenochtitlan y de Tezcoco; **siete** pláticas hechas a los guerreros de Tenochtitlan y, en dos casos, a los guerreros de Tlatelolco; **seis** pláticas hechas a los principales de otras provincias; **seis** pláticas hechas ante el cadáver del tlahtoani muerto; **cinco** pláticas hechas a los principales exhortándolos a elegir nuevo gobernante; **cinco** respuestas hechas por el Cihuacoatl, Tlacaelel o Tlilpotonqui; **cuatro** respuestas del tlahtoani a pláticas hechas por el Cihuacoatl u otros principales; **tres** pláticas realizadas ante el tlahtoani recién electo; **dos** pláticas hechas a Huitzilopochtli; **dos** peticiones realizadas a Tezcatlipoca; **dos** pláticas hechas a las esposas de aquellos que murieron en la guerra; **una** respuesta de los principales tenochcas; **una** plática para conseguir esposa al tlahtoani; **una** petición realizada por los vencidos en la guerra; **una** plática realizada en honor de los que murieron en la guerra; **una** plática hecha a los cautivos de guerra; **una** plática hecha al pueblo; **una** respuesta del pueblo; **una** plática hecha por un mayordomo al tlahtoani; **una** plática hecha a Chalchiuhtlicue; **una** petición al Cihuacoatl y **una** petición al mayordomo de Moctezuma. Hay 77 huehuetlahtolli en la obra de Durán, entre pláticas y algunas respuestas.

Respecto a los huehuetlahtolli en Tezozómoc, se pueden resumir de la siguiente manera en la Crónica Mexicana:

Hay 138 discursos que hemos considerado huehuetlahtolli y que resumidas podemos decir que son:

**Quince** pláticas referentes a embajadas; **once** pláticas para encomendar el gobierno; **once** pláticas para dar comienzo a la guerra; **ocho** pláticas de respuesta a las embajadas; **ocho**

exhortaciones a ser valerosos en la guerra; **seis** pláticas para elegir al tlahtoani; **seis** discursos de subordinación a los mexicas; **cinco** discursos de bienvenida; **cuatro** discursos a la muerte del tlahtoani; **cuatro** peticiones para cesar la guerra; **tres** negativas para ir a la guerra; **tres** discursos de consuelo por la derrota en la guerra; **dos** discursos atribuidos a Huitzilopochtli; **dos** discursos a la muerte de principales; **dos** solicitudes de tributo; **dos** oraciones a Tezcatlipoca; **dos** peticiones a los sacerdotes; **dos** peticiones para terminar el templo de Huitzilopochtli; **dos** peticiones para poblar otros sitios; **dos** oraciones proféticas; **una** petición para solicitar una esposa al tlahtoani; **una** respuesta a la solicitud anterior; **una** solicitud para cuidar del tlahtoani; **una** respuesta para el inicio de la guerra; **un** discurso solicitando la repartición de bienes; **una** respuesta a la solicitud anterior; **un** discurso de felicitación por haber ganado la guerra; **un** discurso a los corcobados y enanos; **una** de palabras de burla; **una** de palabras de espanto; **un** elogio por haber acabado el templo de Huitzilopochtli; **un** discurso al pueblo en caso de hambruna; **una** exhortación para suceder al tlahtoani; **un** aviso de elección al tlahtoani; **una** exhortación para robar; **un** discurso al tlahtoani para que sirva a Tenochtitlan; **una** respuesta a las palabras de consuelo por la derrota en la guerra; **una** solicitud para hacer la efigie del tlahtoani; **un** discurso para honrar al tlahtoani; **un** discurso de despedida; **un** discurso recordando a los reyes antiguos; **un** discurso para que el tlahtoani no desmaye en el momento del sacrificio; **un** saludo agradeciendo el aviso de muerte de pochtecas; **un** discurso a Chalchiuhtlicue; **una** recomendación para dar comienzo a obras; **un** discurso para retirar del servicio a los macehuales; **una** exhortación a los jóvenes; **una** exhortación para regresar de la guerra; **un** discurso pidiéndole al tlahtoani descansar; **una** petición para entronar un nuevo gobernante; **una** invitación a los enemigos a la fiesta de entronización del nuevo tlahtoani; **un** discurso en la reunión de los principales mexicanos; **una** petición para ayudar a otro pueblo; **un** agradecimiento por haber ido a la guerra; **una** respuesta a las palabras proféticas; **una** negativa para recibir al tlahtoani; **un** discurso para llevar regalos; **un** discurso encargando la familia a un sacerdote. En total hay ciento treinta y ocho huehuetlahtolli distintos en la *Crónica mexicana*. En cuanto a la *Crónica mexicayotl*, el resumen es el siguiente:

**Cinco** pláticas atribuidas a Huitzilopochtli; **tres** peticiones de los mexicanos a gobernantes de otros pueblos; **una** respuesta a dichas peticiones; **una** plática hecha a Huitzilopochtli; **una** plática con promesa de venganza; **una** oración de los mexicanos al encontrar el lugar elegido



para asentarse; **una** oración cuando los mexicanos se establecieron; **una** plática de entronización; **una** negativa a petición realizada y **una** de palabras de burla. En total en la *Crónica mexicanayotl* hay dieciséis huehuetlahtolli ubicados.

### 1.3 Que pensaban estos autores de la “palabra antigua”.

Un aspecto que llamó la atención de Durán fueron las pláticas o huehuetlahtolli; la *Historia* está llena de ellas y de referencias a diversos escritos y pinturas en las que se basó, muestra inequívoca de que siguió no solo una relación histórica, sino varias y que al menos una de ellas fue elaborada por indígenas. Podemos decir que así fue, debido a que solamente alguien conocedor de cómo se debía leer un códice pudo haberlo hecho y, tal vez, ponerlo por escrito.

Una muestra de las pláticas que se hacían, quiénes las hacían y a quiénes iban dirigidas, además de ser prácticamente un resumen de ella, es la que dice Acamapichtli antes de morir.

Y así, al punto de su muerte, llamó (Acamapichtli) a todos los grandes y les hizo una larga y prolija plática, encomendándoles las cosas de la república y a sus hijos y mujeres, no señalando a ninguno de ellos por heredero, sino que la república eligiese de ellos, o de otros, lo que ellos quisiesen, para que los gobernasen, y que en esto les quería dejar libertad; mostrando gran pesar de no haber podido poner la ciudad en libertad de la sujeción y tributo en que a Azcapotzalco estaba sujeta.<sup>142</sup>

Durán considera, al igual que Sahagún, que estas pláticas son admirables, las considera como parte de lo más granado de los mexicas. Cuando hace referencia a la muerte de Chimalpopoca dice que:

Juntos los mexicanos en su congregación y cabildo para elegir nuevo rey, uno de los más ancianos empezó la oración acostumbrada que en tales elecciones se usaba. *En la cual generación los hubo grandes oradores y retóricos, que a cualquier negocio o junta oraban, y hacían largas y prolijas pláticas, llenas de grandes sentencias y de retórica delicadísima, de metáforas admirables y profundas, como los que entienden esta lengua lo podrán decir y afirmar la profundidad y*

---

<sup>142</sup> Durán, Diego. *Historia de las indias*. . . . p. 59

*excelencia de ella: que oso decir y afirmar que, después de haber muchos años que la estudio, siempre hallo cosas nuevas, y vocablos nuevos y elegantísimas metáforas que deprender.*<sup>143</sup>

Estas “largas y prolijas pláticas” llegaron a causarle tal impresión a fray Diego Durán por su “retórica delicadísima” y por sus “metáforas admirables y profundas”, que llegó a afirmar que a pesar de estudiarlas por años “siempre hallo cosas nuevas”, incluso menciona que a la postre haría un libro conteniéndolas. Cuando Durán habla de la fiesta que se iba a hacer para edificar el templo de Huitzilopochtli, dice:

Los sacerdotes se aderezaron e hicieron sus sacrificios con grandes ceremonias y zalemas, haciendo grandes y prolijas pláticas a su dios, de grandísima elocuencia y elegancia, de ricas metáforas y retórica. *Las cuales pláticas, en ofreciéndose ocasión, las pondré a la letra, para que veamos cuán excelentes eran los oradores de aquel tiempo.*<sup>144</sup>

¿Haría Diego dicho libro de pláticas elocuentes y elegantes? No lo sabemos. De haberlo hecho, ¿reposará aquel libro, al igual que el de Olmos, en algún convento esperando ser encontrado? De no haberlo elaborado, nos hemos perdido de otros huehuetlahtolli que, si bien pudieran parecerse a los recopilados por Olmos, Sahagún y Juan Bautista, podrían diferir de ellos en cuanto a temas y en cuanto a su rico sabor a vida cotidiana.

Aunque el fin expreso de Durán no fue recopilar la antigua palabra en su *Historia*, aunque tal vez sí a la postre, la redacción de los que logra reunir resulta más natural. Las pláticas reunidas por Olmos, Sahagún y Juan Bautista tienen un carácter bastante solemne debido a su índole paradigmática; en cambio los que obtuvo Durán son rescatados de momentos específicos; no es que aquellos no se hayan pronunciado en momentos cotidianos sino que al ser separados del contexto discursivo en el que se pronunciaban adquirieron un matiz más rígido, pero con Durán se demuestra que, si bien los momentos eran solemnes, también evocan imágenes del diario acontecer de la sociedad mexicana.

Al ser heredero Tezozómoc de la tradición que guardaban sus mayores acerca del pasado mexicana sin duda conoció muchos de los saberes antiguos, incluidos los huehuetlahtolli,

---

<sup>143</sup> Idem. p 72-73. Las cursivas son mías.

<sup>144</sup> Idem. p. 231. Cursivas mías.

de los cuales se expresó siempre bien. Es probable que en el seno de su familia se pronunciaran estas pláticas en momentos solemnes, lo cual le dio la posibilidad de aquilatar su valor.

En la *Crónica Mexicana* y en la *Mexicayotl*, ambas escritas por nuestro autor<sup>145</sup>, aparecen de forma constante estas arengas y nos las muestra en un contexto distinto al de Sahagún y Olmos debido en gran parte a que forman parte de un relato histórico y no como textos inamovibles, formularios.

En la *Crónica Mexicana* llamó a estas pláticas “palabra antigua”; cuando refiere la embajada de los de Coyoacán a Chalco dice que:

“Después de se aber los unos a los otros saludado con las cortesías y **palabras antiguas**, propusieron luego...”. Si pensamos, como muchos autores creen, que la *Crónica Mexicana* fue un documento escrito en náhuatl primero, entonces he aquí una muestra de que se utilizaba el término *huehuetlahtolli* para referirse a estas pláticas y que su significado era el de “palabra antigua”.

Incluso llega a ratificar que el sentido de la palabra *huehuetlahtolli* se refiere a lo antiguo de su creación; después de la salutación que hizo Tlacaoel al tlahtoani Ahuitzotl, Tezozómoc dice de la plática:

“Vista la larga oración del viejo, tan elocuente de antigüedad formada...”

Las expresiones de Tezozómoc para dichas pláticas van en el sentido de ser pláticas bellas, se refiere a dichas pláticas con los términos siguientes: “...blandas y amorosas palabras de muy largo argumento, mucha retórica a lo antiguo...”<sup>146</sup>; “...muy delicadas y sentidas palabras...”<sup>147</sup>; “...grandes oraciones y pláticas...”<sup>148</sup>; “...oraciones muy retóricas...”<sup>149</sup>

A lo largo de su obra Tezozómoc solamente tiene buenos epítetos para estas oraciones; al igual que con Durán, las pláticas recopiladas por Tezozómoc son rescatadas de lo cotidiano.

#### 1.4 Comparación de los textos en los cuatro autores.

---

<sup>145</sup> La segunda al menos en parte pues se ha comprobado la existencia de otras dos plumas, la de Chimalpahin y la de Alonso Franco.

<sup>146</sup> Alvarado Tezozómoc. *Crónica mexicana*. p. 240.

<sup>147</sup> *Ibidem*. p. 364.

<sup>148</sup> *Ibidem*. p. 223.

<sup>149</sup> *Ibidem*. p. 256.

Entre las obras de Sahagún y Durán hay paralelos que pueden darnos luz acerca del contexto en el que se escribieron.

Algunos parecidos son manifiestos como el hecho de que ambas, la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* y la *Historia de las Indias de la Nueva España*, son dos obras monumentales, referentes indiscutibles de la historiografía mexicana posterior a la conquista, las cuales retratan, en gran medida, la vida de los mexicas, sus creencias, ritos, costumbres y tradiciones.

Un aspecto que es importante dilucidar son los objetivos que tuvo Durán para realizar su obra; las metas, en el caso del *Libro de los ritos y ceremonias*, son expresadas con claridad tanto en el prólogo como al final del texto:

Hame movido, cristiano lector, a tomar esta ocupación de poner y contar por escrito las idolatrías antiguas y religión falsa con que el demonio era servido, antes que llegase a estas partes la predicación del Santo Evangelio, el haber entendido que los que nos ocupamos en la doctrina de los indios nunca acabaremos de enseñarles a conocer el verdadero Dios, si primero no fueran raídas y borradas totalmente de su memoria las supersticiones, ceremonias y cultos falsos de los falsos dioses que adoran.<sup>150</sup>

En cuanto al final del libro de los ritos, nuestro autor revela que:

Hemos dado fin a lo que toca a las fiestas de sus dioses y a la celebración de ellas y, aunque brevemente, hemos dicho la veneración y ritos y religión con que los honraban, dando aviso a los religiosos y sacerdotes de todo lo que antiguamente se hacía, para que estén sobre aviso en desterrar y extirpar cualquier género de superstición e idolatría que haya quedado, o noticia de ellas si ha quedado.<sup>151</sup>

Similar fin expresó al concluir el libro del *Calendario* notando que su intento fue “avisar de lo necesario, para utilidad de los prójimos y aviso de los ministros y extirpación de las supersticiones, que estando en aviso, se toparán por momentos”.<sup>152</sup>

Por su parte, Sahagún mencionó en el Prólogo al *Códice Florentino* argumentos similares: que los predicadores y confesores son “médicos de las almas” y que para “...curar las

---

<sup>150</sup> Durán, Diego. *Historia de las indias* .... t. I, p. 3.

<sup>151</sup> Idem. t. I. p. 210.

<sup>152</sup> Idem. t. I., p. 293.

enfermedades espirituales conviene tengan esperitía de las medicinas y de las enfermedades espirituales”, con el fin de aplicar correctamente la cura.

Con ese entendido, Sahagún escribió los doce libros del *Códice Florentino* ya que consideró necesario conocer, y saber reconocer, los pecados de la “idolatría y ritos idolátricos y supersticiones idolátricas y agüeros y abusiones y ceremonias idolátricas [...] menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos”.<sup>153</sup>

Otro paralelo interesante de hacer notar es el siguiente: Durán inicia su *Historia* hacia 1578, un año después de que Sahagún acabara la traducción del libro VI del *Códice Florentino*, en 1577.

Para fortuna de los investigadores, ambos cronistas dejaron testimonio a lo largo de sus obras acerca de las fechas de inicio y término de las mismas.

Sabemos que una peste de *matlazahuatl* azotó la Nueva España hacia 1545, de ello dejó testimonio Durán al inicio de la *Historia* cuando mencionó la cantidad de gente que había:

Pero dejando lo demás y viniendo a lo que vimos en esta tierra: ¡Cuán espantoso y de grande admiración fue el número de gente que en ella se halló; como al principio vieron los que antes de aquella gran mortandad, que agora hará treinta y tres años hubo, donde murió tanto número de gente, que no quedó la tercera parte de los indios que en la tierra había. No dejando de contar la innumerable gente de hombres, mujeres y niños que los españoles habían muerto, pocos años antes, en la conquista de ella.<sup>154</sup>

Si la *cocoliztli* sucedió en el año de 1545, entonces es probable que Durán haya dado inicio a su *Historia* en 1578, resultado de sumar treinta y tres a mil quinientos cuarenta y cinco.

Por su parte, Sahagún hacia esa misma fecha retorna a Tlatelolco proveniente de Huejotzingo, en aquel lugar le dio *matlazahuatl* tan fuerte que él mismo manifestó que estuvo “muy al cabo”.

La cifra de muertos fue tan grande que el número de víctimas se cuenta por cientos de miles; cuatrocientos mil, según Jerónimo López, y ochocientos mil, según Torquemada.

---

<sup>153</sup> Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas...* p. 61.

<sup>154</sup> Durán, Diego. *Historia de las indias...* t. II, p. 14.

Hacia 1547 Sahagún inició la recopilación de los *buehuetlah tolli* en Tlatelolco; lo sabemos por una nota que puso al final del libro VI de su *Historia General*; al final del libro se puede leer la siguiente anotación:

Fue traducido en lengua española por el dicho padre fray Bernardino de Sahagún, después de treinta años que se escribió en lengua mexicana, este año de mil y quinientos y setenta y siete.<sup>155</sup>

Sin embargo el paralelo más significativo que hay entre Durán y Sahagún es la alta estima en que tuvieron a los discursos conocidos como huehuetlah tolli.

Los testimonios acreditados como “palabras de los viejos” o “palabra antigua”, muestran un lenguaje muy elevado utilizado en los distintos estamentos sociales de los mexicas; son parte, también, de la sabiduría del México Antiguo.

Entre los testimonios recopilados por Sahagún hay una gran cantidad de temas: oraciones a Tezcatlipoca, a Tlaloc, discursos pronunciados a la muerte de los gobernantes, así como en su elección y entronización; pláticas hechas por padres y madres a sus hijos y, en general, exhortaciones expresadas en los principales momentos de la vida.

De factura maravillosa y de un lenguaje refinado, Sahagún llegó a compararlos con los elaborados por otros pueblos de la antigüedad llegó a decir que, en muchas situaciones, los indígenas de México, “echaban por delante el pie” a muchas naciones conocidas como de gran quilate.

Sahagún llegó a apreciar tanto estas formas de expresión que no dudó en mencionar que en estas pláticas “...usan de muy hermosas metáforas y maneras de hablar”; y respecto al contenido llegó a decir que “... más aprovecharían estas pláticas dichas en el púlpito, por el lenguaje y estilo en que están (mutatis mutandis) a los mozos y mozas, que otros muchos sermones”.<sup>156</sup>

Por su parte, Durán deja manifiestos muchos *buehuetlah tolli* que tocan temas similares como las oraciones que se decían a los *tlabtohqueb* cuando estos fallecían pero mientras que Sahagún deja el modelo del discurso, en Durán se personalizan y se mencionan los

---

<sup>155</sup> Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas...* t. II., p. 685.

<sup>156</sup> Idem. t. II., p. 559.

gobernantes que murieron y los discursos que se dijeron en sus honras fúnebres, así como los que los pronunciaron; hay una oración a *Chalchihbtlieue*; pláticas dichas por los principales de Tenochtitlan; pláticas de exhortación a los jóvenes en la guerra; discursos pronunciados por el tlahtoani y la respuesta del Cihuacoatl; exhortaciones a favor de la ciudad; peticiones de quietud ante afrentas de pueblos enemigos; embajadas solicitando favores; pláticas hechas a propósito de abusiones; peticiones de las esposas de los guerreros a Tezcatlipoca para que proteja a sus esposos, padre o hijos; pláticas de los *cuanbhuehuetques* a los deudos de quienes murieron en la guerra; palabras de nobles ante otras naciones y embajadas anunciando guerras.

Como podemos ver, los temas son distintos y en muchos casos se menciona el nombre de aquel que pronunció el discurso, en el caso de Durán, y frente a quienes; sin embargo, una diferencia es que en el caso del autor que nos ocupa, no hay exhortaciones dichas por los padres a los hijos; solamente al final hay una especie de resumen de lo que les dijo Moctezuma a los jóvenes que le iban a servir; este “resumen” es muy parecido, en esencia, al primer huehuetlahtolli recopilado por Olmos.

Durán, al igual que Sahagún, también los tuvo en alta estima, como se ha visto arriba; mencionó que antiguamente se “hacían largas y prolijas pláticas llenas de grandes sentencias”. Su admiración le hizo mencionar que dichas pláticas tenían “retórica delicadísima” además de “metáfora admirables y profundas.

Tuvo la intención de “ponerlas a la letra” con el fin de que, quienes se dieran cuenta de la “grandísima elocuencia y elegancia” que en ellas se guardaba, pudieran leerlas; lamentablemente no sabemos si este trabajo fue realizado.

Entre otro aspectos, cabe mencionar las diferencias que encontramos entre estos dos autores; una de ellas, sin duda significativa, es el uso de las fuentes que tuvieron a la mano; mientras Sahagún busca y encuentra personas que le puedan ayudar en sus pesquisas; Durán se basa más en las pinturas, en las fuentes escritas, sobre todo en la “historia” que tiene a mano y aunque también accede a los testimonios orales, estos son enunciados someramente y dice que “le faltan los ancianos” que le puedan ayudar. Utiliza un método distinto, aunque no menos valioso y útil:

No ignoro el excesivo trabajo que será relatar crónica e historias tan antiguas, especialmente tomándolas tan de atrás, porque, allende haber los religiosos antiguos

quemado los libros y escrituras y de haberse perdido todas, faltan ya los viejos ancianos y antiguos, que podrían ser autores de esta escritura y hablar de la fundación y cimiento de esta tierra, de los cuales había yo de tomar el intento de sus antigüedades.<sup>157</sup>

He querido dejar establecidos algunos paralelismos entre la obra de Durán y de Sahagún; profundizar en ellos excede los límites del presente trabajo; sin embargo vale la pena dejar establecidos algunos de ellos con el fin de abordarlos de forma más amplia y profunda en un trabajo posterior.

Ahora corresponde comparar los textos que hemos considerado huehuetlahtolli en las obras de Sahagún, Olmos, Durán y Alvarado Tezozómoc; como dejamos dicho en la Introducción, la muestra que tenemos aquí corresponde a los textos de los que hemos encontrado paralelos temáticos en los cuatro autores; si bien la muestra de estas arengas referentes al gobierno es más amplia, los textos aquí mostrados coinciden en el tema.

La metodología seguida fue la siguiente: se ubicaron aquellos discursos en los que los participantes fueran el tlahtoani, el cihuacoatl o los principales, tanto en Olmos como en Sahagún, respecto a Durán y Alvarado Tezozómoc se transcribieron por completo aquellos textos que hemos considerado huehuetlahtolli para, de ahí, escoger aquellos que fueron pronunciados por principales. Se pudo notar que había muchos textos en los cuatro autores en los que los personajes enunciantes fueron principales; sin embargo, se escogieron aquellos que tuvieran una misma temática, con el fin de poderlos comparar; al final fueron cuatro temáticas:

- a) Huehuetlahtolli referentes a la muerte del tlahtoani.
- b) Huehuetlahtolli en donde se le encarga el gobierno al recién electo.
- c) Huehuetlahtolli en donde un principal saluda al gobernante recién electo.
- d) Huehuetlahtolli en donde el tlahtoani, o alguien en su nombre, responde al saludo del principal.

No se hicieron citas por lo abrumador y cansado de las mismas a lo largo del texto, lo que está situado entre comillas corresponde a los textos aquí presentados.

---

<sup>157</sup> Durán, Diego. Historia de las indias.... t. II., p. 27.



## 1.4.1 Primer Huehuetlahtolli

### Huehuetlahtolli dedicado a la muerte del gobernante:

Sahagún:

#### Apéndice del libro III, cap. I De los que iban al infierno, y de sus obsequias.

¡Oh hijo! Ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida. Y ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo, y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida. Y hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida, y ahora al presente ya os llevó el dios que se llama Mictlantecuhtli, y por otro nombre Aculnahuácatl o Tzontemoc, y la diosa que se dice Mictecacihuatl ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos, y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos. E ya os fuiste al lugar oscurísimo que no tiene luz ni ventanas, ni habéis más de volver y salir de allí, ni tampoco habéis más de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta. Después de os haber ausentado para siempre jamás, habéis ya dejado vuestros hijos pobres y huérfanos, y nietos. Ni sabéis cómo han de acabar y pasar los trabajos desta vida presente. Y nosotros allá iremos a donde vos estuvierdes ante mucho tiempo.

#### Capítulo V. Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al mayor de los dioses, llamado Tezcatlipuca, Titlacahua, Moquequelo, después de muerto el señor para que los diese otro. Es oración del mayor sátrapa, donde se ponen muchas delicadeces en sentencia y en lenguaje

Señor nuestro, ya vuestra majestad sabe cómo es muerto N. Ya lo habéis puesto debaxo de vuestros pies. Ya está en su recogimiento. Ya es ido por el camino que todos hemos de ir y a la casa donde hemos de morar, casa de perpetuas tinieblas donde ni hay ventana ni luz ninguna. Ya está en el reposo donde nadie le desasosegará. Hizo acá su oficio en serviros algunos días y años, no sin culpas y sin ofensas de vuestra majestad, y dístele en este mundo a gustar algún tanto de vuestra suavidad y dulzura, como pasándosela por delante de la cara, como cosa que pasa de presto. Esto es la dignidad del oficio en que le posistes, en que algunos días os sirvió, como está dicho, con suspiros y lloros, y con oraciones devotas delante vuestra majestad.

¡Ay dolor, que ya se fue a donde está nuestro padre y nuestra madre, el dios del Infierno, aquel que descendió cabeza abaxo al fuego, el cual desea llevarnos allá a todos con inoportuno deseo, como quien muere de hambre y de sed, el cual está en grandes tormentos de día y de noche, dando voces y demandando que vayan allá muchos! Ya está allá con él este N, y con todos sus antepasados que primero fueron y también gobernaron y regieron este reino donde éste también regió, uno de los cuales fue Acamapichtli, otro fue Tizótic, otro Ahuitzotl, otro el primero Motecuzoma, otro Axayaca y los que agora a la postre han muerto, como el segundo Motecuzoma y también Ilhuicamina. Todos estos señores y reyes regieron y gobernaron, y gozaron de señorío y dignidad real y del trono y sitio del imperio, los cuales ordenaron y concertaron las cosas de vuestro reino, que sois el universal señor y emperador, por cuyo albedrío y motivo se rige todo el universo, y que no tenéis necesidad de consejo de ningún otro. Estos dichos ya dexaron la craga intolerable del regimiento que truxeron sobre sus hombros, y lo dejaron a su sucesor N, el cual algunos pocos días tuvo en pie su señorío y reino, y agora ya se ha ido en pos de ellos al otro mundo, porque vos le llamastes. Y por haberle descargado de tan gran carga, y haberle quitado el gran trabaxo y haberle puesto en paz y en reposo, está muy obligado haceros gracias.

Algunos pocos días le logramos, y agora para siempre se ausentó de nosotros para nunca más volver al mundo. ¿Por ventura fue a alguna parte de donde otra vez pueda volver acá, para que otra vez sus vasallos puedan ver su cara? ¿Por ventura vendrán a decir hágase esto o aquello? ¿Vendrá por ventura otra vez a ver a los

cónsules y regidores de la república? ¿Verle han por ventura más? ¿Conocerle han más? ¿Oirán por ventura más su mandamiento y decreto? ¿Vendrá algún tiempo a dar consuelo y refrigerio a sus principales y cónsules?

¡Ay, dolor, que del todo se nos acabó su presencia y para siempre se nos fue! ¡Ay, dolor, que ya se nos acabó nuestra candela y nuestra lumbre: el hacha que nos alumbraba del todo la perdimos! Dexó perpetua orfanidad y perpetuo desamparo a todos sus súbditos y inferiores. ¿Tendrá, por ventura, cuidado de aquí adelante del regimiento y gobierno deste pueblo y provincia o reino, aunque se destruya y asuele el pueblo con todos los que en él viven, o el señorío o reino?

¡Oh, señor nuestro humanísimo! ¿Es cosa conveniente por ventura, que por la ausencia del que murió, venga al pueblo, señorío o reino algún infortunio en que sean destrozados y desbaratados y ahuyentados los vasallos que en él viven? Porque viviente el que murió estaba amparado debaxo de sus alas; tenía tendidas sobre él sus plumas. Peligro es grande que este vuestro pueblo, señorío y reino no corra gran riesgo si no se elige otro con brevedad que le ampare. Pues, ¿qué es lo que vuestra majestad determina de hacer? ¿Es bien que esté ascuras este vuestro pueblo, señorío y reino? ¿Es bien que esté sin cabeza y sin abrigo? ¿Queréisle por ventura asolar y destruir? ¡Oh, pobrecitos de macehuales que andan buscando su padre y su madre, y quien los ampare y gobierne, bien así como el niño pequeño que anda llorando, buscando a su madre y a su padre cuando están absentes, y recibe gran angustia cuando no los halla! ¡Oh, pobrecitos de los mercaderes que andan por los montes y por las páramos y zacatales, y también de los tristes labradores que andan buscando herbezuelas para comer y raíces y leña para quemar o para vender, de que vivan! ¡Oh, pobrecitos de soldados y hombres de guerra, que andan buscando la muerte y tienen ya aborrecida la vida, y en ninguna otra cosa piensan sino en el campo y en la raya donde se dan las batallas! ¿A quién apellarán? Cuando tomaren algún captivo, ¿a quién le presentarán? Y si le captivaren, ¿a quién darán noticia de su captiverio para que sepa en su tierra que es captivo? ¿A quién tomará por padre y madre para que en estos casos semejantes le favorezca, pues ya es muerto el que hacía esto, que era como padre y madre de todos? No habrá ya quien llore ni quien sospire por los captivos, porque no habrá quien de noticia dellos a sus parientes. ¡Oh, pobrecitos de los pleiteantes y que tienen letigios con sus adversarios, que les toman sus haciendas! ¿Quién los juzgara y pacificará y les limpiará de sus contiendas y porfias? Bien así como el niño cuando se ensucia, que si su madre no le limpia estáse con su suciedad. Y aquellos que se revuelven unos con otros y se abofetean y apuñean y aporrean, ¿quién pondrá paz entre ellos? Y a aquellos que por estas causas andan llorosos y derramando lágrimas, ¿quién los limpiara las lágrimas y remediará sus lloros? ¿Podránse ellos remediar a sí mismos por ventura? Y los que merecen muerte, ¿sentenciarse han ellos a muerte por ventura? ¿Quién pondrá el trono de la judicatura? ¿Quién tenderá el estrado del juez, pues no hay ninguno? ¿Quién ordenará y dispondrá las cosas necesarias al bien del pueblo, señorío y reino? ¿Quién eligirá a los jueces particulares que tengan cargo de la gente baxa por los barrios? ¿Quién mandará tocar el atambor y pífano para juntar gente para la guerra? ¿Y quien juntará y acaudillará a los soldados viejos y hombres diestros en la guerra? Señor nuestro y amparador nuestro, tenga por bien vuestra majestad de elegir y señalar alguna persona suficiente para que tenga vuestro trono y lleve a costas la carga pesada del regimiento de la república y regocije y regale a los populares, bien así como la madre regala a su hijo, poniéndole en su regazo. ¿Quién alegrará y regocijará el pueblo a manera de quien tañe a abajas (sic por ovejas) que andan remontadas o amotinadas para que se asienten?

¡Oh, señor nuestro humanísimo! Haced esta merced a N, que nos parece que es para este oficio. Elegidle y señaladle para que tenga este vuestro señorío y gobernación. Dadle como prestado vuestro trono y vuestro sitio para que rija este señorío o reino por el tiempo que viviere. Sacadle de la baxeza y humildad en que está, y ponedle en esta honra y dignidad, que nos parece que es digno della.

¡Oh, señor nuestro humanísimo! Dad lumbre y resplandor de vuestra mano a esta república o reino. Lo dicho tan solamente viene a proponer delante de vuestra majestad, aunque muy defectuosamente, como quien está borracho y va azcadillando y medio cayendo. Hágasa como vuestra majestad fuere servido en todo y por todo.

## **Tezozómoc:**

### **Palabras de Nezahualcoyotl y/o Totoquihuaztli ante los principales mexicanos a la muerte de Tizoc.**

Ya de hoy más, sacro senado y señores mexicanos y principales, está oscurecido este imperio por haber faltado nuestro tan caro y amado nieto, rey y señor nuestro Tizocic. Ya llegó a la presencia de sus padres, antecesores, los reyes de cuya casa y linaje salía, que era su bisabuelo el rey Acamapichtli y sus tíos Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Montezuma, Axayacatl y al presente lo era su hijo, Tizocic Chalchiuhtlatonac, los cuales están en Ximohuayan, en el lugar y paraje donde nadie sabe, en eterno olvido, en la parte siniestra, donde no hay calle ni callejón (yn Atlecalocan), en Chicnauhmicltan, en el noveno infierno. Ya vido a su padre, al principal del infierno, Mictlantecutli, “in itatzin yn Tzontemoc”, a donde quieta y pacíficamente se fue a acostar con descanso en su lecho, con el sueño del olvido.

### **Palabras dichas por los cantores a la muerte de Tizoc.**

Señor, levantaos y camina para vuestro padre, el señor del infierno, al eterno del olvido, que no hay calle ni callejón cierto, si es de día o de noche, siempre en perpetuo descanso, y vuestra madre, que os aguarda, que es llamada Mictecacihuatl. Id, señor, a usar de vuestro oficio de rey y servir allá a vuestros antepasados reyes.

### **Palabras de Nezahualpilli ante el cuerpo de Ahuitzotl muerto.**

Señor y rey mancebo, principal señor, descansad, pues habéis dejado el cargo del imperio mexicano y principales tenochcas, a donde aguardabas y recibíades en compañía y por su mandato del tetzahuitl Huitzilopochtli y dejaste vuestra patria y nación mexicana, y queda sin vos el imperio a oscuras y en tinieblas, a donde con vuestro trabajo limpiaste, barriste el sitio, lugar y silla del tiempo, noche, aire, señalado el nombre de Titlacahuan (que somos todos sus esclavos de este señor). Ya estás descansando en APOCHQUIAHUAYUCAN en las partes oscuras izquierdas, a donde no hay calles ni callejones ni sendas de guía, en el noveno infierno, y llegó al lugar donde está Tzontemoc Mictlantecuhitli, el señor del infierno, y a donde está la mujer de este señor, llamada Mictecacihuatl, que es la autora de la muerte, todos principales de los infiernos y oscuridad. Véis aquí, señor, estos hijos del sol y pájaros alindados, galanos, zacuan, que delante de vos irán como a vasallos vuestros al valle de Ximohuayan, al eterno del olvido.

## **Durán:**

### **Plática hecha por Nezahualcoyotl o Nezahualpiltzintli ante el cadáver de Axayacatl**

Hijo mío, mancebo muy valeroso y excelente, Axayacatl tecuhtli: ésta será la última vez que veré tu cara. Ya has llegado al lugar donde hallarás a tus padres y parientes y señores, tus antepasados, donde, como un pajarito que vuela, has ido a gozar del señor de lo criado, del día y de la noche, del aire y del fuego. Aquí te traigo este pequeño don con que puedas allá pasar el tiempo con descanso.

### **Plática hecha por el tlahtoani de Tacuba al tlahtoani Axayacatl, ya muerto**

Hijo mío, sola y desamparada has dejado, y sin consuelo a ésta tu república y ciudad de México, sujeta a lo que el señor de lo criado querrá hacer de ella, mañana o esotro día. Ya te ha dejado este cuidado para siempre, pues no podrán tener el recurso y amparo que solían en ti. Ya has llegado al lugar de tus parientes y antepasados, los señores. Ya estás acostado y descansando a la sombra de los prados sombríos de las nueve bocas de la muerte y en la casa de la lumbre resplandeciente del sol donde tus antepasados están. Descanse ahora, hijo mío, tu cuerpo.

### **Plática de los señores de Chalco frente al cadáver de Axayacatl.**

Señor poderoso, seas muy bien hallado. Descanse tu cuerpo y tome sosiego con esta muerte, pues nos prestó el señor de lo criado por algunos días tu presencia y valor a nosotros tus vasallos los chalcas.

### **Plática de los señores de Cuauhnahuac y de Tierra Caliente ante el cadáver de Axayacatl**

Señor poderoso, la triste muerte te cortó el hilo de este señorío, que dignamente te había el dios de lo criado, del día y de la noche, emprestado. Ya has dejado a estos señores y deudos tuyos solos y desconsolados; ya has llegado a los que antes de ti fueron y pasaron a la otra vida. Aquí venimos ante tu presencia a someternos a las lágrimas y a la tristeza, juntamente con toda nuestra provincia, como es justo que toda la tierra haga el mismo sentimiento, pues perdió tan buen rey y señor, el cual tenía las veces de nuestro dios Huitzilopochtli. Por lo cual, todos quedamos huérfanos y desamparados.

### **Plática de los señores de Xochimilco ante el cadáver de Axayacatl.**

Gran señor: gran dolor siente nuestro corazón y escocimiento de ver que has perdido tu hablar y que ya no nos puedes responder. También nos has escondido tu cara, para poder gozar de ella. No nos resta sino llorar y gemir tu ausencia, que para siempre la muerte nos ha quitado (sic). Aquí te traemos este pequeño presente para servirte en este trance.

### **Plática hecha por Nezahualpilli frente al cuerpo de Ahuitzotl en su muerte.**

Hijo mío y valeroso mancebo, señor y rey poderoso: seas muy bien hallado y el descanso y sosiego sea contigo. Ya, señor, has dejado la pesada carga de México y la pesadumbre de sus trabajos, donde te era forzoso hospedar y recibir a los que acudían a la grandeza del dios Huitzilopochtli y a esta insigne ciudad.

Has dejado huérfanos a los señores y grandes de tu reino, y a los viejos y viejas; huérfanos y viudas, y a todos los pobres, que tenían puestos los ojos en ti para remedio de su pobreza. Haste ido a descansar con tus padres y abuelos y haste apartado de tus queridos y amados que te ayudaban a llevar el trabajo del gobierno de este mundo, que son tus hermanos y primos y tíos y parientes muy cercanos. Has dejado huérfanos a tus hijos e hijas y a tus mujeres desamparadas.

Quedó esta ciudad en oscuridad con la falta del sol, que se escondió con tu muerte. Queda el asiento real si la luz que le alumbraba y esclarecía con tu majestad y grandeza. Queda lleno de polvo y de basura el lugar y aposento del omnipotente dios que tú mandabas barrer y limpiar, cuya semejanza representabas y cuyo gobierno tú gobernabas, arrancando las malas yerbas y las espinas que nacían en él. Ya se te acabó este oficio y cautiverio y esta obra servil.

Ya se quebraron las ataduras con que estabas atado y ligado, con el cuidado y cuenta que te forzaba a ello, de pensar siempre en proveer sobre esto y sobre lo otro. Descansa, pues, hijo mío, en paz, y aquí te traigo estas criaturas de Dios y siervos tuyos, para que vayan delante de ti y te sirvan allá en el lugar del descanso.

## Propósitos

El principal propósito de los huehuetlahtolli que se expresan en la muerte de dignatarios es la tristeza que el pueblo tiene debido a la muerte del tlahtoani, dicha tristeza se manifiesta en las frases que se expresan en las muestras aquí expuestas. Tanto el modelo de huehuetlahtolli de Sahagún como los de Tezozómoc y Durán tienen frases en las que se deja ver esta manifestación sentimental acerca de la muerte.

Sahagún nos dejó una muestra de lo que se decía a las personas cuando éstas morían, esta muestra pertenece apéndice del libro III, capítulo I y que se titula “De los que iban al infierno y de sus obsequias”, lo cual nos ejemplifica que no solamente el libro VI contiene huehuetlahtolli. Pero en el libro VI también hay un huehuetlahtolli dedicado a la muerte del tlahtoani en donde le piden a Tezcatlipoca para que les de otro gobernante.

En Sahagún se dice, por ejemplo: “No tenemos vida permanente en este mundo...” “...hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida”.

En los huehuetlahtolli dejados por Tezozómoc también hay alusiones a la tristeza de perder a un dignatario, en este caso los huehuetlahtolli que se dicen son referidos a Tizoc y Ahuitzotl; en cuanto al primer gobernante hay dos textos en los que se manifiesta la tristeza por la muerte de éste, en ellos se dice: “Ya de hoy más, sacro senado y señores mexicanos y principales, está oscurecido este imperio por haber faltado nuestro tan caro y amado nieto, rey y señor nuestro Tizocic...”; en cuanto al discurso atribuido a Nezahualcoyotl, el cual pronuncia ante el cadáver de Ahuitzotl, le dice: “...dejaste vuestra patria y nación mexicana, y queda sin vos el imperio a oscuras y en tinieblas”.

Respecto a Durán, él reporta cinco huehuetlahtolli dichos ante el cadáver de Axayacatl y uno de Nezahualpilli ante el cuerpo de Ahuitzotl, igual que Tezozómoc. Al igual que los dos anteriores, el propósito de esos huehuetlahtolli es mostrar la tristeza que se tiene por el deceso del tlahtoani; entre las frases que podemos notar están: “Hijo mío, mancebo muy valeroso y excelente, Axayacatl tecuhtli: ésta será la última vez que veré tu cara...”. “Hijo mío, sola y

desamparada has dejado, y sin consuelo a ésta tu república y ciudad de México, sujeta a lo que el señor de lo criado querrá hacer de ella...” “Señor poderoso, la triste muerte te cortó el hilo de este señorío, que dignamente te había el dios de lo criado, del día y de la noche, emprestado...” “Aquí venimos ante tu presencia a someternos a las lágrimas y a la tristeza, juntamente con toda nuestra provincia, como es justo que toda la tierra haga el mismo sentimiento, pues perdió tan buen rey y señor...” “Gran señor: gran dolor siente nuestro corazón y escocimiento de ver que has perdido tu hablar y que ya no nos puedes responder. También nos has escondido tu cara, para poder gozar de ella. No nos resta sino llorar y gemir tu ausencia...”. Respecto al huehuetlahtolli atribuido a Nezahualpilli ante el cadáver de Ahuitzotl, le dice: “Quedó esta ciudad en oscuridad con la falta del sol, que se escondió con tu muerte. Queda el asiento real si la luz que le alumbraba y esclarecía con tu majestad y grandeza”.

### Cómo lo dicen

Las formas de cómo se dicen los huehuetlahtolli en Sahagún, Tezozómoc y Durán son muy parecidas; de hecho contienen elementos muy similares, en algunos casos iguales, en las que se hace mención de las deidades que rigen los sitios a donde va el fallecido. A este respecto cabe decir que Olmos no reporta ningún huehuetlahtolli a la muerte de algún dignatario.

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
“... y ahora al presente ya os llevó el dios que se llama Mictlantecuhtli, y por otro nombre Acuhnahuácatl o Tzontemoc, y la diosa que se dice Mictecacihuatl...”			“Ya estás descansando en APOCHQUIAHUAYUCAN en las partes oscuras izquierdas, a donde no hay calles ni callejones ni sendas de guía, en el noveno infierno, y llegó al lugar donde está Tzontemoc Mictlantecuhtli, el señor del infierno, y a donde está la mujer de este señor, llamada MICTECACIHUATL, que es la autora de la muerte...”

También hay alusiones al lugar a donde van los que mueren como un sitio oscuro y sin luz; es el lugar del descarnamiento.

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
“E ya os fuiste al lugar oscurísimo que no tiene luz ni ventanas, ni habéis más de volver y salir de allí, ni tampoco habéis más de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta.”.			“... están en Ximohuayan, en el lugar y paraje donde nadie sabe, en eterno olvido, en la parte siniestra, donde no hay calle ni callejón (yn Atlecalocan), en Chicnauhmicltan, en el noveno infierno...” “Ya estás descansando en APOCHQUIAHUAYUCAN en las partes oscuras izquierdas, a donde no hay calles ni callejones ni sendas de guía, en el noveno infierno...”

Hay, en las palabras dichas por Nezahualpilli ante el cadáver de Ahuitzotl, mención de ciertos elementos que resultan, cuando menos curiosos; tanto Tezozómoc como Durán reportan estas formas, que están ausentes en Sahagún; de hecho pareciera que estas formas no las presenta Sahagún debido a que son recordatorio de las creencias de los nahuas.

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
		“Descansa, pues, hijo mío, en paz, y aquí te traigo estas criaturas de Dios y siervos tuyos, para que vayan delante de ti y te sirvan allá en el lugar del descanso.”	“Véis aquí, señor, estos hijos del sol y pájaros alindados, galanos, zacuan, que delante de vos irán como a vasallos vuestros al valle de Ximohuayan, al eterno del olvido.”

Tezozómoc reporta “pájaros alindados, galanos, zacuan...”, mientras que Durán reporta: “y aquí te traigo estas criaturas de Dios y siervos tuyos...” en ambos casos se hace referencia al sacrificio de que van a ser objeto los esclavos con el fin de que sirvan en Ximohuayan al tlahtoani muerto; es decir, los valientes que van a morir se convertirían en pájaros.

## Alusiones históricas antiguas, alusiones al linaje

En los autores de los huehuetlahtolli hay menciones al pasado histórico y al linaje del gobernante muerto; si bien en el caso de Sahagún no aparece ninguna alusión, ya que el huehuetlahtolli por él recopilado no lleva dedicatoria alguna, sin embargo, los textos recopilados por Tezozómoc y Durán si hacen mención de ello, lo anterior muestra que la alusión a los tlahtoani del pasado era necesaria como forma de recordación del linaje del que venía el señor recién muerto.

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
<p>“Ya está allá con él este N, y con todos sus antepasados que primero fueron y también gobernaron y regieron este reino donde éste también regió, uno de los cuales fue Acamapichtli, otro fue Tizocic, otro Ahuitzotl, otro el primero Motecuzoma, otro Axayaca y los que agora a la postre han muerto, como el segundo Motecuzoma y también Ilhuicamina.”</p>		<p>“Ya has llegado al lugar donde hallarás a tus padres y parientes y señores, tus antepasados...”            “Ya has llegado al lugar de tus parientes y antepasados, los señores...”; “Haste ido a descansar con tus padres y abuelos...”</p>	<p>“Ya llegó a la presencia de sus padres, antecesores, los reyes de cuya casa y linaje salía, que era su bisabuelo el rey Acamapichtli y sus tíos Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Montezuma, Axayacatl y al presente lo era su hijo, Tizocic Chalchiuhtlatonac...”</p>



## 1.4.2 Segundo Huehuetlahtolli

### Huehuetlahtolli dirigidos al señor recién electo encargándole el gobierno

Sahagún

**Libro VI, cap. X Del lenguaje y afectos que usaban para hablar y avisar al señor recién electo. Es plática de alguna persona muy principal, uno de los sátrapas o algún pilli o tecuhtli, el que más acto era para hacerla. Tiene maravilloso lenguaje y muy delicadas metáforas y admirables avisos.**

¡Oh, señor nuestro humanísimo y piadosísimo, amantísimo y digno de ser muy estimado, más que todas las piedras preciosas y más que todas las plumas ricas! Aquí estáis presente. Haos puesto nuestro soberano Dios por nuestro señor, a la verdad, porque han fallecido, hanse ido a su recogimiento los señores vuestros antepasados, los cuales murieron por mandado de nuestro señor. Partieron deste mundo el señor N y N, etcétera. Dexaron la carga del regimiento que traían a cuestras, debaxo de la cual trabaxaron como los que van camino y llevan a cuestras cargas muy pesadas. ¿Éstos por ventura acuérdanse o tienen algún cuidado del pueblo que regían, el cual está agora despoblado y ascuras y yermo, sin señor, por la voluntad de nuestro señor Dios? ¿por ventura tienen cuidado o miran a su pueblo, que está hecho una breña y una tierra inculta, y está la pobre gente sin padre y sin madre, huérfanos, que no saben ni entienden, ni consideran lo que conviene a su pueblo? Están como mudos. No saben hablar; están como un cuerpo sin cabeza. El último que nos ha dexado huérfanos es el señor fuerte y muy valeroso N, el cual por algún breve tiempo, por algunos pocos días le tuvo prestado este pueblo y este señorío y reino, y fue como cosa de sueño. Así se le fue de entre las manos porque le llamó nuestro señor para ponerle en el recogimiento de los otros defunctos, sus antepasados, que están como en arca o en cofre guardados. Y así se fue para ellos. Ya está con nuestro padre y madre de dios del Infierno, que se llama Mictlantecuhtli. ¿Por ventura volverá acá de aquel lugar donde fue? No es posible que vuelva. Para siempre se fue y le perdió su reino. En ningún tiempo le verán acá los que viven ni los que nacerán. Para siempre se fue a su recogimiento. Para siempre nos dexó. Apagada está nuestra candela. Fuéenos nuestra lumbré. Ya está desamparado, ya está a oscuras el pueblo y señorío de nuestro señor Dios que él regía y alumbraba. Y agora está a peligro de perderse y destruirse este pueblo y señorío que llevaba a cuestras. Y lo dexó en el mismo lugar que dexó la carga que llevaba. Ahí está donde dexó a su pueblo y reino, pacífico y sosegado, y así le tuvo todo el tiempo que le rigió pacíficamente. Gobernó pacíficamente. Poseyó el trono y silla que le fue dado por nuestro señor Dios, y puso todas sus fuerzas, y hizo toda su posibilidad para tenerle pacífico y asosegado hasta su muerte. No ascondió sus manos ni sus pies debaxo de su manta con pereza, sino que con toda diligencia trabaxó por el bien de su reino.

Al presente tenemos gran consolación y gran regocijo, ¡oh humanísimo señor nuestro!, porque nos ha dado nuestro señor Dios por quien vivimos una lumbré y un resplandor del Sol, que sois vos. Él os señala y os demuestra con el dedo, y os tiene escrito con letras coloradas. Y así está determinado allá arriba y acá abaxo, en el Cielo y en el Infierno, que vos seáis el señor y poseáis la silla y estrado y dignidad deste reino, ciudad o pueblo. Brotado ha la raíz de vuestros antepasados que pusieron muy profunda y plantaron de muchos años atrás.

¡Oh señor nuestro! Vos sois el que habéis de llevar la pesadumbre desta carga, deste reino, señorío o ciudad. Vos sois el que habéis de suceder a vuestros antepasados los señores reyes, vuestros progenitores, para llevar la carga que ellos llevaron. Vos, señor, habéis de poner vuestras espaldas debaxo desta carga grande, que es el regimiento deste reino. En vuestras espaldas y en vuestro regazo y en vuestros brazos pone nuestro señor Dios este oficio y dignidad de regir y gobernar a la gente popular, que son muy antojadizos y enojadizos. Vos, señor, por algunos años los habéis de sustentar y regalar, como a niños que están en la cuna. Vos habéis de poner en vuestro regazo y en vuestros brazos a la gente popular. Vos los habéis de halagar y hacerles el son para que duerman el tiempo que vivierdes en este mundo.

¡Oh, señor nuestro serenísimo y muy precioso! Ya se determino en el Cielo y en el Infierno, ya se averiguó, ya te cupo esta suerte, a ti te señaló, sobre ti cayó la election de nuestro señor Dios soberano. ¿Por ventura podraste absconder o absentar? ¿Podraste escapar desta sentencia? ¿O por ventura te escabullirás o hurtarás el cuerpo? ¿Qué estimación tienes de Dios nuestro señor? ¿Qué estimación tienes de los hombres que te eligieron, que son señores muy principales y muy ilustres? ¿En qué estimación tienes a los reyes y señores que te eligieron y señalaron y ordenaron por inspiración y ordenación de nuestro señor Dios, cuya election no se puede casar ni variar por haber sido por ordenación divina, el haberte elegido y nombrado por padre y madre deste reino? Pues que esto es así, ¡oh, señor nuestro humanísimo!, esfuérzate y ámate, y pon el hombro a la carga que te es encomendada y encargada. Cúmplase y verifíquese el querer y voluntad de nuestro señor.

Por ventura por algún espacio de tiempo llevarás la carga a ti encomendada, o por ventura te ataxará la muerte y será como sueño esta tu election a este reino. Mirad que no seáis desagradecido, teniendo en poco en vuestro pecho el beneficio de nuestro señor Dios, porque él ve todas las cosas secretas y enviará sobre vos algún castigo, como le pareciere, porque en su querer y voluntad está que te aniebles y desvanezcas, o te enviará a las montañas y a las sabanas, o te echará en el estiércol y entre las suciedades, o te acontecerá alguna cosa fea o torpe. Por ventura serás infamado de alguna cosa fea y vergonzosa, o por ventura permitirá Dios que haya discordias y alborotos en tu reino, para que seas menospreciado y abatido, o por ventura te darán guerra otros reyes que te aborrecen, y serás vencido y aborrecido, o por ventura permitirá Dios que venga sobre tu reino hambre y necesidad. ¿Qué harás si en tu tiempo se destruye tu reino, o nuestro señor Dios enviare sobre ti su ira, enviando pestilencia? ¿Qué harás si en tu tiempo se destruye tu reino y t resplandor se volviere en tiniebla? ¿Qué harás si se desolare en tu tiempo tu reino, o si por ventura veniere sobre ti la muerte ante de tiempo, y en el principio de tu reino y antes que te apoderes dél te destruyere y matare, y te pusiere debaxo de sus pies nuestro señor todopoderoso? O si por ventura súpitamente enviare sobre ti exércitos de enemigos de hacia los yermos, o de hacia la mar, o de hacia las sabanas y despoblados, donde se suelen exercitar las guerras, donde se suelen derramar la sangre, que es beber del Sol y de la Tierra, porque muchas y infinitas maneras tiene Dios de castigar a los que le desobedecen.

Así es menester, oh señor nuestro y rey nuestro, que pongas todas tus fuerzas y todo tu poder para hacer el deber en la prosecución de tu oficio, y esto con lloros y suspiros, orando a nuestro señor Dios, invisible e impalpable. Llegaos, señor, a él muy deveras con lloros y lágrimas y suspiros para que os ayude a pacíficamente regir vuestro reino, que es su honra. Mirad que recibáis con afabilidad y humildad a los que vienen a vuestra presencia angustiados y atribulados. No debéis de decir ni hacer cosa alguna arrebatadamente. Oíd con asosiego y muy por entero las quejas y informaciones que delante vos vinieren. No ataxéis las razones o palabras del que habla, porque sois imagen de nuestro señor Dios y representáis su persona, en quien él está descansando y de quien él usa, como de una flauta, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye. Mirad, señor, que no seáis aceptador de personas ni castigéis a nadie sin razón, porque el poder que tenéis de castigar es de Dios. Es como con uñas y dientes de Dios. Para hacer justicia sois executor de su justicia y recto sentenciador suyo. Hágase justicia; guárdese la rectitud, aunque se enoje quien se enojare; porque estas cosas os son mandadas de Dios. Nuestro señor Dios no ha de hacer estas cosas, porque en vuestra mano las ha dexado. Mirad, señor, que en los estrados y en los tronos de los señores y jueces no ha de haber arrebatamiento o precipitamiento de obras o de palabras, ni se ha de hacer alguna cosa con enojo. Mirad que nos pase por pensamiento decir: “Yo soy señor, y yo haré lo que quisiere.” Que esto es ocasión de destruir y atropellar y desbaratar todo vuestro valor y toda vuestra estimación y gravedad y majestad. Mira que la dignidad que tenéis, el poder que se os ha dado sobre vuestro reino o señorío no os sea ocasión de ensoberbeceros y altiveceros, mas antes os conviene muchas veces acordaos de lo que fuiste atrás, y de la baxeza de donde fuerdes tomado para la dignidad en que estáis puesto, sin haberlo merecido. Debéis muchas veces decir en vuestro pensamiento: “¿Quién fue yo y quien soy agora, que nunca merecí yo ser puesto en el lugar tan honroso y tan eminente como estoy por mandado de nuestro señor Dios, que más parece cosa de sueño que no verdad?” Mira, señor, que no durmáis a sueño suelto. Mirad que no os descuidéis con deleites y placeres corporales. Mirad que no os deis a comer y beberes demasiados. Mirad, señor, que no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos en engordaros y enborracharos.

Mirad, señor, que la merced y regalo que nuestro señor os hace en haceros rey y señor no la covertáis en cosas de profanidad y locura y enemistades.

¡Oh, señor nuestro y rey nuestro, y nieto nuestro, que nuestro señor Dios esta mirando lo que hacen los que rigen sus reinos! Y cuando yerran en sus oficios danle ocasión de reírse dellos, y él se ríe dellos y calla porque es Dios,, y hace lo que quiere, y hace burla de quien quiere, porque a todos nosotros nos tiene en el medio de su palma, y no está remeciendo, y somos como bодоques redondos en su palma, que andamos rodando de una parte a otra y le hacemos reír. Y se ríe de nosotros, de cómo andamos rodando de una parte a otra en su palma.

¡Oh, señor nuestro y rey nuestro, esforzáos a hacer vuestra obra poco a poco! Por ventura por nuestros pecados no os merecemos , y vuestra election os será como cosa de sueño, y no se hará lo que nuestro señor quiere, que poseáis su reino y su dignidad real por algunos tiempos. Por ventura os quiere probar y hacer experiencia de quien sois y si no hicierdes el deber pondrá a otro en esta dignidad. Por ventura ¿tiene pocos amigos nuestro señor Dios? ¿Eres tú solo por ventura su amigo? ¿Cuántos otros tiene sus conocidos? ¿Cuántos son los que le llaman? ¿Cuántos son los que le dan voces en su presencia? ¿Cuántos son los que lloran? ¿Cuántos son los que con tristeza le ruegan? ¿Cuántos son los que en su presencia suspiran? Cierito, no se podrán contar. Hay muchos generosos, prudentísimos y de gran habilidad, y los que ya han tenidos y tienen cargos están en dignidades. De muchos es rogado y muchos en su presencia dan voces. Bien tiene a quien dar la dignidad de sus reinos. Por ventura con brevedad y como cosa de sueño te presenta su honra y su gloria. Por ventura te da a oler y te pasa por tus labios su ternura y su dulzura y su suavidad y su blandura y las riquezas que sólo él las comunica, porque sólo él las posee.

¡Oh, muy dichosos señor! Humillaos y inclinaos y llorad con tristeza, y suspirad y orad y haced lo que nuestro señor quiere que hagáis el tiempo que él por bien tuviere, así de noche como de día. Haced vuestro oficio con sosiego, continuamente orando en vuestro trono y en vuestro estrado, con toda benevolencia y blandura, y mirad que no deis a nadie pena ni fatiga ni tristeza. Mira que no atropelléis a nadie; no seáis bravo para con nadie, y no habléis a nadie con ira, ni espantéis a ninguno con ferocidad.

Conviene también, señor nuestro, que tengáis mucho aviso en no decir palabras de burlas o de donaires, porque esto causará menosprecio de vuestra persona; porque las burlas y donaires no son para las personas que están en vuestra dignidad, ni tampoco os conviene que os inclinéis a las burlas o chucarrerías de alguno, aunque sea muy vuestro pariente o propincuo, porque aunque sois nuestro próximo en cuanto al ser de hombre, en cuanto al oficio sois como dios. Aunque sois nuestro próximo y amigo, hijo y hermano, no somos vuestros iguales ni os consideramos como a hombre, porque ya tenéis la persona y la imagen y conversación y familiaridad de nuestro señor dios, el cual dentro de vos habla y os enseña, y por vuestra boca habla, y vuestra boca es suya, y vuestra lengua es su lengua, y vuestra cara es su cara, y vuestras orejas. Y os adornado con su autoridad, que os dio colmillos y uñas para que seáis temido y reverenciado. Mira, señor, que no vuelvas a hacer lo que hacías cuando no eras señor, que reías y burlabas. Agora te conviene de tomar corazón de viejo y de hombre grave y severo. Mira mucho por tu honra y por el decoro de tu persona, y por la majestad de tu oficio, y tus palabras sean muy raras y graves, porque ya tienes otro ser, ya tienes majestad, y has de ser respetado y temido y honrado y acatado. Ya eres precioso y de gran valor, y persona rara, a quien conviene toda reverencia y acatamiento y respecto. Guárdate, señor, de menoscar y amenguar y amancillar tu dignidad y valor y la dignidad y valor e tu alteza y excelencia. Advierde, señor, el lugar en que estás, que es muy alto, y la caída dél muy peligrosa. Piensa, señor, que vas por una loma muy alta y de camino my angosto, y a la mano izquierda y a la mano derecha hay grande profundidad y hondura. No es posible salir del camino hacia una parte ni hacia otra sin caer en un profundo abismo. Debes también, señor, guardarte de lo contrario, que no te hagas bravo como bestia fiera de quien todos tengan temor y horror. Sé templado en el rigor, en el exercitar tu potencia, y antes debes quedar atrás en el castigo y en la ejecución del rigor, que no pasar adelante. Nunca muestres los dientes del todo ni saques las uñas cuanto puedes. Mira, señor, que no te demuestres espantoso y temeroso y áspero o espinoso. Esconde los dientes y las uñas. Junta y regala y congrega, y muéstrate blando y apacible a tus principales y a los mayores de tu reino y de tu corte. Y también te conviene, señor, de regocijar y alegrar a la gente popular, según la calidad y condición de la diversidad y grados que hay en la república; confórmate con las condiciones de cada grado y parcialidad de la gente popular. Tened, señor, solicitud y cuidado de los areitors y danzas y de los aderezos

instrumentos que para ellos son menester, porque es ejercicio donde los hombres esforzados conciben deseo de las cosas de la milicia y de la guerra. Regocija, señor, y alegra a la gente popular con juegos y pasatiempos convenientes. Con esto cobraréis fama y seréis amado, y aun después desta vida quedará vuestra fama y vuestro amor, y lágrimas por vuestra ausencia acerca de los viejos y viejas que os conocieron.

¡Oh, felicísimo señor y serenísimo rey, persona preciosísima! Considerad que vais camino, y que hay lugares fragosos y peligrosos en el camino por donde vais, y que habéis de ir muy con tiento, porque las dignidades y señoríos tienen muchos barrancos y deslizaderos, donde los lazos están muy espesos y unos sobre otros, que no hay camino libre ni seguro entre los lazos y los pozos desimulados, cerrada la boca con yerba, y en el profundo tienen estacas muy agudas, plantadas para que los que cayeren se enclaven en ellas. Por lo cual conviene que sin cesar gimáis y llaméis a Dios y suspiréis. Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto, ni os deis a las mujeres, porque son enfermedad y muerte a cualquier varón. Conviéneos dar vuelcos en la cama. Habéis de estar en la cama pensando en las cosas de vuestro oficio, y en durmir soñando las cosas de vuestro cargo. Y las cosas que nuestro señor nos dio para nuestro mantenimiento, como son el comer y el beber, repartidlo con vuestros principales y cortesanos, porque mucho tienen envidia a los señores reyes por tener lo que tienen y comer lo que comen y beberlo lo que beben. Y por eso se dice que los reyes y señores comen pan de dolor. No penséis, señor, que el estado real y el trono y dignidad que es deleitoso y placentero, que no es sino de grande trabajo y de grande aflicción y de gran penitencia.

¡Oh, bienaventurado señor nuestro, persona muy preciosa! No quiero dar pena ni enojo a vuestro corazón. No quiero caer en vuestra ira y indignación. Bástame los defectos que he hecho, y las veces que he tropezado y resbalado, y aun caído, en esta plática que tengo dicha. Bástenme las faltas y defectos que hablando he hecho yendo a saltos de rana delante de nuestro señor, invisible e impalpable, el cual está presente y nos está escuchando, y ha oído muy por el cabo todas las palabras que he pronunciado y imperfectamente y como balbociendo, tartamodeando y con mala orden y con mal aire. Pero con lo hecho he cumplido con lo que son obligados los viejos y ancianos de la república para con sus señores recién electos. Ansimismo he cumplido con lo que debo a nuestro señor, el cual está presente y lo oye. Y a él se lo ofrezco y presento.

¡Oh, señor nuestro y rey! Viváis muchos años trabajando en vuestro oficio real. Ya he acabado de decir.

## **Olmos**

### **He aquí la exhortación a los señores, a los alcaldes, a los regidores, que así han sido elegidos.**

Habéis llegado al señorío, os habéis acercado a la nobleza; tenedles temor, que no os embriaguen, que no os hagan orgullosos; con mansdumbre responded porque es lugar de vecinos, lugar del pueblo; ciertamente, con tranquilidad haréis (vuestro cometido), pacíficamente lo estableceréis. Con mansedumbre, con alegría responded, al de linaje; con la palabra de la gente del pueblo, de tal manera, así bien tomaréis la tierra, el monte, es como bien haréis el señorío, la nobleza. En ninguna parte ocasionéis disputas entre los señores, entre los de linaje; no arruinéis la estera, el sitio. Y apaciblemente dialogad acerca del que se levanta, del que se arrastra, y del águila, del ocelote.

## **Tezozómoc**

### **Exhortación de los principales de México a Huitzilihuitl, encargándole el gobierno.**

Hijo y nuestro muy querido nieto, toma el cargo y trabajo de regir este pueblo mexicano, que está metido entre laguna, tulares, cañaverales, adonde es querido, reverenciado, adorado (sic) la abusión de Huitzilopochtli, tan estimado, querido de todos nosotros. Y así, ya es notorio, hijo y nuestro muy querido nieto y rey nuestro, como los mexicanos estamos sometidos a servidumbre en esta tierra de tepanecas y al señor de ellos en Azcaputzalco,

Tezozómocitli, que, so virtud de estar aquí nosotros en tierras ajenas, somos ya vasallos de estos tepanecas azcaputzalcas. Por ende, hijo nuestro, esforzaos y consigue el valeroso ánimo de vuestro padre el rey Acamapichtli, que sufrió con mucha paciencia esta servidumbre, pobreza, este laje laguna. Ese propio ánimo y esfuerzo habéis de sufrir y llevar con paciencia, pues vuestro padre lo sufrió y llevó hasta el fin de sus días como valeroso rey que fue.

#### **Palabras a Itzcoatl en su elección como tlahtoani de México.**

Nieto muypreciado y querido nuestro y de toda esta república mexicana, mira que este cargo y trabajo que ahora tomáis le tuvieron y trujeron vuestros antepasados a cuestras, mirando, gobernando y haciendo justicia y mirando, acrecentando la casa de Huitzilopochtli abusión tetzahuitl, mirando con prudencia, humildad a los viejos, viejas, niños, niñas; las adversidades que sobre ti han de venir, como lo sufrieron los tales viejos y vuestros antepasados, que ya la noche y aires los sometieron debajo de la tierra, lo que sucederá por todos nosotros, porque, al fin, es obligación obligatoria habéis de morir por vuestra patria, nación y proximidad según nuestra calidad, regla que tenemos nosotros vuestros padres, abuelos que al presente somos.

#### **Palabras de Nezahualcoyotl y Totoquihuaztli a Tizoc, encargándole el buen gobierno.**

Ya de hoy, señor, quedáis en el trono, silla que primero pusieron Ce Acatl y Nacxitl Quetzalcoatl (la caña sola no alcanzada de la culebra de preciada plumería). Y en su nombre vino luego Huitzilopochtli y le acabó de asentar, que es su silla y trono, que hoy es y en su nombre lo fue el primer rey Acamapichtli. Mirá que no es vuestro asiento ni silla, sino de ellos, que de prestado es y será vuelto a cuyo es, que no habéis de permanecer para siempre jamás, y así con esto, como arrendado, mirá adornadla, componedla, acrecentadla a mayor ventaja. Si no, mirá en sus historia la honra, fama que dejaron vuestros antepasados reyes, Huitzilihuitl y Chimalpopoca e Itzcoatl, y mirá vuestro buen padre el rey Montezuma, e buen viejo, que reinó treinta y cuatro años, que le fue puesto el renombre Ilhuicamina, y lo mucho que hizo el rey Itzcoatl y vuestro buen tío el rey Axayacatl teuctli. Mirá, hijo y señor nuestro, que miréis por este valeroso imperio como de tal rey de vos se espera, favoreciendo, amparando a los viejos, viejas, niños, niñas, criaturas de cuna, y a los menesterosos de vuestros vasallos el ayuda con toda diligencia, presteza.

#### **Exhortación de Nezahualcoyotl a Ahuitzotl al tomar éste último el gobierno.**

Ahora, amado hijo, os entrega este senado mexicano y nosotros, vuestros abuelos y criados, que es el cofre cerrado de la esmeralda preciosa de este valeroso imperio. Le habéis de traer a cuestras y trabajar con el cuerpo y el ánimo, que ahora os lo entregan abierto los mexicanos. Y le habéis de guardar, defender, acrecentar en mayor estado y señorío, que es Coatepetl tetzahuitl Huitzilopochtli, que le habéis de barrer su casa, templo, y sus mandamientos, de los que suelen hacerle de grandes sacrificios, que a esto fue enviado, para que aguarde a los extranjeros y dé de comer, beber y vestir a todos los que fueren de su obediencia y vasallaje, que es esta comida para los cuatro dioses que están aguardando y frontero el uno del otro de oriente a poniente y de norte a sur, de que habéis de usar vuestras guerras para este comer de los dioses, que sepan los que hasta ahora no lo saben que están aquí estos dioses, que han de comer, pues ellos nos trajeron y encaminaron a esta lago de agua de entremedias de estos tulares, cañaverales, y habéis de aguardarlos aquí los de las cuatro partes del mundo. Y asimismo habéis de tener cargo de mirar por la gran laguna y acequias y ojos y manantiales de las aguas y dentro de las tierras y montes, en los llanos y desiertos, para que vos lo mandéis que lo hagan; y todo en servicio de tetzahuitl Huitzilopochtli, que esto dejaron vuestros antepasados, abuelos, tíos, padre, hermanos por vía y parte y mandato de vuestro abuelo, hermano de Montezuma Ilhuicamina, que es el Cihuacoatl Tlacaeltzin, que os ha de regir y mandar. Y habéis de obedecer a sus mandamientos, porque todo ha de ser de su mano guiado y ordenado.

Que es como el platero de oro que primero ha de apurar, limpiar de toda escoria lo malo y lo bueno atraedlo con benevolencia a este imperio mexicano.

### **Exhortación de Totoquihuaztli a Ahuitzotl al tomar el gobierno.**

Le encarga a los viejos, viejas, pobres, pobres, menesterosos, socorro de sus personas “que habéis tan solamente, señor, en vuestro trono y asiento ocioso, sino muy diligente y cuidadoso en todo, como de vos se espera a buen príncipe y señor.

### **Palabras de Nezahualpilli, Totoquihuaztli y otros principales en la elección de Motecuzoma.**

Se escogió que fuese el rey “...Tlacohtcalcatl Montezuma, hijo heredero del rey Axayacatl, porque no es muchacho sino hombre hecho de treinta y cuatro años. A este nos conviene y conviene a la república mexicana que rija, gobierne, tome a cargo y a costas este imperio, que es valeroso mancebo y valiente, hábil, y trae como tal soldado trezado el cabello con preciada plumería, bezolera, orejera de oro y trae aventajada divisa y arma, espadarte y rodela.

### **Palabras a Moctezuma en su entronización como tlahtoani. (comienza cuando lo llevaron junto a la chimenea).**

Seáis, señor, muy bienvenido, con el acuerdo de los reyes, y voluntad del senado y mediante la voluntad del que es aire, noche, agua y tiempos, el señor que es de su albedrío. Que somos sus esclavos, os tiene elegido y nombrado por rey y monarca de este imperio mexicano y de todas las naciones sujetas a él. Ya amaneció, que estábamos en oscuridad y tinieblas. Ahora reluce el imperio como espejo con rayos, os advertimos cómo has de regir y gobernar esta república mexicana, habéis de mirar y volver por los vasallos de tetzahuitl Huitzilopochtli, que es cargo para no dormir; ver, entender cómo ha de ser servido, adorado, reverenciado, en lores y sacrificios al tetzahuitl Huitzilopochtli; y los vasallos recibidos como a tales tributarios, aposentándolos, vistiéndolos, dándoles lo necesario para las vueltas de sus tierras; a los enemigos, contra ellos mucho ánimo y mucha clemencia, con halagos, dádivas, para que vengan en reconocimiento sin interés; los templos, sobre todo, más aventajados a honra del Titlacahuan (de quien somos esclavos); con los viejos, viejas, mucho amor, dándoles para el sustento humano; regalados los principales, teniéndolos en mucho y dándoles la honra que merecen, llamarlos cada día a palacio, como con vos, ganándoles las voluntades, que en ellos está el sostener el imperio buenos consejeros, buenos amigos, que por ellos os es dado el asiento, silla, estrados, honra, señorío, mando y ser. Y sobre todas estas cosas de avisos, consejos, el tener especial cuidado de levantaros a medianoche, que llaman yohulitqui Mamalhuaztli (las llaves que llaman de San Pedro) de las estrellas del cielo, Citlaltlactli, el Norte y su rueda, y Tianquiztli (las cabrillas), la estrella del alacrán figurado (Colotlixayac), que son significadas las cuatro partes del mundo guiadas por el cielo; y al tiempo que va ya amaneciendo, tener gran cuenta con la estrella Xonecuilli, que es la encomienda de Santiago, que es la que está por parte del sur hacia las Indias y chinos; y tener cuenta con el lucero de la mañana; y la alborada, que llaman Tlahuizcalpanteuctli, os habéis de bañar y hacer sacrificio, embijaros de negro, habéis luego de hacer luego penitencia de punzaros, sacaros sangre en las orejas y molledos, piernas, tomar luego el incensario, antes que le hechéis el sahumero de copal, mirar hacia el noveno cielo y sahumar. Cargo de los montes, sierras, aguas. Estén los caminos usados, limpios, barridos, en especial adonde se han de hacer los sacrificios de penitencia de sangre, que los sacerdotes hacen cada día; y cuenta en las partes que hay manantiales y ojos de agua y cuevas de agua, sean guardadas como la de nuestra madre que llaman Ayauhcalco (que está ahora allí el repartidero de zacate y labrado encima y cegado, está la ermita de Santo Tomás Apóstol), que en esta y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes. Y estos avisos os damos, mancebo, señor principal, hijo tan amado de esta esclarecida republicana y de nosotros, vuestros vasallos.

### **Exhortación de Totoquihuaztli a Moctezuma encargándole el gobierno.**

Tan, hijo nuestro, entenderéis que detrás de estas sierras y montes están nuestros enemigos y enemigos del tetzahuitl Huitzilopochtli, los de Tlaxcalan, Huexotzinco, Cholula y Tliluhquitepec y Yopitzinco Michuacan, chichimecas y Metztiltan y Cuextlan y los otros costeanos Anahuac. Todos estos habéis de conquistar, ganar y adquirir, sujetar al templo de Huitzilopochtli, que vuestro oficio ha de ser hacer espadartes, rodelas, tostar varas y enderezarlas y hacer ichcahuipiles, para tener y gozar esta silla de este imperio; que para haber de gozar y comer el bocado ha de ir mezclado y revuelto de miel y hiel, y con dolor y amargura. El mandar, son prudencia, mirada y recatadamente, con aviso, con acuerdo de los mayores, para no caer en torpezas, desatinos, si no mirá cuan caro le costó a vuestro tío el rey pasado de traer repentinamente el agua de Acuecuexcatl, que hoy dura en la república mexicana el dolor, lástima de verse perdidos totalmente por ello la república; visitando los cuatro barrios de esta república personalmente, a Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, que son partes a donde salen y crían, doctrinan las águilas, tigueres, leones osados de los buenos soldados y buen república.

### **Exhortación de Cihuacoatl Tlilpotonqui al tlahtoani Quetzalcxoyatl encargándole el gobierno de Aculhuacan.**

Rey mancebo, véis aquí este trono, lugar y asiento que vuestros antepasados abuelos y padres dejaron. Ahora, Quetzalcxoyatl, os lo da y os pone en este trono el valeroso rey Montezuma Tlacatecatl, que por revelación del tetzahuitl Huitzilopochtli le fue mandado os o diese. Y mirá, hijo, el origen y principio de los que nos rigieron, gobernaron, los dioses y señores, En Aztlan Chicomoztoc, llamado el uno Ce Acatl y Nacxitl y Quetzalcoatl, que de esta manera reinaron y gobernaron el mundo, a la gente chichimeca de los mexitín, que ahora son llamados mexicanos, y por este estilo y orden vinieron señoreando en Tula y en Cuauhtlan. Y es verdad que estaba colorado el campo y nubes y humeando y el día pardo oscuro en las propias partes. Por esta honra murieron gentes a la defensa. Y esto ahora llevarónlo los antiguos, ahora lo gozamos con manos lavadas, sin costarnos derramamiento de sangre mexicana. ¿Ahora no lo señorean a todo este mundo, como vos bien sabéis? Mirá que es por mandato de este trono vuestro del que es llamado a su albedrío Moyocoya Titlachuan (Que somos sus esclavos). Mirá, hijo, que sobre todo habéis de mantener toda justicia y mirar por lo que conviene a la república, tanto al chico como al grande, al pobre, al rico; a los viejos, sobre todo, mucho amor, reverencia; a los menesterosos, pobres, favorécelos; a los ociosos, hacerles que siembren, aren, para el sustento de ellos hacerles que siembren y planten frutales y magueyes, que es su sustento de la vida humana; sobre todo, el templo siempre limpio, ardiendo de día y de noche; a los sacerdotes que oren, velen, hagan penitencia al dios del templo. Subiréis a las sierras, cuevas, montes y manantiales, ojos de agua, se tenga en cuenta con todo. Sobre todo, muy presto al mandato de vuestra cabeza y rey de la corona mexicana.

### **Durán**

### **Plática hecha a Acamapichtli y a su esposa Ilancueitl encargándoles el gobierno y el pueblo.**

Hijo mío, señor y rey nuestro, seáis muy bien llegado a esta vuestra casa y ciudad, entre estos carrizales y espadañas, donde los pobres de vuestros padres, agüelos y parientes los mexicanos padecen lo que el señor de lo criado sabe.

Mirad, señor, que venís a ser amparo, sombra y abrigo de esta nación mexicana, y a tener el mando y jurisdicción, y a ser semejanza de nuestro dios Huitzilopochtli. Y bien sabéis que no estamos en nuestra tierra, sino en tierra ajena, y no sabemos lo que será de nosotros mañana o estotro día. Mirad que no venís a descansar ni a recrearos, sino a tomar trabajo y carga muy pesada, y a trabajar y ser esclavo de toda esta multitud y de toda la

gente de la comarca, a quien habéis de trabajar de tener muy gratos y contentos, pues sabéis vivimos en sus tierras y términos. Por tanto, seáis muy bien venidos, vos y nuestra señora la reina Ilancueitl.

#### **Plática hecha al nuevo tlahtoani, Huitzilihuitl, amonestándole por su elección como nuevo tlahtoani.**

Valeroso mancebo, rey y señor nuestro: no desmayes ni pierdas huelgo por el nuevo cargo que te es dado, para que tangles cargo del agua y de la tierra de este tu nuevo reino, metido entre esta aspereza de cañaverales, carrizales y espadañales y juncia, a donde estamos debajo del amparo de nuestro dios Huitzilopochtli, cuya semejanza eres. Bien sabes el sobresalto con que vivimos y trabajos, por estar en tierra y términos ajenos, por lo cual somos tributarios de los de Azcaputzalco. Dígotelo y trágoitelo a la memoria, no porque entienda que lo ignoras, sino porque cobres ánimo nuevo y no pienses que entras en este lugar a descansar, sino a trabajar. Por tanto, señor, bien ves que no tenemos cosa que te ofrecer, ni con que té regalar; bien sabes con cuánta miseria y pobreza reinó tu padre, llevándolo y sufriendolo con gran ánimo y cordura.

#### **Plática hecha a Itzcoatl en su elección como tlahtoani, le encomiendan el pueblo y le aconsejan gobernar bien.**

Hijo nuestro y señor y rey: ten ánimo valeroso y está con fortaleza y firmeza. No desmaye tu corazón, ni pierda el brío necesario para el cargo real que te es encomendado. ¿Quién piensas, si tu desmayas, que ha de venir a animarte, ni a ponerte fuerzas y brío en lo que conviene al gobierno y defensa de tu reino y república? ¿Piensas, por ventura, que han de resucitar de los valerosos, tus antepasados padres y abuelos?

¡Ya poderoso señor, esos pasaron, y no quedó sino la sombra de su memoria y la de sus valerosos corazones y la fuerza de sus brazos y pecho con que hicieron rostro a las aflicciones y trabajos! ¡Ya éstos los escondió el poderoso señor de lo criado, del aire, de la noche y del día!

¿Has, por ventura, de dejar caer y perder tu república? ¿Has de dejar deslizar de tus hombres la carga que te es puesta encima de ellos? ¿Has de dejar perecer al viejo y a la vieja, al huérfano y a la viuda? ¿Haslos, por ventura, de dejar padecer? ¡Ánimo, ánimo, valeroso príncipe! ¿De qué pierdes el anhélito? Mira que nos huellan las naciones y menosprecian y hacen escarnio de nosotros. Ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los cuales perecerán, si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros. Empieza a descoger la manta para tomar a cuestras a tus hijos, que son los pobres y gente popular, que están confiando en la sombra de tu manto y en el frescor de tu benignidad.

Está la ciudad de México Tenochtitlan muy alegre y ufana con tu amparo; hizo cuenta que estaba viuda, pero ya resucitó nuestro esposo y marido, que vuelva por ella y le dé el sustento necesario. Hijo mío, no temas el trabajo y carga, ni te entristezcas, que el dios, cuya figura y semejanza representas, será en tu favor y ayuda.

#### **Amonestación hecha por Nezahualcoyotl a Motecuzoma en donde le encarga el gobierno y le pide que sean amigos.**

Supremo señor y monarca, no desfallezca tu majestad, ni tenga aflicción tu corazón por la nueva carga que te es impuesta; ten ánimo varonil, conforme al valor de tu persona. A lo que soy, señor, venido es a poner delante de tus ojos la miseria y la aflicción de aquella tu provincia de Tezcucó; levántala con favor de tu grandeza, para que con tus mandamientos sea ennoblecida y aparada de todas las naciones.

Has de saber, señor, que todos aquellos tus vasallos, así principales como gente común, se somete debajo de tu sombra, pues estás puesto como árbol de gran sombra, como la sabina, debajo de la cual se quieren meter y amparar para gozar del frescor de tu amistad y de tu amor, especialmente los viejos y las viejas, el huérfano y la viuda, y el pobre, y el mendigo. Los cuales son como plumas de tus alas y de plumajes de tu cabeza. Estos y los que gatean y están en las cunas, que aún no sienten, ni oyen, ni conocen, ni entienden, ni tienen manos para su defensa, ni pies para huir de la ira de los mexicanos.



Estos, y yo en su nombre, te venimos a suplicar y a implorar tu suma clemencia que tengas por bien de conservarnos en tu paz y concordia, y que no permitas que en ningún tiempo nos sea hecha guerra de México, porque, si yo sin propósito ni fin ninguno, me rebelase contra México y le hiciese guerra, conozco que la furia de los mexicanos es sin medida ni término; saca la gente de debajo de la tierra, es vengativo e insaciable en herir y matar. Y por tanto, te ruego que los recibas por hijos y por siervos sin guerra, ni contienda, porque ellos te quieren a ti por padre y madre, para su consuelo, y a toda la nación mexicana por amigos.

#### **Plática hecha por Nezahualpilli a Tizoc encomendándole el buen gobierno.**

Muy poderoso señor y valeroso mancebo: heredado has el trono real, de muy ricas y hermosas plumas, y el aposento de piedras preciosas que dejó el dios Quetzalcoatl y el gran Topiltzin, y del maravilloso y admirable Huitzilopochtli. El cual (estrado real) no se te da más de prestado; no para siempre, sino por algún tiempo. Este asiento dejaron ilustrado y engrandecido aquellos reyes valerosos, tus antecesores, especialmente tu abuelo, de alta y suprema memoria, Motecuhzoma, el cual con su larga vida lo dejó tan en la cumbre, que nunca hasta allí tal había estado.

Por tanto, señor, mira no sea abatido en tu tiempo. No te descuides; mira lo que haces. Ten cuenta con el huérfano y con la viuda; con el viejo y con la vieja que ya no pueden trabajar, porque son las plumas y las pestañas y cejas de Huitzilopochtli. Especialmente, las Águilas y Tigres, los valientes y valerosos hombres, que son muro y defensa tuya y de tu república, y éstos la engrandecen con el derramamiento de su sangre. Y con esto, valeroso señor, doy fin a mi plática.

#### **Plática hecha por Nezahualpilli a Ahuitzotl encargándole el gobierno.**

Hijo mío, hoy en esta tierra te dan estos señores y principales de todo tu reino una arquita cerrada en las manos para que la abras, y lo que hallarás en ella es una sábana en que envuelvas la carga que te es dada y te la echas a cuestras y la sepas llevar y traer de acá para acullá, y no te canse y descuides, y la dejes caer al mejor tiempo. Te es dada una llave para que sepas y deprendas a abrir y cerrar.

Tomas el mismo cargo que tiene el dios Huitzilopochtli de proveer y sustentar esta máquina mundial, en lo que toca al sustento de la comida y bebida, pues están con los ojos puestos en ti las cuatro partes del mundo. Dante una espada y una rodela para que pongas la vida por la república, dándote cargo este día de los montes, de los collados, de los llanos, de las cuevas, de las quebradas, de los ríos y mares, de las fuentes y manantiales, de las peñas y árboles; todo, finalmente, se te encomienda hoy y todo lo has de mirar y proveer que no se deshaga ni aniquile. Y aunque tú con tu mano no lo hayas de hacer, al menos con tu mando y advertencia.

Hasta ahora tu cuidado era barrer y regar delante de los dioses y luego jugar y recrearte como niño; pero ahora, de todo lo criado bajo el cielo has de tener cuenta y cuidado, para lo cual tienes a tu lado al poderoso Tlacaelel. Sigue sus pisadas, y mira cómo lo rige, para que no yerres y a él se le da el cargo de tu gobierno, para que no des en tierra con esta carga que aquí te dan. Y con esto, hijo mío, doy fin a mis razones.

#### **Plática hecha por el hijo de Tlacaelel, Tlilpotonqui, a Motecuzoma II al ser electo tlahtoani de Tenochtitlan.**

Señor, oye lo que de parte de todos estos señores te quiero decir: bien sabes que todos los más que presentes estamos somos tus hermanos y deudos muy cercanos. Ellos y yo, en nombre del dios de lo criado, señor por quien vivimos y cuyas criaturas somos, aquél que por solo su parecer y voluntad se mueve sin ser movido, bien así como verdadero lapidario, así como a piedra muy preciosa te ha escogido entre ellos y te ha bruñado y adelgazado para joya de su brazo y joyel de su cuello.

Lo mismo han hecho todos los señores que presentes están, como verdaderos plateros o lapidarios que conocen el valor del oro y de las piedras preciosas, así sacado a luz un vaso, una joya preciosa de entre otras

muchas de la tierra, y aquí todos a una sola voz lo han pronunciado y dicho ser tú la prima de la virtud y te han hecho digno del primado de México y de toda su grandeza. Lo cual, pues ellos lo confiesan, así debe ser. Y pues en ti cayó la suerte, toma su asiento y deja ese ínfimo y bajo y goza de lo que el dios de lo criado te concede.

### **Plática hecha por Nezahualpilli a Motecuzoma II al ser electo tlahtoani.**

Señor poderoso sobre todos los de la tierra: ye se han deshecho las nubes y se ha desterrado la oscuridad en que estábamos. Ya ha salido el sol; ya la luz del día nos es presente... La cual oscuridad se nos había causado por la muerte del rey tu tío. Pero este día se tornó a encender la candela y antorcha que ha de ser luz de México. Hácenos hoy puesto delante un espejo, donde nos hemos de mirar.

Hate dado el alto y poderoso señor su señorío y hate enseñado con el dedo el lugar de su asiento. Ea, pues, hijo mío: empieza a trabajar en esta labranza de los dioses, así como el labrador que labra la tierra saca de su flaqueza un corazón varonil. Y no desmayes ni te descuides. Mira que no se te de para que te echas a dormir en el descuido y en la ociosidad y contento. El sueño hazlo de tomar hoy, más con sobresalto, porque al mejor tiempo te ha de despertar el sobresalto y el cuidado de tu reino.

Y has de salir a ver las estrellas para conocer los tiempos y signos de ellas y sus influencias y lo que amenazan. Y tener cuenta con el lucero del alba, para que, en saliendo, hagas la ceremonia de bañarte y limpiar las máculas, y luego ungirte con el betún divino, y luego sangrarte y tomar el incensario y ofrecer tus inciensos y sacrificios a los dioses, y luego contemplar los lugares escondidos de los cielos y los nueve dobleces de él, y juntamente has de descender al lugar del abismo y centro de la tierra, donde están las tres casas del fuego.

Has de tener cuenta con los montes y desiertos donde acuden los hijos de dios a hacer penitencia y a vivir en la soledad de las cuevas. Has de tener cuenta con las fuentes y manantiales divinos. Todo lo has de proveer y tener presente. Y esto es lo que tengo que te encomendar y muy más en particular, las cosa del culto divino y reverencia de los dioses y honra de los sacerdotes y que su penitencia vaya muy adelante, a la cual los debes animar y dar el favor necesario. Con lo que doy fin a mi plática.

### **Plática hecha por Totoquihuaztli a Motecuzoma II al tiempo de su elección; en esta plática le encarga los asuntos de la república.**

Ya has oído, hijo mío, las razones que te ha dicho el rey de Tezcucó; pero mira que otras muchas cosas te son encomendadas en el oficio que has tomado y sobre la carga (que) te has echado a cuestras. Acuérdate de los viejos y viejas, que gastaron el tiempo de su mocedad en servicio de la república y ahora, vueltos los cabellos blancos, no pudiendo trabajar, mueren de hambre.

Ten cuenta con los pobres macehuales, que estos son las alas y plumas, pies y manos de las ciudades; mira que no sean maltratados, ni oprimidos, ni perezca su justicia, por no tener quien hable por ellos. Ten cuenta con honrar a los señores, que éstos son la fuerza contra Tlaxcala, Mechuacan y Metztitlan y todas las demás fronteras enemigas de los mexicanos, contra los cuales deberás estar siempre remendando tus armas, enderezando tus flechas y componiendo la espada.

Guárdate de la ociosidad y mira que estés siempre velando, para que verdaderamente parezcas señor. En todo has de entender; de todo te has de doler y compadecer y por todo has de dar gracias al señor de lo criado. Y éste es el oficio real en que te han puesto, en el cual ni la bebida, ni la comida te han de saber bien, con el cuidado en que siempre has de estar metido y ocupado, viendo que toda la redondez del mundo pende de tu gobierno.

No te inquietes ni te turbes. Ve poco a poco tentando, que la experiencia te enseñará lo que has de hacer y cómo te has de gobernar. Pues has de ser pobre con los pobres y llorar con los afligidos, y poderoso con los poderosos y austero con los malos y pecadores, y piadoso y misericordioso con los que se humillaren a tí. Y aún te digo que has de tener cuenta y saber si los caminos están limpios. Encomiéndote las escuelas y colegios y las casas de recogimiento que hay en la ciudad, de donde salen instruidos los mozos para guerras y culto divino; de que siempre vayan en aumento y no en disminución. Y con esto doy fin a mi plática.

## Propósitos

El principal propósito que vemos en este discurso es el de saludar al tlahtoani recién electo, en el discurso reportado por Sahagún se deja ver un esquema específico que se relata a continuación: en un primer momento el orador se dirige al nuevo tlahtoani saludándolo; posteriormente le recuerda a los antiguos tlahtohqueh que han muerto y que han tenido el mando, pronuncia metáforas relativas a la muerte y cómo, después de la muerte de aquellos, el pueblo quedó oscurecido; un tercer momento es aquél en el que el orador le dice al tlahtoani que su elección ha sido determinada en Topan (lo que está sobre nosotros) y en Mictlan (la región de la muerte), le recuerda que su deber es llevar, sobre sus espaldas, al pueblo; le pregunta acerca de lo que hará si en su tiempo se destruye la ciudad o si hay alborotos o si la divinidad decide llevar al recién electo al Mictlan; para finalizar le recomienda poner todas sus fuerzas en el gobierno ya que es el representante de los dioses sobre la tierra, se le pide esfuerzo, humildad ya que el gobierno es como un camino de fatiga y peligroso.

El huehuetlahtolli que nos legó Olmos, es más bien escueto; en él se muestra el propósito de saludar a los alcaldes y regidores que han sido elegidos; a pesar de su sencillez, el discurso recopilado por Olmos contiene formas que se parecen mucho a las de Sahagún: el no ser orgullosos, el ser humildes, los consejos respecto a cuidar de la gente, sea noble o macehual, así como de los niños pequeños y de los guerreros; estas formas están presentes en este discurso.

En Tezozómoc encontramos nueve huehuetlahtolli en los cuales se encarga a los tlahtohqueh, el gobierno de su pueblo; hay un caso, el del discurso noveno, en el que el discurso no es dicho a un gobernante mexica, sino a uno de una tradición diferente aunque perteneciente a la Triple Alianza, es un discurso dicho por Tlilpotonqui a Quetzalacxoyatl de Tezcoco.

En todos los discursos podemos notar el propósito de saludar y desear parabienes al recién electo; en todos los casos los discursos contienen formas similares a las que nos legó Sahagún, al que hemos tomado como modelo; hay algunos huehuetlahtolli que nos demuestran la antigüedad de los mismos ya que hacen referencia a los momentos en que el pueblo mexica estaba apenas eligiendo a su gobernante; hay otros en los que se hace mención explícita de que

el enunciante fue algún destacado gobernante (como Nezahualcoyotl). Reporta un discurso dicho por este gobernante a Ahuitzotl, en su entronización.

Los discursos legados por Durán son nueve también, en ellos se muestra el mismo propósito que en los anteriores que es el saludar y dar parabienes a los recién entronizados gobernantes; incluso reporta el mismo discurso de salutación a Ahuitzotl que reporta Alvarado Tezozómoc

**Cómo lo dicen:**

En los textos de Sahagún y Alvarado Tezozómoc se le recuerda al gobernante que fue la deidad quien puso al gobernante:

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
“Haos puesto nuestro soberano Dios por nuestro señor...”		“Muy poderosos señor, heredado has el trono real, de muy ricas y hermosas plumas, y el aposento de piedras preciosas que dejó el dios Quetzalcoatl y el gran Topiltzin y del maravilloso y admirable Huitzilopochtli.”	“Ya de hoy, señor, quedáis en el trono, silla que primero pusieron Ce Acatl y Nacxítl Quetzalcoatl [...] Mirá que no es vuestro asiento ni silla, sino dellos, que de prestado es...”  “Ahora Quetzalacxoyatl, os lo da y os pone en este trono el valeroso rey Montezuma Tlacateccatl, que por revelación del Tetzahuitl Huitzilopochtli le fue mandado os lo diese.”

En el ejemplo segundo de Alvarado Tezozómoc, Tlacaelel le dice a Quetzalacxoyatl que fue puesto por Moctezuma, por revelación de Huitzilopochtli; sin embargo, este ejemplo es muestra del poderío que ya había adquirido Tenochtitlan, sobrepasando, incluso, a sus aliados.

Se le recuerda al tlahtoani recién electo a los gobernantes muertos y se le explica que debido a la muerte de ellos el pueblo quedó a oscuras, pero con su elección el pueblo ha recuperado la luz:

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
<p>“Partieron deste mundo el señor N y N, etcétera. Dexaron la carga del regimiento que traían a cuestras [...] Ya está desamparada, ya está a escuras el pueblo y señorío...”</p>		<p>“¿Piensas, por ventura, que has de resucitar de los valerosos, tus antepasados padres y abuelos? [...]. ¡Ya esos los escondió el poderoso señor de lo criado, del aire, de la noche y el día!” (Plática a Itzcoatl)</p> <p>“Señor poderoso sobre todos los de la tierra: ya se han desecho las nubes y se ha desterrado la oscuridad en que estábamos. Ya ha salido el sol; ya la luz del día nos es presente...” (De Nezahualpilli a Moctezuma II).</p>	<p>“... mirá en sus historias la honra, fama que dejaron vuestros antepasados reyes, Huitzilihuitl, y Chimalpopoca e Itzcoatl, y mirá vuestro buen padre el rey Montezuma...” (Cuándo se entroniza Tizoc)</p> <p>“Ya amaneció, que estábamos en oscuridad y tinieblas.” (Cuando se entroniza Moctezuma)</p>

Llevar el gobierno es una actividad considerada difícil, es una carga que hay que llevar.

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
<p>“Vos sois el que habéis de llevar la pesadumbre desta carga, deste reino [...] Vos, señor habéis de poner vuestras espaldas debajo desta carga grande...”</p>		<p>“Mirad, señor, que no venís a descansar ni a recrearos, sino a tomar trabajo y carga muy pesada, y a trabajar y ser esclavo de toda esta multitud ...” (Plática a Acamapichtli)</p> <p>“... no pienses que entras a este lugar a descansar, sino a trabajar...” (Plática a Huitzilihuitl)</p> <p>“Supremo señor, monarca, no desfallezca tu majestad, en que envuelvas la carga ni tenga aflicción tu corazón por la nueva carga que te es impuesta, ten ánimo varonil...” (De Nezahualcoyotl a Moctezuma)</p> <p>“Hijo mío, hoy en esta tierra te dan estos señores y principales de todo tu reino una arquita cerrada en las manos para que la abras, y lo que te hallarás</p>	<p>“Por ende, hijo nuestro, esforzáos y consigue el valeroso ánimo [...] ese propio ánimo y esfuerzo habéis de sufrir y llevar con paciencia ...” (Plática a Huitzilihuitl)</p>

		en ella es una sábana en que envuelvas la carga que te es dada y que te la echas a cuestras...” (De Nezahualpilli a Ahuitzotl)	
--	--	--	--

Una recomendación constante que se le hace al tlahtoani recién electo es la de no hacer el trabajo de gobernar con flojera, se le recomienda estar siempre atento, no dedicarse a placeres ya que hacerlo así puede ser malvisto por la divinidad, antes bien se le recomienda ser diligente y ampliar el imperio.

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
<p>“Mira, señor, que no durmáis a sueño suelto. Mirad que no os descuidéis con placeres y deleites corporales. Mirad que no os deis a comer y beberes demasiados. Mirad, señor, que no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos en engordaros y emborracharos.”</p>		<p>“Mirad que no venís a descansar ni a recrearos, sino a tomar trabajo y carga muy pesada, y a trabajar y ser esclavo de toda esta multitud...” (Plática a Acamapichtli).  “Dígotelo y tráigotelo a la memoria, no porque entienda que lo ignoras, sino porque cobres ánimo nuevo y no pienses que entras a este lugar a descansar, sino a trabajar.” (Plática a Huitzilihuitl).  “¿Has, por ventura, de dejar caer tu república? ¿Has de dejar deslizar de tus hombres la carga que te es puesta encima de ellos? [...] Hijo mío, no temas el trabajo y la carga...” (Plática a Itzcoatl).  “Supremo señor y monarca, no desfallezca tu majestad, ni tenga aflicción tu corazón por la nueva carga que te es impuesta...” (De Nezahualcoyotl a Moctezuma).  “Mira que no se te da (el gobierno) para que te echas a dormir en el descuido y en la ociosidad y contento. El sueño</p>	<p>“Nieto muypreciado y querido nuestro, y de toda esta república mexicana, mira que este cargo y trabajo que ahora tomáis le tuvieron y trujeron vuestros antepasados a cuestras, mirando, gobernando y haciendo justicia y mirando, acrecentando la casa de Huitzilopochtli abusión tetzahuitl...” (Palabras a Itzcoatl).  “Mirá que no es vuestro asiento ni silla, sino dellos, que de prestado es y será vuelto a cuyo es, que no habéis de permanecer para siempre jamás, y así con esto, como arrendado, mirá adornadla, componédla, acrecentádla a mayor ventaja.” (De Nezahualcoyotl a Tizoc).  “Ahora, amado hijo, os entrega este senado mexicano y nosotros, vuestros abuelos y criados, que es el cofre cerrado de la esmeralda preciosa de este valeroso imperio. Le habéis de traer y le habéis de guardar, defender, acrecentar en mayor estado y señorío, que es</p>

		<p>hazlo de tomar hoy, mas con sobresalto, porque al mejor tiempo te ha de despertar el sobresalto y el cuidado de tu reino.” (De Nezahualpilli a Moctezuma).</p> <p>“Guárdate de la ociosidad y mira que estés siempre velando para que verdaderamente seas señor [...] Y este es el oficio real en que te han puesto, en la cual n la bebida, ni la comida te han de saber bien...” (De Totoquihuaztli a Moctezuma).</p>	<p>Coatepetl tetzahuitl Huitzilopochtli...” (De Nezahualcoyotl a Ahuitzotl).</p> <p>“Ahora reluce el imperio como espejo con rayos, os advertimos cómo has de regir y gobernar esta república mexicana, [...] que es cargo para no dormir...” (A Moctezuma en su entronización).</p>
--	--	--	--

En general, las recomendaciones que se hacen al tlahtoani recién electo, tienen que ver con el cuidado de su pueblo, velar por los habitantes y cuidar de viejos, viejas, niños, niñas y en general la población, es una petición frecuente; sin embargo encontramos huehuetlahtolli en los que se pide al gobernante, estar pendiente de la guerra, pues esta era una de sus actividades preponderantes; también se le pide estar atento a los designios de las estrellas y de los sitios ocultos.

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
<p>“En vuestras espaldas y en vuestro regazo y en vuestros brazos pone nuestro señor Dios este oficio y dignidad de regir y gobernar a la gente popular, que son muy antojadizos y enojadizos. Vos, señor, por algunos años los habéis de sustentar y regalar, como a niños que están en la cuna. Vos habéis de poner en vuestro regazo y en vuestros brazos a la gente popular. Vos los habéis de halagar y hacerles el son para que duerman el tiempo que vivierdes en este mundo.”</p>	<p>“En ninguna parte ocasionéis disputas entre los señores, entre los de linaje; no arruinéis la estera, el sitial. Y apaciblemente dialogad acerca del que se levanta, del que se arrastra, y del águila, del ocelote.”</p>	<p>“Ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los cuales perecerán, si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros. Empieza a descoger la manta para tomar a cuestras a tus hijos, que son los pobres y gente popular, que están confiando en la sombra de tu manto y en el frescor de tu benignidad.” (Plática a Itzcoatl).</p> <p>“Por tanto, señor, mira no sea abatido en tu tiempo. No te descuides; mira lo que haces. Ten cuenta con el huérfano y con la viuda; con el viejo y con la vieja que ya no pueden trabajar, porque</p>	<p>“... mirando con prudencia, hunmildad a los viejos, viejas, niños, niñas; las adversidades que sobre ti han de venir.” (A Itzcoatl en su elección).</p> <p>“Mirá, hijo y señor nuestro, que miréis por este valeroso imperio como de tal rey de vos se espera, favoreciendo, amparando a los vejos, viejas, niños, niñas, criaturas de cuna, y a los menesterosos de vuestros vasallos el ayuda con toda diligencia, presteza.” (De Nezahualcoyotl a Tizoc).</p> <p>“Te encargo a los viejos, viejas, pobres, pobres, menesterosos, socorro de</p>

	<p>son las plumas y las pestañas y cejas de Huitzilopochtli. Especialmente, las Águilas y Tigres, los valientes y valerosos hombres, que son muro y defensa tuya y de tu república, y éstos la engrandecen con el derramamiento de su sangre. Y con esto, valeroso señor, doy fin a mi plática.” (De Nezahualpilli a Tizoc). “Hasta ahora tu cuidado era barrer y regar delante de los dioses y luego jugar y recrearte como niño; pero ahora, de todo lo criado bajo el cielo has de tener cuenta y cuidado, para lo cual tienes a tu lado al poderoso Tlacaélel. Sigue sus pisadas, y mira cómo lo rige, para que no yerres y a él se le da el cargo de tu gobierno, para que no des en tierra con esta carga que aquí te dan. Y con esto, hijo mío, doy fin a mis razones.” (De Nezahualpilli a Ahuitzotl). “Pues has de ser pobre con los pobres y llorar con los afligidos, y poderoso con los poderosos y austero con los malos y pecadores, y piadoso y misericordioso con los que se humillaren a ti. Y aún te digo que has de tener cuenta y saber si los caminos están limpios. Encomiéndote las escuelas y colegios y las casas de recogimiento que hay en la ciudad, de donde salen instruidos los mozos para guerras y culto divino; de que siempre vayan en aumento y no en disminución. Y con esto</p>	<p>sus personas, que habéis tan solamente, señor, en vuestro trono y asiento ocioso, sino muy diligente y cuidadoso en todo, como de vos se spera a buen príncipe y señor.” (De Totoquihuaztli a Ahuitzotl). “Os advertimos cómo has de regir y gobernar esta república mexicana, habéis de mirar y volver por los vasallos del tetzahuitl Huitzilopochtli [...] y los vasallos recibidos como a tales tributarios, aposentándolos, vistiéndolos, dándoles lo necesario para la vuelta de sus tierras...” (Palabras a Moctezuma en su entronización). “Mirá, hijo, que sobre todo habéis de mantener toda justicia y mirar por lo que conviene a la república, tanto al chico como al grande, a l pobre, al rico; a los viejos, sobre todo, mucho amor, reverencia; a los menesterosos, pobres, favorécelos; a los ociosos, hacerlos que siembren, aren, para el sustento de ellos hacerlos que siembren y planten frutales y magueyes...” (De Tlilpotonqui a Quetzalacxoyatl).</p>
--	---	---



		doy fin a mi plática.” (De Totoquihuaztli a Moctezuma II).	
--	--	--	--

También encontramos algunas peticiones hechas al tlahtoani recién electo que no fueron reportadas por Sahagún ni por Olmos, que son nuestros modelos paradigmáticos, estos exordios se refieren a tomar en cuenta las estrellas y aquellos elementos que, sin duda, eran del cuidado de los sacerdotes, lo cual conforma, desde mi punto de vista, que el tlahtoani también había sido un sacerdote.

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
		<p>“Y has de salir a ver las estrellas para conocer los tiempos y signos de ellas y sus influencias y lo que amenazan. Y tener cuenta con el lucero del alba, para que, en saliendo, hagas la ceremonia de bañarte y limpiar las máculas, y luego ungirte con el betún divino, y luego sangrarte y tomar el incensario y ofrecer tus inciensos y sacrificios a los dioses, y luego contemplar los lugares escondidos de los cielos y los nueve dobleces de él, y juntamente has de descender al lugar del abismo y centro de la tierra, donde están las tres casas del fuego.</p> <p>Has de tener cuenta con los montes y desiertos donde acuden los hijos de dios a hacer penitencia y a vivir en la soledad de las cuevas. Has de tener cuenta con las fuentes y manantiales divinos. Todo lo has de proveer y tener presente. Y esto es lo que tengo que te encomendar y muy más</p>	<p>“...habéis de guardar, defender, acrecentar en mayor estado y señorío, que es Coatepetl tetzahuitl Huitzilopochtli, que le habéis de barrer su casa, templo, y sus mandamientos, de los que suelen hacerle de grandes sacrificios, que a esto fue enviado, para que aguarde a los extranjeros y dé de comer, beber y vestir a todos los que fueren de su obediencia y vasallaje, que es esta comida para los cuatro dioses que están aguardando y frontero el uno del otro de oriente a poniente y de norte a sur, de que habéis de usar vuestras guerras para este comer de los dioses [...]Y asimismo habéis de tener cargo de mirar por la gran laguna y acequias y ojos y manantiales de las aguas y dentro de las tierras y montes, en los llanos y desiertos, para que vos lo mandéis que lo hagan; y todo en servicio de tetzahuitl Huitzilopochtli.” (De Nezahualcoyotl a Ahuitzotl).</p> <p>“Y sobre todas estas</p>

		<p>en particular, las cosa del culto divino y reverencia de los dioses y honra de los sacerdotes y que su penitencia vaya muy adelante, a la cual los debes animar y dar el favor necesario. Con lo que doy fin a mi plática.” (A Moctezuma en su entronización).</p>	<p>cosas de avisos, consejos, el tener especial cuidado de levantaros a medianoche, que llaman yohulitqui Mamalhuaztli (las llaves que llaman de San Pedro) de las estrellas del cielo, Citlaltlactli, el Norte y su rueda, y Tianquiztli (las cabrillas), la estrella del alacrán figurado (Colotlixayac), que son significadas las cuatro partes del mundo guiadas por el cielo; y al tiempo que va ya amaneciendo, tener gran cuenta con la estrella Xonecuilli, que es la encomienda de Santiago, que es la que está por parte del sur hacia las Indias y chinos; y tener cuenta con el lucero de la mañana; y la alborada, que llaman Tlahuizcalpanteuctli, os habéis de bañar y hacer sacrificio, embijaros de negro, habéis luego de hacer luego penitencia de punzaros, sacaros sangre en las orejas y molledos, piernas, tomar luego el incensario, antes que le hechéis el sahumerio de copal, mirar hacia el noveno cielo y sahumar. Cargo de los montes, sierras, aguas. Estén los caminos usados, limpios, barridos, en especial adonde se han de hacer los sacrificios de penitencia de sangre, que los sacerdotes hacen cada día; y cuenta en las partes que hay manantiales y ojos de agua y cuevas de agua, sean guardadas como la de nuestra madre que llaman Ayauhcalco (que está ahora allí el repartidero de zacate y labrado encima y cegado, está la ermita de Santo</p>
--	--	---	---

			Tomás Apóstol), que en esta y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes. Y estos avisos os damos, mancebo, señor principal, hijo tan amado de esta esclarecida republicana y de nosotros, vuestros vasallos.” (A Moctezuma en su entronización).
--	--	--	---

### 1.4.3 Tercer Huehuetlahtolli

#### Saludo de un principal al soberano recién electo

Sahagún

**Libro VI, cap. XI De lo que dice otro orador en acabando el primero, mostrando brevemente la alegría de todo el reino por su elección, y mostrando el deseo que todos sus vasallos tienen de su larga vida y prosperidad. No lleva esta oración tanta gravedad ni tanto coturno como la pasada.**

¡Oh señor nuestro serenísimo y humanísimo, y rey nuestro muy generoso y muy valeroso, más precioso que todas las piedras preciosas, aunque sea el zafiro! ¿Por ventura es cosa de sueño lo que vemos? ¿Por ventura estamos borrachos en ver lo que nuestro señor Dios ha hecho con nosotros en darte por rey y señor? Y es que hanviado sobre nosotros nuestro señor Dios un sol nuevo muy resplandeciente y una luz como la del alba, y un milagro y maravilla grande, una gran pascua y fiesta de gran regocijo.

¡Oh, señor, que vos solo habéis merecido esta empresa de ser señor deste reino, donde os ha puesto nuestro señor Dios por rey y señor, el cual dexaron vuestros abuelos que os precedieron! ¡Oh, señor, que a vos solo os ha tenido por digno nuestro señor Dios deste reino y deste señorío! Porque vosotros, señores nuestros, que sois como piedras preciosas, chalchihuites y zafiros como cuentas y joyas de oro, sois dignos destas honras y dignidades. Agora, señor, engrandecéis y sublimáis los aderezos y atavíos del señorío deste reino, con que los señores se suelen componer y ataviar. Señor nuestro, muchos días ha que este reino y señorío os tiene deseado, como quien con gran sed y hambre [sic] desea comer y beber, y como el hijo desea ver a su padre y a su madre estando absente dellos. Lloro y aflíjese; desea la gente deste pueblo que la rijáis y gobernéis. Por ventura mereceremos que algunos días y años vean vuestra cara muy deseada vuestros vasallos y siervos, y os tengan como prestado y gocen de vuestra persona y de vuestro gobierno. O por ventura por los pecados del pueblo seremos huérfanos de vuestra persona antes de tiempo, si por nuestros deméritos nuestro señor Dios os llamare y llevaré para sí, o vos os fuédes para vuestro padre y madre, el dios del infierno llamado Mictlantecuhtli. O por ventura y yendo a la guerra y peleando en el campo donde suelen morir los valientes y esforzados convidaréis con vuestra sangre y con vuestro cuerpo a los dioses del Cielo, y os iréis para vuestro padre y para vuestra madre el Sol y el dios de la tierra, y os iréis a donde están los hombres valientes y esforzados como águilas y tigres, los cuales regocijan y festejan al Sol, el cual se llama Tiacauh in Cuauhtlehuānitl, el cual se contenta mucho y recibe gran recreación en gustar la sangre destos que, como valientes, la derramaron. No sabemos lo que Dios tiene determinado. Esperemos su sentencia.

¡Oh señor! Viváis muchos años para hacer prósperamente vuestro oficio. Poned el hombro a la carga. Poneos debaxo de la carga muy pesada y trabajosa, y tended vuestras alas y vuestra cola para que debajo dellas amaréis a vuestros súbditos, que los habéis de llevar como carga.

¡Oh señor! Entre vuestro pueblo y vuestra gente debaxo de vuestra sombra, porque sois un árbol que se llama púchotl o ahuehuētl, que tiene gran sombra y gran rueda, donde muchos están puestos a su sombra y a su amparo, que para eso os ha puesto en este cargo. Plega a Dios de os hacer tan próspero en vuestro regimiento que todos vuestros súbditos y vasallos sean ricos y bienaventurados. Señor nuestro, con estas pocas palabras he besado vuestros pies y vuestras manos. He hablado a vuestro corazón y a vuestro cuerpo. ¡Oh bienaventurado señor! Vivid y reinad or muchos años, ayudando a nuestro señor Dios con este oficio, y tomad mucho norabuena vuestro reino y señorío, encima de vuestros hombros. Ya he dicho.

## Olmos

### Palabras de salutación con los que algún señor saluda, habla a uno de linaje o principal.

Mi señor, yérquete en el sitio donde quizás por un momento, por un día, en el lugar de sus sandalias, al lado izquierdo del Dueño de la cercanía y de la proximidad, de quien es el hogar, la casa, el Señor único, Dios, le sirves de sandalia, a cuya izquierda estás, a quien asistes, a quien prestas servicios; tú lo representas, tú eres su imagen, sus ojos, su mandíbula; tú su rostro, su oído te haces porque le sirves de intérprete, haces que broten su voz, sus palabras. No en vano va, no en vano cae, va floreciendo, va brillando, va enaltecándose, va recibiendo honra su aliento, su palabra del Señor Nuestro, junto a ti, en tus manos la colocó. En tu interior, en tus entrañas, en tu seno, en tu garganta escondió, puso su libro, la palabra, lo que es negro, lo que es rojo, en donde aparecen los dardos del águila, del ocelote, que así estás lanzando, devolviendo.

Y allá existe el gran espejo, el de dos caras, el que alborea en la región de los muertos, en el cielo, así allá observas; como en el lugar de los muertos, en el cielo, así miras a todos los lugares de la tierra; y allá se yergue la gruesa antorcha, la que no ahuma, la que no contiene bruma para que alboree en todas las regiones del mundo, para que sea observada su luz, su resplandor de tu agua, de tu monte (de tu ciudad). Y te ha dado mano, pies; Dios a ti te dio el ala, la cola (el pueblo) el cual en tu agua, en tu monte (en tu ciudad) está disperso, se esparce. Tú lo guías, lo conduces, haces que lo amen; por eso te pintó, te puso color el señor nuestro; y te puso labios, dientes; te dio dignidad, te dio honra, te fortaleció, te dio vestidura, te puso barniz blanco, te atavió con pumas, te sobrepuso, te ha dado firmeza.

A su gobierno, a su señorío le das honra, lo haces prosperar, así ya por é trabajas mucho, intensamente, así presides su estera de águila, su estera de ocelote. Así yace el de alto rango guerrero, el que de día no reposa, (no) está echado, (no) está tendido; junto a él está su uña, su diente, su beber de gente, su comer de gente, el encumbramiento, nuestro descenso; el lazo para cazar, la sogá, el agujero, la obsidiana, la piedra, el palo que así destruye, quiebra al mismo jade, a la misma turquesa.

Y la ancha pluma de quetzal, la que bien mide un brazo, la ondulante, la muy verde, la que bien reluce. Y la genuina águila, el genuino ocelote, lo que así toma, lo que así conserva, el que da renuevos, el que florece, el que da brotes, el de renombre, el que recibe honra, el que se aflige, el que sufre. Así está resbaloso, resbaladizo (así se hace reverencia) delante de ti, junto a ti; allá donde así estás sentado derramas el llanto, las lágrimas. Sufren, padecen tu rostro, tu corazón, tu cuerpo, tu carne. Ya no apaciblemente, ya no con alegría vienes a despertar, te levantas; ya no con tranquilidad haces el sueño, el descanso, sólo estás atemorizado; ya no con sosiego vienes a dar luz, vienes a amanecer (preocupado sobre) cómo pasarás el día, la noche.

Y así solo estamos tomando tu sudor, tu sombra (tu protección). Se espantan, son llevados por el agua, tu rostro, tu corazón; se atemoriza tu cuerpo, te arredra lo que detrás de ti (pueda ocurrir). Ya no va allá lo que tomas, lo que coges, lo que bebes, lo que comes, el agua, el atole, la hierba medicinal. Sólo así a tus labios, a tu boca, se acercan (no los disfrutas); de ese modo en tus manos está tu corazón. Así con dificultad, no con tranquilidad ejerces el señorío, el gobierno; así ayudas a su agua, a su monte (a su pueblo), a su estera, a su sitio de Dios.

Y ahora, esfuerza a tu corazón, a tu cuerpo. ¿A quién en verdad dejarás (en el mando)? ¿A quién en verdad observas? Porque ya eres madre de la gente, padre de la gente; porque ya educas a los hombres, ya los instruyes; eres protector, amparador; grande es lo que cargas, grande es tu responsabilidad, porque eres ceiba, ahuehuate; porque das sombra, das protección; porque eres apoyo, das abrigo; eres alivio, eres remedio. Junto a ti, a tu lado entran tus vasallos, los que son de tu sangre, los que son de tu color; los que son tus brotes, tus allegados, tus familiares, tus consanguíneos, tu parentela; tus cejas, tus uñas, tus barbas y los que te ponen sandalias, los que están a tu izquierda; tus madres, tus padres; y lo que está disperso, esparcido (el pueblo); los que son tu ala, tu cola; los que son tus manos, tus pies; todos los que bajo tu sombra, bajo tu protección entran.

De este modo, te haces como variados árboles frutales; te elevas con gracia, con dulzura. Junto a ti chupan variados pájaros, el colibrí, el ave zacuán, el pájaro quecholí, el tzinitzcan, el quetzal. En tus manos se resguardan del calor, se protegen del sol. Y porque en tus manos está colocada la vasija de jade, ahí están las aguas

de colores en las que están las cañas cubiertas de rocío para que sobre las personas las sacudas. Así lavas a la gente, la bañas; y en tus manos yace la gruesa escobeta, el ancho peine con que aderezas a la gente, con que peinas a las personas. Y en tus manos yace el alacrán, la ortiga, el agua fría; la vara delgada se la haces morder a la gente; así educas a los hombres, los instruyes. Y en tus manos yace la caña, la arena fina, el junco grueso con el que raspas, con el que adelgazas, con el que pules.

Y escoges, haces que concuerden el espigado jade, el bien formado, el bien horadado, el bien redondeado; la ancha turquesa, la bien desbastada; el bien adelgazado jade, el perfecto, el que brilla. Has desplegado, has puesto en orden los collares, las plumas de quetzal, las de buen principio, las de buen remate, las que bien miden un brazo, las ondulantes, las muy verdes, las que relucen. Y escoges, pones en orden todo lo que es valioso, las variadas y finas plumas, al xiuhtototl, al tlauhquecholtototl, al tzinitzcan, al ave zacuán. Los cuidas, los guardas; en su propio lugar los colocas, en su mismo refugio los pones, en donde están los ofrezcas. Porque pintas, coloreas, los libros, lo que se escribe, porque dispones el color negro, el rojo, el modelo, la medida, el ejemplo, el dechado, la pauta. Como a la piedra, al madero (se les pinta, te das color. Nunca será olvidada, nunca se perderá tu fama, tu renombre.

Y en tus manos está el gran espejo, la gruesa tea con la que vienes a observar sobre el agua, sobre el monte (la ciudad), con la que vienes a ser mencionado, honrado. Así llevas, así conduces, guías, haces seguir el camino, porque te has hecho madre, te has hecho padre. Te ha favorecido el dueño de la tierra, Dios; dale honra, enaltece su atributo de madre, su atributo de padre, su carga, su señorío, su gobierno, su fama, su honra. Así esfuerzate mucho, afánate, fortalécete, date ánimos; así llora, entristécete, así avivate mucho, observa bien porque es difícil, porque es pesado lo que sobre ti ha dispuesto el Señor Nuestro. No te abandones al decaimiento, no te quedes a la zaga, no pierdas el gobierno, no pierdas el mando; no te arrojes al agua, no te arrieses al despeñadero; no desmayes, no desfallezcas.

Y tampoco golpees tu cabeza con los demás, , no te golpees con la gente en su señorío, en su lugar de mando de Dios que también te ha dado muy poco tiempo, que todavía un día ha venido a custodiar su agua, su monte. Hace ya mucho tiempo los señores, los gobernantes pasaron a poner el fundamento, pasaron a establecer el principio del mando, del gobierno. Ya no vienen a ver, ya no vienen a enterarse (de lo que viene) después de ellos, posteriormente; ya no vendrán a salir, ya no vendrán a erguirse mañana, pasado mañana; (ya no) vendrán a darle fortaleza a tu corazón, a tu cuerpo; ya no vendrán a darte un labio, una boca, el llanto, las lágrimas para que te fortalezcas, te vigorices tú, mi collar, mi pluma de quetzal.

Porque por ello pasaron a llorar, por ello pasaron a sufrir, pasaron a derramar su llanto, sus lágrimas en la estera, en el sitial. No supieron solo de alegrías; en todas partes se iba consumiendo su rostro, su corazón. Así vinieron a conducir, vinieron a otorgar; no descuidaron su agua, su monte, su estera, su sitial. Sólo por ellos sufría, padecía su corazón en el día, en la noche. Con gran dificultad, sin ninguna tranquilidad pasaron a hacer su sueño, su reposo. El modelo, el ejemplo, la pauta, el dechado, la marca, el color negro, el color rojo, los libros, lo que se escribe, los dibujaron, los pintaron. Nunca se olvida, nunca se pierde su fama, su gloria, su nombre, su historia; como a la piedra, al madero (se les labra) se tallaron, dejaron pintura de sí; dejaron la luz, la antorcha, el espejo. En todas partes desbastaron, dieron brillo, hicieron el bien, pusieron orden; con prudencia, con alegría, con tranquilidad dispusieron las cosas en el cofre, en la petaca. Es grande la sombra, el abrigo que pasaron a hacer, a establecer la gruesa ceiba, el ahuehuate que se yerguen con retoños, que se yerguen frondosos, que no por dormir descuidaron nada, que no oprimieron por dormir. No van arrancando labios (obligando a hablar). Con calma, con tranquilidad, con alegría en sus piernas, en sus brazos, en sus espaldas pasaron a poner al que se recrea, al que se arrastra, al que juega con tierra, al que juega con tiestos, al que en la redecilla, en el árbol se mantiene.

Y al anciano, a la anciana, y al indigente, al desdichado, al que no está contento, al que no está alegre; en quien anda adherido su intestino (aquel que está en la miseria), ahí donde anda saliendo lo que causa dolor, lo que hace sufrir, lo que hace padecer. No se mira su mantenimiento, su sustento, y ha quedado en la miseria. Los que sus lágrimas andan derramando, los que sus uñas andan mordiendo, se andan atando las manos; en donde hay fieras, entre las cercas de piedra, en los rincones la miseria, la indigencia andan sufriendo; en los hierbazales, en los bosques los cansan, los fatigan el chile, la sal, las hierbas comestibles, el nopal, la leña, el agua que buscan, que recogen. Y los afligen en el mercado, en la plaza; andan sufriendo, andan padeciendo su corazón, su cuerpo; sus

labios están resecos. Alá anda saliendo la miseria, la indigencia; anda brotando lo picante (el dolor, las penas), lo aflictivo; cerca anda irguiéndose lo que enferma, lo que atemoriza; de eso se ocupa el Dueño de la cercanía y la proximidad.

Quizá también sobre ti pasaron a dejar los señores, los gobernantes la conducción, el encauzamiento, lo que educa a los hombres, lo que los instruye. Junto a ti mete a los que son tus manos, a los que son tus pies; no con pereza abracés (des protección); no con pereza llesves tu carga; no descuides, no dejes a la zaga a tu agua, a tu monte (a tu pueblo); hazle el bien. No haré que tomes la enfermedad, no voy a hacer que tomes el castigo, que te cubras de sombra porque trabajas mucho, intensamente; porque muchas son las tareas de mando, de gobernante que sobrellevas. Así conduces, cargas a tu agua, a tu monte (a tu ciudad). Esto es todo. Un labio, una boca así acerco a tus manos, a tus pies, a tu pecho, a tu cabeza. ¡Esfúérzate mi señor!

## **Tezozómoc**

### **Plática de los principales moyotecas, teopantlacas, cuepopanecas y atzacualcas en la elección de Huitzilihuitl.**

Mexicanos, tenochcas, chichimecas, ¿a quien podemos demandar or nuestro rey y señor, estando como estamos congregados los cuatro barrios de Mexico Tenochtitlan, si no es a nuestro nieto, hijo muy querido, Huitzilihuitl, que, aunque es mancebo, el guardará, regirá la casa de la abusión Huitzilopochtli y patria mexicana?

### **Palabras de Tlacaemel a Tizoc recordándole los reyes de la antigüedad. Cap. LXI, p. 261**

Hijo Tizocic teuctli, ya veis presentes a vuestros hermanos mayores, señores y principales presentes, honrando vuestra persona y señorío, y mis leales compañeros y hermanos, ¿qué es de ellos? ¿a dónde fueron? ¿a dónde están? ¿Por ventura gozan de esta alegría, de esta fiesta? ¿Huelen estas rosas que ahora nosotros olemos, ni bailan, ni tienen teponaztle? ¿a dónde están ahora? En despedimiento mío de mi vejez tan cansada, quieroos gozar y festejar con vos. Me quiero aderezar, vestir al uso del contento de este mundo y quiero gozar de estas flores, perfumadores galanos como lo gozan los amigos nuestros y extranjeros. Y hemos de bailar los dos juntos en la delantera del areito y baile.

### **Palabras dichas por Cihuacoatl a Ahuitzotl en su entronización, contiene bellas metáforas de la muerte. (Completar con la ficha señalada y continuar con el texto del libro).**

Díjole un largo parlamento, como ya en sus días del Cihuacoatl se hacía su fiesta y coronación, que jamás a los pasados reyes tal cumplimiento de tanta solemnidad vieron ni hicieron, porque allá donde están descansando en sus camas, en las partes que llaman Apochquiahuyocan, en Atlecalocan, en Chicnauhmicltan, que es en las partes siniestras, a zurdas del derecho, a donde no hay calle ni callejón, en el noveno infierno oscuro, que ya de esto están quitados y apartados, “ y ahora, mancebo, niño preciado, nuestro caro y amado hijo, tlamazque mayoral del templo de Huitzilopochtli, que convidemos en los pueblos de Yupitzinco, Metztiltan y a los de Michoacan, que vengan a ver esta solemne fiesta y celebración de nuestro templo e ídolo Huitzilopochtli, y asimismo vengan los de las trasmontañas y cerros mexicanos, los de Huejotzingo, Cholula, Tlaxcala, tliuhquitepeca y los de Zacatlan, porque sea en mis días y vaya satisfecho de esta solemnidad que ya viviré muy pocos días de aquí a cinco días o diez, y con esto me llevará el que es día, noche, aire, agua, sueño, tiempo.

## **Durán**

En este caso Durán no reporta saludos de otros principales en la elección del nuevo tlahtoani.

## Propósitos

El tercer huehuetlahtolli analizado es el que se refiere al saludo de otro principal cuando el primero acaba de enunciar su discurso; en este texto nos dice Sahagún, que "... no lleva tanta gravedad no coturno..." como el anterior. Otra muestra encontrada de este tipo de discursos la tenemos en Olmos y son las palabras con las que "... algún señor saluda, habla a uno de linaje o principal." Esta muestra de Olmos es más extensa que la de Sahagún. No encontramos este tipo de discursos en Durán, aunque si en Tezozómoc, tomando en cuenta que ambos se basaron, probablemente, en una misma crónica, probable es que si hayan existido pero Durán no los haya tomado en cuenta.

Alvarado Tezozómoc reporta cinco textos, de los cuales en cuatro el orador es Tlacaclé; el primero es para pedir a los principales mexicanos que se honre al tlahtoani y a Huitzilopochtli; el segundo está dirigido a Tizoc y en el se recuerda a los reyes de la antigüedad; el tercero es una petición a los principales mexicanos para someter a los de Chiapas y el último discurso lo dirige a Ahuitzotl en su entronización; de estos cinco se tomarán en cuenta el primero, el segundo y el último.

El principal propósito es saludar al gobernante recién electo y darle parabienes, se le menciona, en el caso del huehuetlahtolli de Sahagún, que es una piedra preciosa y que el pueblo lo ha estado esperando por algún tiempo y que este mismo pueblo llora y se aflige por no tener gobernante.

Nadie sabe si el nuevo tlahtoani va a durar mucho tiempo o morirá prematuramente; si al ir a la guerra va a morir e irse con Mictlantecuhtli.

Se compara al tlahtoani con un pochote que da sombra a su pueblo, que lo protege; aunque el lenguaje es más sencillo, no significa la poca experiencia del orador pues, como ya hemos visto, quien se dirige al tlahtoani debe ser una persona experta en el arte de hablar.

En sentido estricto podemos observar que muchas fórmulas se repiten, aunque hay otras que son distintas; en general se hace honra al nuevo tlahtoani, se le desean parabienes y el orador muestra humildad al dirigirse a aquél.



## Cómo lo dicen

Comienzan dirigiéndose al señor para compararlo con una piedra preciosa, una sandalia de la divinidad, se le dice que es un sol nuevo y resplandeciente

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
<p>“¡Oh señor nuestro serenísimo y humanísimo, y rey nuestro muy generoso y muy valeroso, más precioso que todas las piedras preciosas, aunque sea el zafiro! ¿Por ventura es cosa de sueño lo que vemos? ¿Por ventura estamos borrachos en ver lo que nuestro señor Dios ha hecho con nosotros en darte por rey y señor? Y es que hanviado sobre nosotros nuestro señor Dios un sol nuevo muy resplandeciente y una luz como la del alba, y un milagro y maravilla grande, una gran pascua y fiesta de gran regocijo.” (Palabras que decía n principal acabando el primero).</p>	<p>“Mi señor, yérquete en el sitio donde quizás por un momento, por un día, en el lugar de sus sandalias, al lado izquierdo del Dueño de la cercanía y de la proximidad, de quien es el hogar, la casa, el Señor único, Dios, le sirves de sandalia, a cuya izquierda estás, a quien asistes, a quien prestas servicios; tú lo representas, tú eres su imagen, sus ojos, su mandíbula; tú su rostro, su oído te haces porque le sirves de intérprete, haces que broten su voz, sus palabras. No en vano va, no en vano cae, va floreciendo, va brillando, va enaltecándose, va recibiendo honra su aliento, su palabra del Señor Nuestro, junto a ti, en tus manos la colocó. En tu interior, en tus entrañas, en tu seno, en tu garganta escondió, puso su libro, la palabra, lo que es negro, lo que es rojo, en donde aparecen los dardos del águila, del ocelote, que así estás lanzando, devolviendo.” (Palabras que se decían saludando a un principal).</p>		<p>“ y ahora, mancebo, niñopreciado, nuestro caro y amado hijo, tlamazque mayoral del templo de Huitzilopochtli...” (Palabras de Tlacaelel a Ahuitzotl en su antronización).</p>

El punto de comparación acaba de forma abrupta debido a que no hay más elementos en los cuales podamos basarnos para la misma; sin embargo podemos notar que en el fondo el huehuetlahtolli dirigido al tlahtoani es muy parecido. Las muestras que tenemos tanto de Sahagún, como de Olmos, nos permiten ver claramente que los textos de Tezozómoc

pertenecen a dicha tradición, sin embargo, este último autor no abundó en ellos y, respecto a Durán, éste no reportó discurso alguno.

## 1.4.4 Cuarto Huehuetlahtolli

### Respuesta al saludo de un principal

Sahagún

**Libro VI, cap. XII De lo que responde el señor a sus oradores, humillándose y haciéndolos gracias por lo que han dicho.**

Gran misericordia y liberalidad ha hecho nuestro señor en haber elegido al indigno y que no lo merece. ¿Por ventura quiere hacer experiencia de mí y viendo que no soy para este oficio lo dará a otro? Porque hay muchos que le llaman y cada día oran en su presencia, y lloran y con tristeza suspiran; tiene muchos amigos a quien él tiene conocidos muy bien. Veamos agora lo que querrá hacer. Ríase algún día de mis boberías nuestro señor Dios. Cuando quisiere tomará para sí su reino y dignidad, y me lo quitará a mí, y lo dará allá a donde sabe que conviene y le ruegan y demandan con ahínco. Ha hecho nuestro señor liberalidad y magnificencia conmigo. ¿Por ventura es como sueño? Hágase, pues, lo que manda y quiere nuestro señor Dios. Hágase ansimismo lo que ordenaron y votaron los señores que me eligieron. ¿Qué ha visto en mí, como quien busca mujer diestra en hilar y tejer? Que cierto, no me conozco ni me entiendo a mí mismo, ni se hablar a derechas dos palabras. Lo que puedo decir es que me ha sacado de donde vivía, entre el estiércol y suciedades. Por ventura no es para mí este estado en que me pone nuestro señor Dios, haciendo conmigo magnificencia y liberalidad. Por cierto conozco que me habéis hecho gran merced en lo que me habéis dicho. Por cierto he oído cosas dignas de ser notadas y muy encomendadas a la memoria, por ser muy preciosas y raras, así como piedras preciosas y zafiros, que son consejos de padres y madres que muy pocas veces se suelen decir, dignas de ser muy guardadas. Y así me conviene a mí tenerlas muy guardadas y estimadas todo el tiempo que viviere, y tenerlas he yo para mi consolación en mi pecho y para mi bordón de mi oficio en mi mano. No solamente a mí, pero a todo el pueblo y reino has hecho muy buena obra, y hasorado a nuestro señor Dios para que me favorezca. No soy, por cierto, digno, ni atribuyo a mí merecimiento una tan buena oración como me habéis hecho. Y también habéisorado en favor de los reyes y señores antepasados que reinaron en este reino y señorío, que fielmente hicieron sus oficios a honra de Dios. Vivas en prosperidad y contento. Ios a descansar y reposar, que muy bien lo habéis hecho.

Olmos

**Respuesta con que el gobernante le contesta al señor que lo saludó.**

Mi hermano menor, te has afanado, acomódate en la tierra. Ha hecho otorgamientos tu corazón, has hecho merced a la estera, al sitial del señor Nuestro, Dios. Yo debo considerarme digno, debo considerar que merezco un labio, una boca (tu palabra), que ha venido a salir, que ha venido a caer de tu regazo, de tu garganta, la que has esparcido, la que has diseminado, genuino jade, genuina turquesa, la bien redondeada, la bien formada, la bien desbastada, la bien adelgazada, la bien horadada, la perfecta, la que reluce, la que allá resplandece. Y también la ancha pluma preciosa, la que bien mide un brazo, la que se ondula, la que aún es su base, la que aún es su punta, quiero decir, que no en cualquier lugar la ponga, sino que la coloque en su estera; que en ningún sitio, en un muladar, en un estercolero, arroje, derrame yo el señorío, el gobierno, tu llanto, tus lagrimas, con las que me reconfortas, con las que me consuelas, con las que me enalteces.

No debo reírme de ellas (de tus palabras), no debo tómalas en broma. Si hubiera yo llorado, si me hubiera afligido, si hubiera mostrado recato, si hubiera sido agradecido, si hubiera sido prudente, bien las habría

tomado, las habría hecho mías, bien en mi seno, en mi garganta, las habría introducido, las habría acercado a mí. Donde está (tu pueblo), sólo toma, atiende el señorío, al gobierno, a lo que se conduce, a lo que se lleva a costas, lo que es propio de las madres, de los padres, como lo dispone el Señor Nuestro, pues lo has pagado, lo has retribuido con otra cosa delante de Él, y delante de su agua, de su monte, de su estera, de su sitial. Y ahora, eso es todo. Con una palabra, con una frase te devuelvo tu aliento, tu palabra. Me has hecho merced, se ha afligido tu corazón. Dale descanso a tu cuerpo, acomódate en el suelo, mi hermano menor.

### **Tezozómoc**

Tezozómoc no reporta respuestas a l principal que recién había saludado

### **Durán**

#### **Respuesta de Ahuizotl hecha a todos los que le hicieron pláticas por su elección como tlahtoani.**

Poderosos reyes e ilustres y excelentes señores, padres y deudos míos, yo os agradezco mucho el aviso y consuelo que me habéis dado; bien conozco que no soy nada, ni valgo nada para la dignidad en que me han puesto. Lo que os pido es que todos como padres me ayudéis, para que yo con mi poca edad no afrente a mi patria ni a mi señorío y a mis tíos y parientes que presentes están, y destruya lo que mis abuelos, padres y hermanos han edificado y adquirido. ¿Dónde merecí yo tanto bien, ni qué méritos fueron los míos tan grandes para que me sentase yo en este lugar, pues ayer estaba yo a los pechos de mi madre y jugando con la tierra y el lodo con los demás niños?

### **Propósitos**

El principal propósito de este huehuetlahtolli es agradecer a los principales el saludo que le han hecho al tlahtoani recién electo.

En este discurso se puede apreciar la habilidad que tiene el tlahtoani para dirigirse a quienes lo han saludado; el discurso de Sahagún es el más amplio de todos, aunque Olmos no deja de reportar muy buenas y bellas fórmulas.

El tlahtoani, al dirigirse a los principales, se humilla y se deja ver como una persona humilde, lo cual era un valor muy apreciado entre los mexicas.

### **Cómo lo dicen**

Comienzan los textos con palabras del nuevo tlahtoani en donde se humilla frente a los principales; se hace llamar a sí mismo como “indigno” y que “no vale nada”; en Sahagún, Olmos y Durán hay muestras de lo dicho, incluso en el discurso reportado por éste último, el

tlahtoani se pregunta si en verdad tiene méritos, como sus antepasados, para ocupar el *icpalli*. En Olmos el recién electo ora pidiendo no arrojar al estiércol el gobierno.

En Tezozómoc, al no haber reportado ningún huehuetlahtolli con esta temática, no hay mención alguna de esta forma de expresión.

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
<p>Gran misericordia y liberalidad ha hecho nuestro señor en haber elegido al indigno y que no lo merece. ¿Por ventura quiere hacer experiencia de mi y viendo que no soy para este oficio lo dará a otro?</p> <p>Veamos agora lo que querrá hacer. Ríase algún día de mis boberías nuestro señor Dios. Cuando quisiere tomará para sí su reino y dignidad, y me lo quitará a mí, y lo dará allá a donde sabe que conviene y le ruegan y demandan con ahínco. Ha hecho nuestro señor liberalidad y magnificencia conmigo. ¿Por ventura es como sueño?</p>	<p>... que en ningún sitio, en un muladar, en un estercolero, arroje, derrame yo el señorío, el gobierno...</p>	<p>... bien conozco que no soy nada, ni valgo nada para la dignidad en que me han puesto.</p> <p>¿Dónde merecí yo tanto bien, ni qué méritos fueron los míos tan grandes para que me sentase yo en este lugar...</p>	

En los tres textos el tlahtoani se pregunta si la divinidad ha escogido bien o si hay algún otro que merezca estar en su lugar pues hay muchos que están orando y pidiéndole; reconoce la merced que le han hecho al dirigirle las palabras los principales; incluso en el texto reportado por Olmos el principal dice ser merecedor de tal discurso.

Sahagún	Olmos	Durán	Alvarado Tezozómoc
<p>¿Por ventura quiere hacer experiencia de mi y viendo que no soy para este oficio lo dará a otro? Porque hay muchos que le llaman y cada día oran en su presencia, y lloran y con tristeza suspiran; tiene muchos amigos a</p>	<p>Ha hecho otorgamientos tu corazón, has hecho merced a la estera, al sitial del señor Nuestro, Dios. Yo debo considerarme digno, debo considerar que merezco un labio, una boca (tu palabra), que ha venido a salir, que ha</p>	<p>Poderosos reyes e ilustres y excelentes señores, padres y deudos míos, yo os agradezco mucho el aviso y consuelo que me habéis dado; bien conozco que no soy nada, ni valgo nada para la dignidad en que me han</p>	

<p>quien él tiene conocidos muy bien. Veamos agora lo que querrá hacer.</p> <p>Por cierto he oído cosas dignas de ser notadas y muy encomendadas a la memoria, por ser muy preciosas y raras, así como piedras preciosas y zafiros, que son consejos de padres y madres que muy pocas veces se suelen decir, dignas de ser muy guardadas.</p>	<p>venido a caer de tu regazo, de tu garganta, la que has esparcido, la que has diseminado, genuino jade, genuina turquesa, la bien redondeada, la bien formada, la bien desbastada, la bien adelgazada, la bien horadada, la perfecta, la que reluce, la que allá resplandece.</p>	<p>puesto.</p>	
---	---	----------------	--

El tlahtoani sabe que no deber reírse o burlarse de las palabras que le han enunciado y pide que le ayuden debido a su inexperiencia.

<b>Sahagún</b>	<b>Olmos</b>	<b>Durán</b>	<b>Alvarado Tezozómoc</b>
	<p>No debo reírme de ellas (de tus palabras), no debo tómalas en broma. Si hubiera yo llorado, si me hubiera afligido, si hubiera mostrado recato, si hubiera sido agradecido, si hubiera sido prudente, bien las habría tomado, las habría hecho mías, bien en mi seno, en mi garganta, las habría introducido, las habría acercado a mí.</p>	<p>Lo que os pido es que todos como padres me ayudéis, para que yo con mi poca edad no afrente a mi patria ni a mi señorío y a mis tíos y parientes que presentes están, y destruya lo que mis abuelos, padres y hermanos han edificado y adquirido.</p>	

## CONCLUSIONES

### **¿Estos discursos enriquecen nuestro conocimiento acerca de la naturaleza y contenidos del género de los huehuetlahtolli?**

Al dar inicio al presente trabajo, nos hemos planteado la interrogante de si los textos, que hemos llamado huehuetlahtolli y que fueron reportados por Hernando Alvarado Tezozómoc y Diego Durán en sus respectivas obras, pertenecen a este género literario.

Para llegar a ello hemos comparado textos que fueron recopilados por Bernardino de Sahagún y Andrés de Olmos con aquellos recopilados por Alvarado Tezozómoc y Diego Durán y estar en posibilidad de saber si dichos textos son expresión de la palabra antigua y pertenecen a dicha tradición. De dicha búsqueda se desprenden las siguientes conclusiones:

El tlahtoani y el cihuacoatl formaban parte de lo más alto de la sociedad mexicana; la importancia de ambos personajes era tal que eran los únicos que podían establecer leyes, dictar sentencias y, en general, decidir los aspectos más importantes para este grupo humano.

Diego Durán y Alvarado Tezozómoc utilizaron una gran cantidad de fuentes para elaborar sus respectivas *Historias*; ambos sintieron gran admiración por los testimonios de la antigua palabra, aunque sus fines fueron distintos; por una parte, Durán elaboró su *Historia* con el fin de suprimir la idolatría y, por otra, Alvarado Tezozómoc hizo su trabajo con el fin de no perder los privilegios que, como noble, había heredado y que estaba viendo cómo estos estaban siendo eliminados sistemáticamente por las autoridades españolas del momento.

Podemos decir que la palabra huehuetlahtolli se entendió en el México Prehispánico, específicamente en el Posclásico tardío y en particular por los mexicas, como antigua palabra; las pruebas ofrecidas nos ayudan a sostener el dicho y contradicen lo que algunos autores han expresado, en el sentido de llamar huehuetlahtolli a unos cuantos discursos.

Las creaciones llamadas huehuetlahtolli no tienen autor específico y se enunciaban en muchas y muy variadas circunstancias; la enunciación estaba definida, en gran parte, por la habilidad del pronunciante, el cual, si bien no improvisaba pues había aprendido en el *calmecac* o en el *telpochcalli* el arte de hablar, si tenía en su mente un conjunto de frases de las cuales podía disponer a su antojo.

Al haber comparado los textos dejados por los autores arriba citados con aquellos que recopilaron fray Bernardino de Sahagún; fray Andrés de Olmos y fray Juan Bautista Viseo, nos hemos percatado de que muchas formas de expresión y rasgos estilísticos son idénticos en los

cinco autores; hay una gran cantidad de paralelos que nos han permitido demostrar la pertenencia de los discursos legados por Alvarado Tezozómoc y Diego Durán, a la rica tradición prehispánica de la antigua palabra, además de estar en posibilidad de hablar, de hora en adelante, de cinco recopiladores de huehuetlahtolli y no solamente tres.

En cuanto a enriquecer el corpus de este género en cantidad, es indudable que se enriquece; si entre Sahagún, Olmos y Bautista teníamos un conjunto de ciento cuarenta y seis huehuetlahtolli; los agregados una vez revisadas las obras de los autores motivo de nuestro interés, que suman doscientos treinta y tres textos, hacen un gran total de trescientos setenta y siete discursos.

Respecto a las temáticas abordadas en los discursos, estamos en posibilidad de afirmar que los discursos recopilados por Diego Durán y Alvarado Tezozómoc amplían el espectro de los huehuetlahtolli y no son meras repeticiones de aquellos recopilados por Sahagún y Olmos-Bautista.

Podemos notar cómo hay ciertas semejanzas temáticas, aunque dentro de dichos parecidos también hay diferencias. En Sahagún encontramos plegarias a los dioses Tezcatlipoca, Tlazolteotl y Tlaloc; sin embargo en Durán y Alvarado Tezozómoc podemos encontrar plegarias dirigidas a Huitzilopochtli y a Chalchiuhtlicue; incluso hay oraciones atribuidas a Huitzilopochtli en el caso de la *Crónica Mexicayotl*.<sup>158</sup>

En los textos legados por Sahagún-Olmos-Bautista no hay pláticas atribuidas al cihuacoatl; sin embargo tanto en Durán como en Alvarado Tezozómoc, si las hay. En los textos legados por los tres primeros cronistas podemos notar que no se menciona quién enuncia tal o cual huehuetlahtolli; sin embargo, tanto en Durán como en Alvarado Tezozómoc, hay pláticas atribuidas a personajes bien conocidos como Nezahualcoyotl o Nezahualpilli u otras hechas por distintos *tlahtohqne*, o incluso por los cihuacoatl Tlacaoel y Tlilpotonqui.

Resumiendo, podemos decir que los temas que sí reportan Durán y Alvarado Tezozómoc y no son reportados por Sahagún-Olmos-Bautista son:

- a) Pláticas hechas a los guerreros.
- b) Oraciones de las esposas de los guerreros a Tezcatlipoca.
- c) Discursos dichos a las esposas de los muertos en guerra.

---

<sup>158</sup> Hacer un elenco completo de los huehuetlahtolli, tanto de Diego Durán como de Alvarado Tezozómoc, sobrepasaba con mucho los límites de la presente tesis; sin embargo, cabe aclarar que si se realizó la búsqueda, ubicación y transcripción de todos aquellos discursos que hemos considerado dentro de este género literario.



- d) Discursos a la muerte del tlahtoani, en donde se menciona específicamente a quién iba dirigido.
- e) Oraciones en honor a los muertos en la guerra.
- f) Peticiones de los vencidos en la guerra.
- g) Pláticas hechas a los cautivos de guerra.
- h) Agradecimientos por haber ido a la guerra.
- i) Oraciones de los mayordomos a los tlahtohqueh.
- j) Peticiones al cihuacoatl.
- k) Peticiones a los mayordomos.
- l) Peticiones a los sacerdotes.
- m) Peticiones de tributo.
- n) Peticiones para terminar el templo de Huitzilopochtli
- o) Súplica hecha a Chalchiuhtlicue.
- p) Solicitudes de repartición de bienes.
- q) Discursos dichos por enanos y corcovados.
- r) Elogios por hacer terminado la construcción del templo de Huitzilopochtli.
- s) Solicitudes para hacer la efigie del tlahtoani.
- t) Discursos de honra al tlahtoani; para recordar a los reyes antiguos; para retirar a los macehuales del servicio en palacio.
- u) Invitaciones a enemigos para celebrar la entronización de un tlahtoani.
- v) Peticiones para ayudar a otro pueblo en guerra; peticiones de los mexicas a otros pueblos.<sup>159</sup>
- w) Respuestas a palabras proféticas; respuestas a peticiones.
- x)

Por el contrario, los temas que no encontramos en Durán-Alvarado Tezozómoc son:

- a) Discursos de amonestación a los hijos.
- b) Discursos referentes al ciclo de la vida (petición de la novia, casamiento, preñez, parto, entrada de los hijos a las escuelas).
- c) Confesión auricular.

---

<sup>159</sup> En este caso, la petición de los mexicas a otros pueblos se ubica en la *Crónica Mexicayotl*.

- d) De profesiones en general y en específico las referentes a los mercaderes.
- e) Discursos de corte cristianizante.

Como se puede ver, el campo temático de los huehuetlahtolli se amplía de forma sustancial; el contenido de los mismos nos muestra que el uso de esta forma discursiva estaba presente no solo entre los pipiltin; creo haber demostrado la anterior aseveración al incluir, al final del capítulo segundo, lo que las esposas de los guerreros decían a Tezcatlipoca cuando sus esposos, padres, hermanos o hijos se iban a la guerra; al no haber existido un ejército profesional, aquellos que iban a la guerra ocupaban otras esferas de producción en el aparato estatal mexica. Profundizar en el estudio de los textos de Diego Durán y Alvarado Tezozómoc, se vuelve tarea impostergable.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Acosta, José de. *Historia natural y moral de las indias*. España, Dastin, [s.a.] (Crónicas de América).
- Acuri, Marcia. “El occidente no vio el sol nocturno; el papel de la dualidad complementaria de las fuerzas cósmicas en la organización política de las jefaturas amerindias.” En Alcántara Rojas Berenice y Federico Navarrete Linares. *Los pueblos amerindios más allá del estado*. México, UNAM, 2011. 199 p. (Antropológica, 20). Pp. 35-36.
- Adorno, Rolena. *Oral to written expressions; native andean chroniclers of the early colonial period*. New York, Syracuse University, 1982.
- Alva Ixtlilxochitl, Fernando de. *Obras históricas*. 2v. Presentada por Alfredo Chavero. Prol. José Ignacio Dávila Garibi. . México, Nacional, 1952.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica mexicana*. Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. España, Dastin, [s.a.]. (Crónicas de América).
- Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica mexicayotl*. 3 ed. Trad del náhuatl Adrian León. México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.
- Aubin, Joseph Marius Alexis. *Memoire sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains*. París, Impremiere Nationale, 1885.
- Barlow, Robert H. “La Crónica X: versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca” en *Revista mexicana de estudios antropológicos*. México, v. VII, Núm. 1-3, enero diciembre, 1945. p. 65-68.
- Baudot, Georges. “Un huehuetlahtolli desconocido de la Biblioteca Nacional de México” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 13, 1978. p. 69-87.

- . “Los huehuetlahtolli en la cristianización de México; dos sermones de fray Bernardino de Sahagún” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 15, p. 125-145.
- . *México y los albores del discurso colonial*. México, Nueva imagen, 1996.
- Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. 4 ed. Madrid, Alianza editorial, 1979.
- Bustamante, Carlos María de. *Crónica mexicana; teomoxtli o libro que contiene todo lo interesante a usos, costumbres, religión, política y literatura de los antiguos mexicanos, redactado de un antiguo códice inédito del caballero Boturini*. México, imprenta imperial de Alejandro Valdéz, 1822.
- Casas, fr. Bartolomé de las. *Apologética Historia Sumaria*. 3v. Madrid, Alianza, 1992.
- Chavero, Alfredo. “Códice Ramírez-Durán-Acosta-Tezozómoc” en Códice Ramírez (1944).
- . *Historia de las Indias*. 3v. Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1986.
- Códice Florentino*. 3v. Italia, Biblioteca Medicea Laurenziana, 1979.
- Códice Ramírez*. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Estudio y apéndice de Manuel Orozco y Berra; advertencias de José Fernando Ramírez. México, Leyenda, 1944.
- Códice Ramírez*. Manuscrito del siglo XVI intitulado relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias. Examen de la obra con un anexo de la Cronología Mexicana por el licenciado Manuel Orozco y Berra. México, Innovación, 1979.
- Díaz Cíntora, Salvador. *Los once discursos sobre la realeza; libro sexto del Códice Florentino*. 2ed. Introducción, versión y notas de Salvador Díaz Cíntora. México, UNAM, 1995. 159 p. pp. 19-22.
- . *Huehuetlahtolli; libro sexto del Códice Florentino*. Paleografía, versión y notas de Salvador Díaz Cíntora. México, UNAM, 1995. 137p. (Seminario para la descolonización de México).

- Durán, fray Diego. *Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*. 2v. Paleografía, introducción y notas de Ángel Ma. Garibay K. México, Porrúa, 1984. Ilus. (Biblioteca Porrúa, 36 y 37).
- . *Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*. 2v. Estudio preliminar de José Rubén Romero Galván y Rosa Camelo. México, CNCA, 1995. (Cien de México).
- Escalante Gonzalbo, Pablo. *Educación e ideología en el México antiguo; fragmentos para la reconstrucción de una historia*. México, Secretaría de Educación Pública, 1985. ilus. (Biblioteca pedagógica).
- Estrada, Elma. “Tezozómoc, Fernando Alvarado. Crónica mexicayotl” en *Boletín de Antropología Americana*. México, Instituto Panamericano de Historia, 1950. Vol. XVII, parte II. pp. 93-95.
- Foster, George M. *Cultura y conquista; la herencia española de América*. 2ed. Trad. del inglés de Elizabeth Millán y María del Carmen Acasuso. México, Universidad Veracruzana, 1985.
- García Quintana, Josefina. “Exhortación de un padre a su hijo; texto recogido por Andrés de Olmos”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM-IIH, 1974. v. 11. pp: 137-182.
- . “El huehuetlahtolli - antigua palabra - como fuente para la historia sociocultural de los nahuas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM-IIH, 1975. pp: 61-71.
- . “Salutación y súplica que hacía un principal a un tlahtoani recién electo”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM-IIH, 1980. pp: 65-94.
- . “Los huehuetlahtolli en el Códice Florentino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 30. México, UNAM, 2000. ps. 123-147.
- Garibay Kintana, Angel Ma. *Historia de la literatura náhuatl*. 2 v. México, Porrúa, 1954.
- . *Panorama literario de los pueblos nahuas*. México, Porrúa, 1963. (Sepan cuantos, 22).

- . *Llave del náhuatl; colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*. 7 ed. México, Porrúa, 1999. (Sepan cuantos..., 706)
- Gómez de Orozco, Federico. “Huehuetlahtolli”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. México, 1939, t. III. pp. 157-166.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. “Los límites de las mentalidades” en *Memorias del simposio de historiografía mexicanista*. México, Comité Mexicano de ciencias Históricas, 990. 843 p.
- Goody, Jack. *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Gedisa, Cambridge, 1996.
- Guiraud, Pierre. *La semiología*. 12 ed. México, siglo XXI, 1975.
- Havelock, Eric. *La musa aprende a escribir; reflexiones sobre oralidad y literatura desde la antigüedad al presente*. New Haven, Yale University Press, 1986.
- Hinz, Eicke. *Analyse aztekischer gedankensysteme*. Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1978.
- Huehuetlahtolli, testimonios de la antigua palabra*. intr.. de Miguel León-Portilla. México, Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, 1988.
- Jaegger, Werner. *Paideia; los ideales de la cultura griega*. México, Fondo de Cultura Económica, 1957. Trad. Del alemán de Ramón Xirau y Wenceslao Roces.
- Johansson Keraudren, Patrick. *Voces distantes de los aztecas*. México, Fernández , 1994.
- . *La palabra de los aztecas*. México, Trillas, 1993.
- . *La palabra, la imagen y el manuscrito; lecturas indígenas de un texto pictórico del siglo XVI*. México, UNAM, 2004.
- Karttunen, Frances. et. al. “The huehuetlahtolli Bancroft Manuscripts” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 18, 1986, p. 171-179.
- León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Prol. Angel Ma. Garibay. 7 ed. México, UNAM-IIIH. 1993. (Monografías, 10).

------. *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. Introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958. 173 p. (Textos de los informantes de Sahagún, 1)

------. *El destino de la palabra; de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. México, El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica, 2000.

------. *Literaturas indígenas de México*. 2 de. México, Fondo de Cultura Económica-Mapfre, 1992. ilus. (Mapfre, 1492).

------. “Conciencia de clase en los huehuetlahtolli: testimonios de la antigua palabra” en *Mesoamérica y el centro de México*. recop. Jesús Monjarás Ruíz y Rosa Brambila. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985. (Biblioteca del INAH).

------. *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*. México, UNAM, 1958.

López Austin, Alfredo. *La educación de los antiguos nahuas*. 2 v. México, SEP: El Caballito, 1985. ilus. (Biblioteca pedagógica).

------. *La constitución real de México-Tenochtitlan*. Prólogo de Miguel León-Portilla. México UNAM, 1961. 168 p. pp. 88.

------. *Cuerpo humano e ideología; las concepciones de los antiguos nahuas*. 2v. México, UNAM:Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2004. (Antropológica, 39).

------. *Educación Mexica; antología de textos sabaguntinos*. Selección, paleografía y notas de Alfredo López Austin. México, UNAM: IIA, 1985. (Antropológicas, 68).

Lozada Muñoz, Norma Angélica. *Tlacaelel, ¿creador de un imperio?* Tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios Mesoamericanos. México, UNAM; 2010. 95p.

M. Maxwell, Judith y Craig Hanson. *Of the manners of speaking that the old ones: the metaphors of Andrés de Olmos in the TULAL manuscript*. Salt Lake City, University of Utah Press, 1992.

Mendieta, Gerónimo de. *Historia Eclesiástica Indiana*. 2v. México, Cien de México, 1997.

- Molina, fr. Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. 3 ed. facsimilar. Estudio introductorio de Miguel León-Portilla. México, Porrúa, 1992. (Biblioteca Porrúa, 44).
- Montes de Oca Vega, Mercedes. *Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI*. Tesis de doctorado. México, UNAM, 2000. 479 p.
- Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*. España, Dastin, [s.a.]. (Crónicas de América).
- Olmos, fr. Andrés de. *Arte de la lengua mexicana*. Estudio introductorio de Ascensión y Miguel León-Portilla. Madrid, Cultura Hispánica, 1993.
- Ramírez Vidal, Gerardo y Helena Beristáin. *La palabra florida, la tradición retórica indígena y novohispana*. México, UNAM, 2004. 286 p.
- Romero Galván, José Rubén. *Los privilegios perdidos; Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su crónica mexicana*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. (Teoría e historia de la historiografía, 1)
- "La crónica X, algunas consideraciones más" en *La quête du cinquième soleil*. Éditions L'Harmattan, 1995. pp. 146-166.
- "Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas" en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM 2007. v. 38.
- Sahagún, fr. Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Edición, numeración y notas de Angel Ma. Garibay. 3 ed. México, Porrúa, 1975. (Sepan Cuantos, 300).
- *Historia general de las cosas de la Nueva España*. 3v. Estudio introductorio, paleografía, versión y notas de Alfredo López Austin y Ma. José García Quintana. 3 ed. México, CONACULTA, 2000. (Cien de México).



- . *Primeros memoriales*. 2v. Paleografía y texto en inglés de Thelma D. Sullivan. Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1997. (The civilization of American Indians series, 5) ilustr.
- Silva Galeana, Librado y Enrique García Escamilla. *Diccionario del náhuatl en el español de México*. México, UNAM, 2007. 441 p.
- Sitton, Thad, George L. Mahaffy y O. L. Davis. *Historia oral*. Trad del inglés de Roberto Ramón Reyes Mazzoni. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Sullivan, Thelma D. "The rhetorical oration or huehuetlahtolli" en *Sixteenth century Mexico, the work of Sahagún*. Munro S. Edmonson editor. Santa Fe, New Mexico, School of American Research, 1974.
- Taller de Tradición Oral. *Tejuan tikintenkakiliayaj in toueyitatajuan; les oíamos contar a nuestros abuelos*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.
- Torquemada, fr. Juan de. *Monarquía indiana: de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma terra*. 3 ed. 7 v. Edición preparada bajo la coordinación de Miguel León-Portilla. México, UNAM: IHH, 1975. (Historiadores y cronistas de indias, 5).
- Tovar, fray Juan de. *Origen de los mexicanos*. Barcelona, Linkgua, 2009.
- Vetancourt, fr. Agustín de. *Teatro mexicano, descripción breve de los sucesos ejemplares de la Nueva España en el nuevo mundo occidental de los indios*. 3v. Madrid, José Porrúa Terrazas, 1960. (Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 8).
- Zorita, Alonso de. *Relación de la Nueva España*. 2v. México, Cien de México, 1999.